

UNIVERSIDAD NACIONAL DE GENERAL SARMIENTO
INSTITUTO DEL CONURBANO
MAESTRÍA EN ECONOMÍA SOCIAL

¿OPORTUNIDAD O SUBORDINACIÓN?

**Análisis de la participación de la mujer en los emprendimientos asociativos
mercantiles desde la perspectiva de género**

TESISTA: GRISELDA MENG

DIRECTORA: ADRIANA ROFMAN

Los Polvorines, marzo de 2010

Agradecimientos

En primer lugar quiero agradecer profunda y sentidamente a mi directora Adriana Rofman, que fue mi guía académica y amiga en momentos personales difíciles. A ella que creyó en mí.

A Gustavo Kohan quien generosamente puso a mi disposición bases e informes de estudios preliminares.

A Gustavo Tapia quien me facilitó los recursos y los conocimientos informáticos.

A Inés Gauna quien me acompañó en el caluroso enero a recorrer nuestros barrios.

A la Red Gesol y a la Mutual Primavera por el compromiso comunitario sostenido.

A mis hijos, Rocío y Mauro quienes hacen todo posible, y que desde el lugar de espectadores me alentaron en silencio.

A Carolina Chavez, mi compañera de trabajo diario.

A todas las mujeres que día a día creen, crean y luchan para mejorar su pequeño gran mundo.

A ALO por estar en mi vida.

Griselda Meng

Marzo de 2010

Introducción	5
1- Qué es la economía social	7
2-Los principios de la economía social	12
3-Las instituciones y los actores de la economía social.....	15
a) orígenes de la economía social	15
b) Experiencias de economía social en América	18
c) La economía social y la cuestión social en Argentina.....	23
d) Las manifestaciones de la economía social	25
4- Sistema de género: trabajo productivo/reproductivo.....	29
a) Sistema de género.....	30
b) Funciones de la unidad doméstica	34
c) Situación laboral de las mujeres en Argentina.....	37
d) Trabajo doméstico y extra-doméstico.....	46
5- Género en la Economía social.....	49
6-División sexual de trabajo y emprendimientos asociativos	
Mercantiles.....	51
7- Pautas metodológicas para el análisis de las relaciones de género en las	
condiciones de trabajo en los emprendimientos	
asociativos mercantiles.....	55
8-Características de los emprendimientos asociativos mercantiles del	
Conurbano bonaerense según estudio de 2006.....	61

a) Características generales de los Emprendimientos.....	61
b) Características de los trabajadores que integran los Emprendimientos asociativos mercantiles.....	64
c) Distribución de las ganancias.....	69
d) Ingresos monetarios.....	71
e) Duración de jornada de trabajo.....	72
f) Organización del trabajo.....	73
g) Ambiente físico de trabajo.....	74
9- Característica de la muestra de los emprendimientos de esta investigación	75
a) Característica general de los Emprendimientos	76
b) Características de los trabajadores que integran los emprendimientos.....	78
c) Acerca de las condiciones de trabajo en los emprendimientos.....	81
10- El uso del tiempo.....	84
11- Acerca de las percepciones de las mujeres.....	87
a) El lugar y la identidad de las mujeres.....	88
b) Trabajo productivo y reproductivo.....	90
c) La división sexual del trabajo.....	94
d) Oportunidad o subordinación.....	98
11- Reflexiones finales.....	103
Bibliografía.....	109
Anexos.....	110
a) Anexo 1: Instrumentos metodológicos.....	120
b) Anexo 2: Instrumentos de recolección de datos.....	128
c) Anexo 3: Matriz de datos.....	138

Introducción

Este trabajo se realizó en el marco de la tesis de Maestría en Economía Social de la Universidad Nacional de General Sarmiento.

Este trabajo analiza desde la mirada de la economía social la cuestión de género. Las personas que llevan adelante las experiencias de la economía social promueven la democratización de sus prácticas, la reciprocidad entre sus miembros, la solidaridad entre hombres y mujeres, valores alejados de la discriminación y de la subordinación. La necesidad de una comunidad de asociarse en pos de resolver necesidades comunes, creando vínculos sociales, económicos y políticos con otros valores, podrá ser condición suficiente para desarmar la estructura de género vigente?. La economía social junta el trabajo productivo y reproductivo en una pequeña unidad de producción, la unidad doméstica, cabe preguntarse, si la democratización de las relaciones podrá modificar la desigual distribución de las obligaciones familiares. Es decir, la unidad productiva en la unidad doméstica puede articular lo económico a lo político y superar la oposición entre el espacio privado- doméstico y el espacio público para modificar la estructura de género, es decir la división sexual del trabajo. Desde los principios declarados y los ejercidos desde la práctica, la economía social apunta a construir relaciones equitativas entre sus miembros, la idea es observar cuán equitativas son las relaciones de género.

El trabajo propone una aproximación para el análisis de la estructura de género en los emprendimientos asociativos mercantiles (EAM). El mismo se basa en el análisis sobre las condiciones de trabajo en los EAM y sobre las percepciones de las mujeres acerca de dichas condiciones. Con respecto a las condiciones de trabajo se analizan los datos referidos a la organización del emprendimiento, horas trabajadas,

división de trabajo, distribución de las ganancias, ambiente físico de trabajo y en cuanto a los datos de los miembros que integran el emprendimiento, edad, sexo, nivel educativo, trayectorias laborales, roles, ingresos monetarios y no monetarios, el uso del tiempo de la mujer. Con respecto a las percepciones de las mujeres, se indaga sobre la visión que ellas tienen sobre su participación en el emprendimiento, sobre las condiciones de trabajo diferenciales entre hombres y mujeres en el EAM, sobre la existencia de discriminación de género, y acerca de si el trabajo en el EAM implica oportunidad o subordinación.

La primer parte del trabajo expone el marco conceptual de la economía social y el sistema de género. Una segunda parte del trabajo está destinada a describir las pautas metodológicas cuanti-cualitativas propuestas para el análisis de las relaciones de género en las condiciones de trabajo en los EAM. La tercer parte consiste en el análisis de las fuentes secundarias y primarias. Por último, se escriben algunas reflexiones a partir de las conclusiones obtenidas en el análisis de las entrevistas.

1- Qué es la economía social

En este título se define el término economía social, sus manifestaciones, sus características y las diferencias con el sector privado y el sector público. Se describe y analiza los rasgos que caracterizan las experiencias desarrolladas en las instituciones y la racionalidad de los actores que las impulsan. Para facilitar su análisis contemporáneo se hace referencia a los orígenes históricos, por último se describe el contexto de resurgimiento en las tres últimas décadas en Argentina de actividades enmarcadas en la economía social.

“La economía social se refiere a las actividades económicas de una sociedad de personas que buscan la democracia económica asociada a la utilidad social (...) a esta definición se le puede agregar el concepto de solidaridad y concretamente la hibridación de recursos mercantiles, no mercantiles y no monetarios” (Defourny, 2009: 163)

Es un modo de asociación que sugiere otra relación económica, cuyo destino es la satisfacción de las necesidades tanto sociales como económicas; las cuales se inscriben en prácticas democráticas con un fuerte lazo solidario entre sus miembros. Estas actividades no se circunscriben sólo a actividades productivas y comerciales dirigidas al mercado, sino también, y simultáneamente están dirigidas directamente a la resolución de necesidades de la comunidad por medios no mercantiles. Estos modos de asociación a su vez comercializan o producen para vender y generar un ingreso, que además dicho ingreso no siempre es monetario. En la economía social las asociaciones realizan actividades mercantiles y no mercantiles simultáneamente

El concepto de economía social no muestra definiciones acabadas, sin embargo, una definición que es consensuada y recoge los aspectos que aparecen con mayor regularidad en estas actividades es la definida por El Consejo Valón de la Economía Social de Bélgica (CWES), en 1989; la cual expresa que la economía social es “e/

conjunto de actividades económicas ejercidas por sociedades, principalmente cooperativas, mutualidades y asociaciones, cuya ética traduce los siguientes principios: finalidad de servicio a los miembros o a la colectividad más que de beneficio, autonomía de gestión, proceso de decisión democrática, primacía de las personas y del trabajo sobre el capital en el reparto de los beneficios". (Defourny, 2003:90)

Esta definición muestra dos componentes, uno es la modalidad de organización y otro son los principios que guían las acciones de sus integrantes. Tienen su antecedente en la historia de la autogestión de individuos bajo un interés común. Las cooperativas, mutualidades son las primeras formas que adquieren las experiencias de autogestión asociativa de agrupaciones de personas que resuelven necesidades comunes. Estas maneras conocidas se acercan a las manifestaciones de la economía social, aunque no son las únicas. De hecho, existe un conjunto significativo de actividades económicas de gestión colectiva como los sindicatos, los pequeños y medianos emprendimientos, las empresas recuperadas por sus trabajadores.

Así como existen diferentes modalidades de asociaciones, también hay diversas formas de nombrar el conjunto de estas actividades. Denominaciones que ponen de manifiesto los valores que regulan las prácticas sociales al interior de estas asociaciones. Por ejemplo, economía de solidaridad (Razeto, 1991-1998-2002- Caillé, 2003), socioeconomía solidaria (Arruda, 2004- Gaiger, 2000), economía solidaria (Singer, 2000- Mance, 2004), economía social y solidaria (Laville, 2000- Maló, 2003)), economía del trabajo (Coraggio, 1998-1999). Caillé escribe que *"en cada país o en cada continente, la referencia a la economía solidaria se manifiesta a través de alianzas simbólicas y de acoplamientos diferentes, así en Francia y en Italia se presenta como social y solidaria, mientras que en América Latina aparece como solidaria y popular y en Quebec como comunitaria y solidaria."* (2003:216).

Las actividades de la economía social involucran diferentes modalidades de asociaciones, pero lo distintivo y homogéneo de estas actividades económicas son los valores que rigen sus acciones y, el objetivo centrado en la búsqueda del bien colectivo, es decir, el otro componente de la definición mencionada al comienzo.

Diversos nombres para diversas asociaciones, lo singular es que conforman un conjunto de actividades, por ejemplo producción de bienes, prestación de servicios, finanzas solidarias, comercio justo, consumo solidario, que no pueden incluirse como propias del sector privado ni del sector público. Sin embargo, estas asociaciones están directamente ligadas e interactúan con estos sectores en las realidades socioeconómicas regionales y nacionales.

La racionalidad de las actividades de la economía social se caracterizan por la ausencia de fines lucrativos, la libertad de adhesión, cooperación y solidaridad entre los actores que impulsan estas formas económicas, la gestión democrática, la independencia de los poderes públicos, el trabajo en red y la resolución de necesidades de una comunidad de manera directa o a través de mercados (Economía solidaria, Louis Laville, Luiz Gaiger, 2009 - Economía social, Jacques Defourny, 2009- Cooperación, Paulo de Jesús, Lia Tiribia, 2009 - Autogestión, Daniel Mothé, 2009).

Por su lado, en el sector privado, prevalece el capital, las relaciones son competitivas y la propiedad individual, por lo tanto se privilegia la maximización de la ganancia, el fin de lucro y la resolución de los problemas de manera individual. Por último, en el sector público la categoría dominante es el estado, las relaciones están basadas en una autoridad central y la propiedad institucional

Así, las actividades de la economía social se pueden definir según los modos de organización y gestión, pero además, estas actividades se pueden describir según el objetivo que ese modo de organizarse persigue. Por ejemplo, hay cooperativas sin fines de lucro, de empresas recuperadas por los trabajadores que en forma solidaria persiguen el bien común de todos sus integrantes, existen asociaciones y mutuales sindicales.

En síntesis, el denominador común de los modos organizativos de la economía social es el asociativismo y los fines solidarios, cooperativos y equitativos que prevalecen en las relaciones entre sus miembros, valores que orientan formas de organización y de gestión particulares, diferentes del sector privado y distinto del sector público.

Los modos organizativos de la economía social son heterogéneos, dinámicos y flexibles. Heterogéneos por la diversidad de manifestaciones que agrupa al conjunto de actividades económicas. Dinámicos porque se van construyendo permanentemente en manifestaciones nuevas y creativas autogestionadas que marcan diversas formas de resolver las necesidades de una gran parte de una comunidad. Por ejemplo, la gestión comunitaria de construcción de la vivienda, guarderías y comedores, préstamos solidarios, gestión participativa de los recursos locales, clubes de trueque, etc. Flexibles porque estas actividades están en permanente interrelación con el mercado y con el Estado: una sociedad civil asociada y autogestionada, la redistribución del estado a través de los servicios públicos y de las políticas sociales y el mercado que fija precios. En efecto, las actividades económicas y su particular modo organizativo no se desarrollan en un sector de la economía escindido del resto, ya que se originan en los sectores populares, como parte de sus estrategias de vida, y se articulan de un modo estratégico con mecanismos propios de cada sector de la economía para sobrevivir. Estas experiencias no pueden coexistir al margen del

sistema de reproducción capitalista, y tampoco escapa a la lógica de la economía estatal planificada que atiende el desempleo y la pobreza.

Este escenario dinámico tiene relación con las diferentes respuestas a la crisis de pacto social entre capital-estado y trabajo y diferentes modos de organización de los trabajadores. Autores como Polanyi, 1983, Coraggio, 1998, y Nyssens, 1998 sugieren que la organización económica debe ser vista como estructurada en tres dimensiones; por un lado, la esfera pública, donde la categoría dominante es el estado, y las relaciones están basadas en una autoridad central y la propiedad institucional. Por otro, la esfera capitalista / privada, en la cual prima el capital, las relaciones son competitivas y la propiedad individual. Por último, la esfera comunitaria (Nyssens, 1998), el subsistema de la economía popular (Coraggio, 1998), el sector informal (Desroche, 1983), ó el tercer sector (Defourny 2001), en donde el acento está puesto en los trabajadores y usuarios, las relaciones son recíprocas y la propiedad común. Cuyos objetivos políticos sobre el orden capitalista a largo plazo serían según Gaiger (2004), reestablecer los derechos políticos de los trabajadores con intervención del estado, los derechos sociales, que el trabajo vuelva a formar parte del contrato social y preservar la pluralidad económica.

Se podría afirmar que la economía social es un modo de organizar actividades económicas, con ciertos principios que dirigen sus acciones y cuyo objetivo es no sólo la búsqueda de resolución de las necesidades colectivas sino de contribuir a la democratización e integración social y política, lograr una visibilidad y multiplicación de nuevas luchas sociales y valorizar el ámbito comunitario y local.

2-Los principios de la economía social

Las actividades de la economía social nacen de una necesidad, se desarrollan como alternativa del mercado excluyente y mantienen la cohesión entre sus miembros a través de los principios asociativos que guían sus acciones. La acción colectiva de los miembros de estas modalidades de asociación se realiza en el marco de principios como la solidaridad y la democracia. Estos valores no predominan en un sistema de mercado capitalista, ya que no existe la dirección democrática en ninguna empresa. En las actividades de la economía social, los trabajadores en un proceso de construcción colectiva ejercen el control sobre las orientaciones de las actividades económicas en pos de lograr un objetivo común. Estos principios y valores defienden el significado social del consumo de bienes y servicios asociándolo a valores como la solidaridad, cooperación y la equidad (Defourny, 2009, Paulo de Jesús, Lia Tiribia, 2009). Los trabajadores se orientan por una estrategia asociativa y autogestionaria para enfrentar la lógica excluyente del capitalismo construyendo actividades económicas (Coraggio, 2004).

Bernard Enjolras (citado en Levesque, Mendell, 2003:164) define el principio de asociación en las actividades económicas como *“un dispositivo de compromiso destinado a administrar tensiones entre varias formas de coordinación e implicando las formas de coordinación mercantil, doméstica, solidaria, administrativa y democrática”*. Según los compromisos entre estas lógicas el autor identifica cinco tipos de asociaciones:

- La asociación integrada en el aparato público,
- La asociación encargada de una misión de servicios públicos,
- La asociación involucrada en una actividad de interés general,
- La asociación caritativa,
- La asociación de servicio de proximidad.

Esta tipología está relacionada con las formas de articulación que las asociaciones de la economía social mantienen con el Estado y con el mercado.

La tipología propuesta por Enjolras (en Levesque, Mendell, 2003:164), nos permite discriminar aquellas asociaciones que no deberían ser consideradas como manifestaciones de la economía social, como las integradas al estado y las caritativas, que no se incluyen en lo que se denomina economía social, porque mantienen la lógica del asistencialismo y la dependencia de los poderes públicos. Lo que identifica los modos de organización y actividades de la economía social son la autonomía, autogestión, la construcción colectiva de un proyecto común alternativo y las relaciones democráticas. Los trabajadores de las asociaciones autogestionadas tienen un fin de beneficios colectivos, estos beneficios se construyen socialmente y a través de relaciones de ayuda mutua, equidad y solidaridad. Por el contrario, los vínculos de dependencia personal que construyen las relaciones en el hacer de las asociaciones caritativas y las asociaciones dedicadas a las políticas asistenciales son de subordinación y tutelaje, habilitando una relación jerárquica de subordinación con respecto a los receptores de tales dones.

Por su lado, *la autogestión es un proyecto de organización democrática que favorece la democracia directa* (Mothe, 2009:42). Se trata entonces de un asociativismo democrático, donde las cuestiones las arbitran los trabajadores directamente, en pos de conseguir solidariamente un bien común valorando como dice Laville (2009), “pertenencias construidas”.

Por último, el concepto de solidaridad explica Laville (2009), remite a dos proyectos opuestos, la solidaridad filantrópica y la solidaridad como principio de democratización societal resultando de acciones colectivas. La primera acepción, expresa el autor, tiene por objeto ayudar a los pobres a través de ayudas paliativas. Cuestión que posiciona a quien la recibe en inferioridad de condiciones ya que no existen

mecanismos de reciprocidad, manteniendo así las desigualdades cristalizadas en forma de dependencia. La última afirmación está íntimamente relacionada con la tipología de asociaciones enunciada anteriormente. No todas las asociaciones pertenecen a la economía social, puesto que todas las asociaciones que están incluidas en la economía social se basan en principios de solidaridad democrática, que supone, la igualdad de derecho entre los involucrados y la ayuda mutua. La definición de solidaridad como principio de acción de las asociaciones autogestionadas de la economía social es entendida en contraste con el individualismo competitivo característico del comportamiento económico de las sociedades capitalistas. La solidaridad adquiere el protagonismo de valor rector en las prácticas, las cuales *“adoptan en proporción variable, arreglos colectivos en la posición de los medios de producción, en el proceso de trabajo y en la gestión de los emprendimientos, minimizando la presencia de relaciones asalariadas.”* Gaiger (2004:231).

Las prácticas solidarias manifiestas en la economía social son coordinadas, como expresa Coraggio (2004), por el principio de la reproducción ampliada de la vida de todos los ciudadanos trabajadores. *Reproducción ampliada significa que no hay un nivel básico dado de necesidades, que, una vez alcanzado, agota el impulso de las actividades económicas, sino que para todos los efectos prácticos, hay una búsqueda de la mejoría en la calidad de vida sin límites.* (Coraggio, 1998, 73) *Implica un proceso (...) que se verifica durante un período prolongado, un desarrollo sostenido en la calidad de vida de sus miembros.* (Coraggio, 1999, 136).

En suma, como ya se ha señalado la economía social se identifica con diversas formas de organización asociativas autogestionadas. Las actividades de estas organizaciones están dirigidas a resolver problemas relevantes para la sociedad. Las relaciones sociales en las instituciones de la economía social se orientan a la igualdad entre sus miembros, las relaciones son horizontales, no hay pirámide organizacional

de jerarquías, se observa una división de trabajo; existe re-distribución de los resultados / ganancias/ remanentes entre sus trabajadores y la presencia de la propiedad colectiva de los medios de producción. (Claude Vienney 1994 citado en Levesque-Mendell, 2003:163).

Igualdad entre sus miembros debería significar que cada integrante tenga iguales derechos y obligaciones, aquellas reglas y normas que fueron decididas y consensuadas pensando en el bienestar de todos los integrantes. Supondrían que cada persona asociada ponga en juego sus capacidades y limitaciones para desarrollar la división de trabajo que permita llevar adelante la organización construyendo el reconocimiento mutuo entre sus miembros. Una división del trabajo que no implique jerarquías entre sus miembros, es decir posiciones, puestos, que derive en desigualdades de ingreso y de trabajo. Donde todos decidan lo que es mejor para todos con respecto al trabajo, a la utilización del ingreso y al bienestar de todos sus miembros.

3-Las instituciones y los actores de la economía social

a) orígenes de la economía social

Como decíamos previamente, las actividades de la economía social se ubican en las experiencias de trabajo desarrolladas en cooperativas, asociaciones, mutuales con principios históricos de obtener ganancia sin caer en la única lógica del mercado, privilegiando el trabajo por sobre el capital, con relaciones entre sus miembros regidas por valores como la solidaridad, en pos de un interés compartido.

La economía social como práctica económica se sitúa en principios históricos ligados al asociativismo del siglo XIX en Europa.

Las primeras organizaciones cooperativas y mutualistas están ligadas al asociativismo obrero del siglo XIX y las utopías socialistas de Robert Owen, Henri de Saint Simon,

Charles Fourier, Pierre Joseph Proudhon. El concepto de economía social surgió al final del siglo XIX; en 1830 Charles Dunoyer publicó en París un libro titulado “Nuevo Tratado de economía social”. Los documentos de trabajo y escritos de economía social de esa época explica Defourny (2003,82) se referían a un modo de reacción frente a las inequidades de la revolución industrial y asociaban la economía pura a desarrollos sobre problemas sociales y los medios para resolverlos.

Según Defourny (2003) dentro de esta nueva economía política había varias escuelas, una escuela socialista, una escuela social y cristiana reformista, una escuela liberal y una escuela solidarista. El autor describe los aportes de la tradición socialista de Constantin Pecquer (1842) y Francois Vidal (1846) quienes exaltan la asociación ligada a la intervención del estado, en 1883 escribe Benoit Malon “El tratado de economía social” y Marcel Mauss defiende una economía de asociaciones voluntarias. El socialismo, de origen belga, expresa Defourny (2003), concebía la economía social como un medio para mejorar las condiciones de los más pobres, de educarlos y construir una masa crítica de combate político. Por su lado, el cristianismo social participó en la economía social a través de la obra de Frédéric Le Play quien creó una Sociedad de Economía Social en 1856, Le Play concibió el desarrollo de cooperativas con un objetivo reformista, sin pretender la transformación radical de la sociedad. Por otro lado, explica Defourny (2003), la escuela liberal situaba la libertad económica por encima de todo, rechazaba intervenciones del estado y se basaba en el principio de autoayuda. Dentro de esta escuela había varias corrientes. Por ejemplo, León Walras da importancia a las asociaciones populares, Stuart Mill asociado a la escuela liberal en Inglaterra, expresaba que la superación del proletariado se expresaría a través de la asociación de los trabajadores. En Alemania y en Italia enfatizaban en la importancia del surgimiento de las cooperativas de crédito. Por último, la escuela solidarista abogaba por la *“abolición del capitalismo y el proletariado sin sacrificar la propiedad privada ni las libertades heredadas de la Revolución”* (Gide en Defourny,

2003). Defourny expresa que no se observa ninguna homogeneidad en las corrientes antes mencionadas, sin embargo señala que el denominador común es “*el pluralismo político-cultural que envuelve los comienzos de la economía social*”

En Europa se forjó la economía social moderna en el entrecruce de las grandes ideologías del siglo XIX. Ninguna de ellas puede reivindicar la paternidad exclusividad del concepto. (Defourny, 2009,164).

Defourny (2003, 102) señala que antiguamente la economía social se manifestaba sobre todo en sociedades de transición y durante las grandes mutaciones del capitalismo.

A principios del siglo XX se fragmenta la tendencia del núcleo cooperativo y mutualista nacido del asociativismo Defourny (2003,85). La organización del movimiento obrero en ramas sectoriales, la institucionalización de mutualidades por parte del estado, es decir, la captación de mutualidades y asociaciones en el campo de la salud y servicios sociales completando las transferencias del estado orientados al trabajo asalariado; esto sucede en Alemania Bélgica y Francia, convirtiendo a las mutualidades y asociaciones en organizaciones “paraestatales” (Evers, Bode, Gronbah, Graf, 1999:2 en Laville, 2004, 29). Según Laville estos factores contribuyeron a una pérdida de cohesión de las actividades corporativas, mutualistas y asociativas.

En efecto, si las cooperativas, mutualidades y asociaciones surgen como una estrategia reactiva de recuperación y anticipación en el marco de sistemas excluyentes, es lógico interpretar que en el marco del complejo de políticas públicas vigentes en el estado bienestar, estas asociaciones se debiliten ya que encuentran en el trabajo asalariado un sistema que integra a la mayor parte de los trabajadores. Un sistema que los protegió, y generó sinergias entre el mercado y el estado en un

período de expansión aparentemente ilimitado, el círculo virtuoso. Así tiene sentido el considerar como expresan (Levesque-Mendell, 2003, 169) que “*el significado y el alcance de la economía social depende en gran parte de modelo de desarrollo en el cual se inscribe*”.

Defourny (2003) describe que en 1970 se produce en Francia un acercamiento entre movimientos cooperativos y mutualistas franceses, que re-descubren sus rasgos comunes, el movimiento asociativo se une a ellos y en 1975 nace el Comité Nacional de Coordinación de las Actividades Mutualistas, Cooperativistas y Asociativistas. A partir de 1978 éste organismo plantea en Bruselas el debate europeo sobre economía social. Y en 1981 el gobierno francés crea una delegación interministerial para la economía social.

Las bases de la economía social se encuentran en las primeras experiencias en el norte y sur de Europa, basada fuertemente en principios solidarios, cuyas organizaciones fueron asociaciones, cooperativas, mutuales, grupos de producción, emprendedores sociales, comercio recíproco.

b) Experiencias de economía social en América

En América del Norte se denominó *non-profit organizations* o tercer sector a aquellas organizaciones caracterizadas por el uso intensivo de trabajo, sin fines de lucro, dirigidas a finalidades públicas. Incluyó actividades heterogéneas incluso contradictorias como el voluntariado, la ayuda mutua, las cooperativas, las asociaciones civiles, las organizaciones no gubernamentales, la filantropía empresarial y los movimientos sociales.

Levesque-Mendell, (2003, 169) señalan que la economía social en Québec, Canadá, emerge a mediados del siglo XIX y se desarrolla a partir de principios de siglo XX con la fundación de las cajas populares de Alphonse Desjardins y de las cooperativas agrícolas. Los autores describen tres períodos de diferentes significados de la economía social: el modelo corporativo, lo ubican en la época que va desde 1920 a 1930, cuyos rasgos son antiestatista y antisocialista y se apoya en la doctrina social de la iglesia. El segundo modelo, aclaran los autores, es de economía pública y mixta, va desde el período 1960 a 1970, donde las empresas del estado se hacen cargo del interés general y por consiguiente el estado regula el mercado. El tercer modelo, adoptado por el gobierno quebequense es el partenarial, entre 1980 y 1990, el mismo se desarrolla en un contexto de desregularización y mundialización de la economía y enfatiza en la concertación de los diversos actores. Las prácticas sindicales – patronales de concertación a veces posibilitan la democratización del trabajo. (Grant, Bélanger y Lévesque, 1997 en Levesque-Mendell, 2003,171). Los sindicatos a partir de 1980 operaron un cambio estratégico valorizando la participación de trabajadores en las empresas en Québec dentro de la nueva economía social. La particularidad de Québec como experiencia en economía social es que grupos comunitarios asociados pasaron por el sindicalismo de los años ´60 a los grupos autónomos de los ´70, aquellos que no estaban nucleados por el sindicato.

Un aspecto destacado de la nueva institucionalización de los ´90 es el reconocimiento del accionar del movimiento de mujeres, en este período se sitúa a la economía social en los servicios de proximidad en el campo la salud, los servicios sociales, en el marco del desarrollo económico comunitario y en el desarrollo local. Otra de las particularidades de Québec es que el estado inicia una concertación cuatripartita con la presencia de los grupos de mujeres, los grupos comunitarios y los sindicatos para discutir cuestiones económicas y sociales, cuyas conclusiones fueron vinculantes. Las mismas se vieron plasmadas en políticas que impulsaron por un lado, reformas

jurídicas de reconocimiento de las instituciones de la economía social, por otro lado, reformas económicas de financiamiento a las experiencias de la economía social, y por último, reformas legislativas que, consistieron en la creación de un nuevo tipo de cooperativa: la cooperativa de la solidaridad.

En América Latina, las primeras experiencias de bases cooperativas se ubican en el sur de Brasil en 1847. Pero recién en 1891 surge como la organización cooperativa en Sao Paulo. En 1902 se funda la primera cooperativa de crédito en Brasil. El cooperativismo se desarrolló a lo largo de las décadas siguientes en este país a través de varias ramas y sectores: asociaciones de pescadores, cooperativismo agropecuario, de electrificación rural, de crédito rural, de consumo, de crédito urbano, habitacional, de trabajo, de salud. Esta mostró un crecimiento continuo hasta 1960. *En la década de 1980 aparecen los grupos comunitarios, asociaciones y las empresas autogestionadas, se vuelven a reactivar en los sectores de salud, trabajo y vivienda.* (Schmidt-Perius, en Cattani, 2004, 113). En la actualidad, existen clubes de trueque, cooperativas de crédito, de trabajo, de producción, de reciclaje. (Gaiger, 2009)

En Argentina los inicios del cooperativismo se remontan a 1898, con la fundación de la primera cooperativa rural (Coraggio, 1998). La experiencia de este tipo de asociación se da en el marco de una política que está relacionada con la inmigración europea -con experiencia en asociativismo obrero- con un período de expansión del mercado de trabajo capitalista y la homogeneización socio-cultural del estado nación. (Torcuato Di Tella, 1998)

El Censo Nacional de 1914 registra 40 cooperativas en áreas urbanas, en actividades de crédito y consumo, y 73 en áreas rurales. En 1919 se realizó el Primer Congreso de Cooperativas Argentinas, en donde se elaboró el proyecto que sirvió de antecedente a la ley de cooperativas sancionada en 1926 (ley 11388). En cuanto al mutualismo, su

crecimiento se encuentra fuertemente ligado al proceso inmigratorio. Hacia 1880 se registraban 148 asociaciones mutualistas. Mientras que en 1914, con más de un cuarto de población de origen extranjero, ascienden a 1202. (*Campetella y Gonzalez Bombal en Coraggio, 1999; 101, nota al pié nº 39*).

Estas formas de organización se dieron en Argentina con una población extranjera que ascendía al 30% de la población total. Básicamente una burguesía empresarial y obreros calificados. Una minoría de esta población extranjera eran activistas, en general, socialistas, anarquistas o republicanos de izquierda, con experiencia en debate y lucha frente a las injusticias sufridas producto de la revolución industrial. Estos grupos influenciaron con actitudes socialistas de izquierda a la clase obrera. El movimiento corporativo de trabajadores por rama que llegan construir los extranjeros en el país, se plasma entre otras cosas en la organización obrera en sindicatos, asociaciones cooperativas y mutualidades. (Di Tella, 1998)

Coraggio (1999) expresa que paulatinamente estas formas de asociativismo fueron desapareciendo subordinadas ante el predominio de la organización económica capitalista, incluso se debilitaron los sindicatos de trabajadores. Sin embargo, aclara el autor, que el cambio de carácter del capitalismo –de integrador a excluyente- ha dado nuevo impulso a aquellas formas cuyo objetivo es económico, pero no lucrativo. Las formas de asociativismo presentes en las últimas décadas asociadas a crisis económicas profundas tienen la particularidad de ser asociativas y autogestionadas. Las personas se unen para resolver necesidades que no pueden solucionar ni a través del mercado ni a través del estado. Estas resoluciones son económicas en tanto forman parte de las estrategias para mejorar las condiciones de vida, la diferencia radica en que estas prácticas no privilegian la ganancia por sobre el bienestar de las personas.

En efecto, desde sus comienzos el liberalismo se propuso dejar librado a las leyes de mercado la asignación de recursos y la inserción en el aparato productivos de los individuos autónomos, esto implicaba una nueva modalidad de integración social que hacia finales del XIX y comienzo del XX mostró sus dificultades en Argentina. Así el *capitalismo de competencia* (Habermas, 1995) o *capitalismo liberal* como fue llamado por algunos autores evidenció profundas dificultades de integración y reproducción social que en la primera mitad del siglo XX hicieron evidente la necesidad de resolver dichas dificultades a través de distintos mecanismo de planificación socioeconómica. Haciendo uso de un conjunto de política económicas anticíclicas y políticas sociales que garantizaron cierta universalización de los derechos sociales conformando aquello que se dio en llamar Welfare State o Estado Benefactor.

Así, los problemas de integración social y satisfacción de las necesidades básicas que este modelo de organización sociopolítica buscaba presentaron grandes dificultades. Al respecto, una apreciación premonitoria de los problemas de integración social que dicho modelo no podía resolver fue la tesis de la “masa marginal” elaborada por José Nun en 1969. Allí dicho autor alertaba sobre las dificultades estructurales que limitaban las potencialidades integradoras del modelo en cuestión, pues el excedente de población trascendía el carácter de sistémico de “ejército industrial de reserva”, acuñado por la tradición marxista.

Estas dificultades no fueron resueltas, más aún se agravaron, mientras que al mismo tiempo el debate ideológico en los centros de poder nacionales e internacionales impuso una perspectiva conservadora, también llamada neo-liberal, que sostuvo como solución a dicha problemática de integración y reproducción social la vuelta a los principio clásicos de mercado. De acuerdo con ese criterio se desmantelaron instituciones de control e intervención social del Estado, siendo avasallados muchos

derechos sociales, con el consiguiente resultado de crecimiento del desempleo y la marginalidad social que redundaron en mayores problemas de integración social.

c) La economía social y la cuestión social en Argentina

Como ya se señaló, del período liberal (1880-1943)¹ en nuestro país la política social se ordena alrededor de la expansión del mercado de trabajo capitalista y la homogeneización sociocultural del estado – nación. La política asistencial estaba a cargo de la caridad y beneficencia. Durante el siguiente período histórico denominado estado social (1943- 1991) la política pública gira en torno al trabajo y a la política de servicios universales, dejando un mínimo de intervención para la población que no se integra al mercado de trabajo y son plausibles de ser asistidos. *Se estatiza la asistencia social en transferencia de bienes y servicios coyunturales a sujetos en situación de pobreza.* (Andrenacci – Soldano, 2005,77). Luego deviene el período de flexibilización y precarización del empleo desde 1991 a la actualidad, la transformación de los seguros sociales y las instituciones universales (salud, educación e infraestructura social: vivienda, transporte, comunicaciones y energía) en cuasimercados. En este período la política asistencial se multiplica y masifica adquiriendo la modalidad de intervención focalizada en grupos de riesgo que no llegan a satisfacer las necesidades básicas. Esta población además, constituye potenciales grupos protagonistas de estallidos sociales. Andrenacci y Soldano señalan que en la actualidad estamos en presencia de otros patrones de integración social y que las relaciones entre integración social, cuestión social y política social son claves para entender la formación social y observar aspectos esenciales de la dinámica sistémica.

La cuestión social en las últimas décadas giró en torno a la problemática del desempleo, el ingreso insuficiente y la consiguiente pobreza, que generaron la

¹ Periodización utilizada por Andrenacci- Soldano (2005).

exclusión de grandes grupos de población con problemas socio-económicos. Las intervenciones del Estado en el mercado de trabajo expandieron el cuentapropismo con bajos ingresos, la informalidad, se avalaron legalmente políticas de desregulación y flexibilización contractual, políticas de reducción de los costos salariales y la precarización contractual. Al mismo tiempo, se privatizaron servicios públicos, y se descentralizó y desconcentró los servicios universales. La intervención del estado se concentró en integrar a esta gran masa de desocupados con políticas asistenciales. Estas políticas presentan *“formas masivas y sistemáticas de asistencia social descentralizada en niveles subnacionales, semi-privatizados en organizaciones no gubernamentales, religiosas y comunitarias, y cofinanciada por organismos multilaterales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Internacional de reconstrucción y fomento (BM)”* (Andrenacci – Soldano, 2005,75)

Este proceso de empobrecimiento impulsó a los trabajadores excluidos a desplegar diversas tácticas familiares para resolver las necesidades de reproducción de sus miembros. Estas estrategias mostraron un alto componente de asociación solidaria entre personas que tenían cierta relación previa de vecindad, amistad y-o en algunos casos también parentesco. Por lo tanto, estos arreglos entre personas próximas en la cotidianeidad presentan una escala local y comunitaria. La necesidad compartida de satisfacer necesidades para lograr la reproducción biológica y material de los miembros que se asocian y sus familias es tanto para generar un trabajo como para obtener un ingreso. Esta modalidad asociativa entre personas supone una racionalidad económica diferente, no prima el fin de lucro, prevalecería el trabajo solidario entre sus miembros y la re-distribución de los ingresos. Algunas de las actividades que despliegan por ejemplo son: *las redes de ayuda mutua, de compra o venta conjunta, los comedores colectivos, las huertas comunitarias, las asociaciones barriales, las empresas recuperadas, los habitats auto construidos, y tantas otras formas de*

organización de la acción conjunta que surgen en la lucha por la supervivencia (Coraggio, 2007:6)

Podemos decir que en Argentina las primeras asociaciones, cooperativas y mutuales surgen como una acción – reacción frente a las inequidades del contexto social de principios de siglo XIX. Hubo un segundo período en donde se produce un relajamiento en la conformación de este tipo de asociaciones, debido a cierto bienestar garantizado desde el estado benefactor que parecía ilimitado y garantizaba la integración social en un contexto de pleno empleo. En las tres últimas décadas como parte de un proceso cíclico, inherente a las crisis del sistema de producción capitalista, amplios sectores de la sociedad ensayan nuevos –hemos visto que no tan nuevos- *patrones de integración*, en términos de Andrenacci-Soldano. Estos nuevos patrones de integración podrían estar presentes en las articulaciones colectivas vigentes con los principios cooperativos y solidarios que se desarrollan a escala local y comunitaria. Una diferencia actual importante con el asociativismo del siglo XIX es que estas modalidades se distinguen, en una gran parte del conjunto, por la marcada intervención del estado que promueve y apoya estas estrategias de vida mediante políticas asistenciales. Se podría decir que las políticas sociales en la actualidad estimulan estas articulaciones colectivas a modo de garantizar un margen mínimo de integración social.

d) Las manifestaciones de la economía social

Hasta aquí, hemos situado una serie de elementos de análisis indispensables para la comprensión de los procesos socio-históricos en donde se situaron las experiencias de lo que se ha denominado economía social. En Argentina alguna de estas modalidades de asociativismo entre personas con similares necesidades y recursos se han agrupado en los que se denomina emprendimientos. Estos emprendimientos

representan un modo de vivir para quienes lo integran, *predominan las relaciones de reciprocidad y de cooperación, y un cierto hibridismo entre arreglos formales e informales, prácticas no mercantiles e integradas al mercado (Nyssens en Gaiger 2009: 186).*

Una primera aproximación a las características de un emprendimiento de la economía social debería mencionar que es una agrupación de personas con situaciones compartidas, desempleados y con escasos recursos materiales, que deciden integrar esfuerzos para hacer frente a necesidades comunes. El hecho de que los convoque la exclusión del mercado de trabajo, de que compartan sus escasos recursos materiales y sociales, los inclina a establecer otras reglas de juego que están asociadas a las prácticas democráticas, ya que los recursos son compartidos, de la re-distribución solidaria de los recursos obtenidos, ya que el esfuerzo compartido es el que procura los ingresos. Las modalidades que adquieren los emprendimientos de la economía social son variadas, sin embargo, lo que no debe variar como fundamento de la economía social es el asociativismo, las prácticas democráticas y la solidaridad entre sus miembros.

Hay emprendimientos que llevan adelante distintas actividades económicas basadas en la asociación voluntaria, en la propiedad común de los medios de producción, en la gestión colectiva, que privilegian los miembros trabajadores por sobre el capital, superan la relación mercantil y minimizan las relaciones salariales. Hay otros emprendimientos que funcionan a partir de la inserción de personas desfavorecidas, de participación política, de promoción de acciones sociales y culturales, que no desarrollan actividades económicas productivas. Según los estudios todos los emprendimientos de la economía social rechazan la dicotomía entre intereses económicos y cuestiones sociales, así como las fronteras establecidas entre tiempo de trabajo productivo y tiempo de satisfacción de necesidades. El objetivo principal de

los emprendimientos es suplir las necesidades materiales de sus miembros, así como sus aspiraciones no –monetarias, de reconocimientos, inserción social, autonomía (Gaiger, 2009).

Los estudios muestran que los emprendimientos de la economía social tienen un bajo nivel de organización, por la poca gente involucrada en las actividades, por la escasa o nula división de trabajo y capital, porque entre sus miembros priman las relaciones de parentesco, amistad, y/o de proximidad, y porque en la mayoría de los casos estos emprendimientos se desarrollan en el propia vivienda. Así, vendedores ambulantes, artesanos, cartoneros, modistas, panaderos son algunas de las situaciones asociadas a los emprendimientos de pequeña escala. Estas iniciativas autogestionadas adquieren diversas características en un marco de cooperación en el trabajo con principios solidarios.(Coraggio y otros, 2006)

Las actividades económicas de pequeña escala, con las características antes descritas se denominan microemprendimiento (ME). Como ya se señaló, los ME pueden ser mercantiles o no. Es decir, aquel emprendimiento cuya producción de bienes o servicios está destinada para la venta en el mercado serán micro- emprendimientos mercantiles. Aquellos que no producen para la venta ni cobran un precio por sus servicios, pero que están destinados, por ejemplo, a brindar servicios comunitarios serán micro- emprendimientos no mercantiles (comedores, guarderías, redes de trueque).

Así, los ME son *“actividades económicas informales de autoempleo, que en su mayor parte surgen como estrategias de los hogares de trabajadores excluidos del empleo asalariado, en las que se pone en actividad el principal recurso de sus miembros (el fondo de trabajo) para la producción de bienes y servicios destinados en general para la venta en el mercado.”* (Abramovich-Vazquez, 2003)

Para que un emprendimiento mercantil sea considerado de la economía social debe ser asociativo, esto significa que además de ser individuales o pequeñas agrupaciones de personas desempleadas que deciden asociarse y cooperar para generar trabajo e ingreso con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de todos los que integran la actividad económica, deben tener la particularidad de *“producir conjuntamente para vender en el mercado (cobrando un precio y compitiendo con otros oferentes), producir individual o familiarmente pero asociados como una red con otros emprendimientos para participar conjuntamente en la venta de sus productos, la compra de sus insumos, la utilización compartida de equipos, instalaciones o herramientas, la obtención recurrente de créditos o servicios a la producción.”*² (Coraggio, 2006: 8)

Así el concepto de emprendimiento de la economía social abarca diversas modalidades de organización económica donde la cooperación, asociación y autogestión son las bases de su fundación. Adoptan arreglos colectivos en la posesión de los medios de producción, en el proceso de trabajo y en la gestión del emprendimiento. Expresan una tendencia de base doméstica y familiar. Están presentes en la producción, prestación de servicios, comercialización y crédito. Se presentan en forma de grupos de producción, asociaciones, cooperativas y empresas de autogestión y combinan sus actividades económicas con acciones educativas y

² Como por ejemplo: Cooperativas de producción de bienes: producción de manufacturas, productos agropecuarios, residuos reciclados. Cooperativas y redes de prestación de servicios: incluye: servicios a la producción, crédito, servicios al turismo, servicios públicos locales (agua, energía, transporte, teléfono, etc.), centros educativos y de salud, servicios personales como los de cuidado de personas (guarderías, centros de atención de ancianos, personas con capacidades especiales, etc.) Todos ellos cobrando a sus clientes o afiliados un precio o tarifa para cubrir los costos de prestación. Empresas y fábricas de mayor envergadura, recuperadas y autogestionadas por sus trabajadores, sean cooperativas o no. Cooperativas y redes de comercialización (ferias autogestionadas, ventas conjuntas) y abastecimiento. Emprendimientos productivos familiares asociados o en relaciones de cooperación con otros. Emprendimientos productivos unipersonales y/o grupales que participan, o se programa que participen, en alguna forma de asociación (cadenas productivas, asociaciones para comprar insumos, compartir herramientas o maquinarias, venta conjunta, crédito solidario, pertenencia a una organización que plantea estrategias para el conjunto).

culturales. Dichos emprendimientos se inscriben en una nueva racionalidad productiva, en la cual la solidaridad se convierte en el sostén de sus iniciativas. (Gaiger, 2009)

Coraggio, (2004) expresa que el problema más acuciantes para millones de personas es comer y vestirse, pero también vuelve a ser necesidad insatisfecha refugiarse, trasportarse, acceder a la salud, obtener tarifas sociales de servicios indispensables, acceder a la educación secundaria y continua y recuperar espacios de sociabilidad y contención afectiva. La economía social organiza solidariamente a las unidades domésticas de los trabajadores y trabajadoras para satisfacer estas necesidades. La mujer en la economía social tiene un rol central, puesto que la coloca en un lugar de identidades encontradas, entre las posibilidades y anhelos personales y las necesidades familiares. Los microemprendimientos son de base doméstica y familiar, la unidad doméstica es la pequeña unidad de producción. La división sexual del trabajo cobra dimensión en la unidad doméstica, puesto que el rol social de la mujer está asociado a la esfera doméstica y al trabajo reproductivo. Es en el trabajo reproductivo y productivo en la unidad doméstica que el rol de la mujer adquiere dimensiones singulares en la estructura de género.

4- Sistema de género: trabajo productivo/reproductivo

Este título se refiere a la relación entre el sistema de género y el mercado de trabajo en la actualidad. Visibiliza la división sexual de trabajo y la posición y condición de la mujer en la unidad doméstica y su rol en función del trabajo productivo y reproductivo. A partir de la mirada a estas interacciones se vincula el análisis del trabajo productivo y reproductivo con las relaciones de género al interior de los emprendimientos de la economía social.

a) sistema de género

El género es una categoría analítica que explica la construcción social que atribuye ciertas características y roles sociales a las personas en función de su sexo. Es el marco necesario para analizar aquellas relaciones basadas en construcciones sociales de la feminidad y masculinidad. *“Una categoría de representación y auto-representación colectiva que las culturas han elaborado sobre las mujeres y los varones”*. (Palacio, 2008: 412).

El género se analiza en el contexto de la familia, el sistema de parentesco, el mercado de trabajo, las instituciones educativas y políticas porque estos campos institucionales –entre otros- constituyen las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y es una forma primaria de relaciones significantes de poder. (Joan W. Scott en Lamas, 1996).

Según Lamas (2002) Bourdieu interpreta el género como habitus, ya que da cuenta de los procesos histórico – culturales en la construcción de la masculinidad y la feminidad, mujeres y hombres no son un reflejo de la realidad “natural”, sino que son el resultado de una producción histórica y cultural basada en el proceso de simbolización y como productores culturales.

En efecto, en todas las sociedades humanas conocidas, independientemente de la época, ha existido una diferenciación entre las actividades realizadas por los hombres y mujeres. Claude Meillassoux (1980) en sus estudios sobre la comunidad doméstica señala la vulnerabilidad social que tenían las mujeres y la necesidad de protección contra el rapto. Esto se debía al valor que la mujer tenía como reproductora de la especie, lo que se traduce en la tribu en una estrategia de aislamiento de la mujer al mundo privado y en las tareas específicas de ese ámbito. Maurice Godelier (1980)

expresa que las dificultades de locomoción del embarazo y el amamantamiento impusieron para las mujeres las actividades de recolección, cocina, agricultura, lo que llevó a que los hombres realicen las actividades de mayor riesgo. La mujer ha sido cuidada y protegida en su función biológica, asumiendo simultáneamente la responsabilidad de producir valores de uso inmediato para garantizar la reproducción y mantenimiento de la fuerza de trabajo.

En suma, *“El sujeto no existe antes de la estructura social, sino que es producido por las prácticas y representaciones simbólicas dentro de un contexto socio-histórico dado pero a partir de un dato fundante: su sexuación.”* (Lamas, 2002)

El análisis de género permite identificar prácticas sociales, - interacciones, actividades, formas de vida, disciplinamientos corporales- aquellas prácticas entre hombres y mujeres que están prescritas, normalizadas, y legitimadas por los discursos y los sistemas de representación a partir de la construcción social de la identidad de los hombres y mujeres.

La identidad de género se establece más o menos a la misma edad en que el infante adquiere el lenguaje (entre los dos y tres años) y es anterior a su conocimiento de la diferencia anatómica entre los sexos. *Desde dicha identidad, el niño estructura su experiencia vital; el género al que pertenece lo hace identificarse en todas sus manifestaciones: sentimientos o actitudes de niño o de niña, comportamientos, juegos, etc. Después de establecida la identidad de género, cuando un individuo se sabe y asume como perteneciente al grupo de lo masculino o de lo femenino, ésta se convierte en un tamiz por el que pasan todas sus experiencias.”* (Lamas, 1996:113)

La identidad de género, las instituciones, los símbolos y mitos culturalmente disponibles construyen las percepciones culturales sobre las atribuciones de uno u

otro sexo. La identidad de género divide el trabajo por sexos, coloca a la mujer en el papel de esposa, madre, ama de casa, asignándole el cuidado del hogar, de los hijos, produciendo bienes y servicios para el consumo directo de su familia. El varón en cambio, tiene la responsabilidad según la identidad de género, de proveer el ingreso requerido para el sustento familiar en el ámbito público, fuera del hogar. Estas cimentaciones tienen significación en cuanto dividen a la sociedad en dos partes: el ámbito privado/ doméstico “natural” de la mujer y el ámbito público/ social “natural” del hombre. Típico de la modernidad son los análisis mediante estas dicotomías, público / privado, racional/emocional que refuerzan estereotipos y naturalizan la discriminación de las mujeres a partir de la división sexual del trabajo.

Marta Lamas (1996) dirá que la categoría género permite delimitar con mayor claridad cómo esta diferencia cobra la dimensión de desigualdad. La autora afirma que los estudios del tema ubican esta desigualdad en el terreno del parentesco, otros en la distribución de las tareas y otros en el terreno de lo simbólico. El sistema de género por sí solo no implica de desigualdad. La desigualdad se da en el terreno de las relaciones sociales, las características biológicas de ambos sexos, la identidad de género, los roles sociales en ámbitos sociales específicos son las dimensiones que orientan las relaciones de género.

Como señalamos, dichas construcciones delimitan el trabajo doméstico / reproductivo como responsabilidad –casi exclusiva- de la mujer. *En un sentido amplio la reproducción se refiere a todas las actividades a través de las cuales las unidades domésticas se reproducen a sí mismas y, en ese proceso, contribuyen a la reproducción de la sociedad total.* (Rapp, 1979, en Jelin, 1984: 21) El término reproductivo incluye tres dimensiones: *la reproducción biológica*, que en el espacio de la familia significa tener hijos y en el plano social se refiere a aspectos socio-demográficos de la fecundidad, *la reproducción cotidiana*, o sea el mantenimiento de

la población existente a través de tareas domésticas de subsistencia y *la reproducción social*, o sea todas las tareas extra-productivas dirigidas al mantenimiento del sistema social (Edholm, Harris y Young, 1977 en Jelin, 1984: 10). La autora escribe que el ámbito doméstico incluye las actividades de producción y consumo cotidiano de alimentos y otros bienes y servicios de subsistencia, así como las actividades ligadas a la reposición generacional, es decir, tener hijos, cuidarlos y socializarlos.

“En las prácticas sociales se perciben los mecanismos de exclusión, explotación, invisibilización, abuso y menosprecio de las mujeres por el simple hecho biológico de la diferencia sexual que opera legitimando la desigualdad como algo natural y dado, introyectando una falsa conciencia tanto en varones como mujeres. La división sexual del trabajo se ha evidenciado como devaluador del trabajo femenino y valorización del masculino. (Habichayn en Palacio, 2008:424)

Esta situación invisibiliza el aporte económico y social que realiza la mujer con el trabajo reproductivo que sustenta e inciden en la actividad económica y social del país.

En suma, el sistema de género vigente está asentado en la división sexual del trabajo. Esta división sexual del trabajo implica para la vida de las mujeres el estar arraigadas en el contexto de las unidades familiares, cumpliendo las responsabilidades domésticas que aparecen en sus vidas como un evento natural, es visto como extensión de su papel biológico en la reproducción. Pero además, en el mundo moderno la mujer también desarrolla trabajo productivo extra-doméstico y esto implica tensiones entre el rol de madre/ ama de casa y trabajadora fuera del hogar. Estas tensiones se traducen en la desigualdad en el acceso a los bienes y servicios que produce la sociedad, a una sobre-explotación de la mujer, en tanto está sometida a dobles jornadas de trabajo y una subordinación con respecto a cambiar su posición en la división sexual del trabajo.

b) Funciones de la unidad doméstica (UD)

La institución familiar en la modernidad supone la idea de una única familia nuclear, asociada al hombre adulto, principal preceptor de ingreso de la familia y la mujer adulta ama de casa inactiva. Esta concepción fue un elemento básico en la separación entre el mundo del trabajo público y el mundo doméstico privado. Ligado a esto último se encuentra el supuesto de que la principal fuente de ingresos de la familia es a través del mercado formal de trabajo. Esta última afirmación invisibiliza diversas fuentes de ingreso que se obtienen a través de actividades dirigidas a proveer las condiciones materiales para satisfacer las necesidades y que son económicas aunque no sean directamente productivas.

Elizabeth Jelin (1984) hace la distinción analítica entre unidad doméstica y familia. Por un lado, define a la familia como una institución social anclada en necesidades humanas universales de base biológica: la sexualidad, la reproducción, y la subsistencia cotidiana. Sus miembros comparten un espacio social definido en términos de relaciones de parentesco, conyugalidad, y paternidad - maternidad. Se trata de una organización social, un microcosmos de relaciones de producción, reproducción y distribución, con su propia estructura de poder y fuertes componentes ideológicos y afectivos. Sus funciones son: lugar de la sexualidad legítima, reproducción humana y reproducción cotidiana de sus miembros. Las relaciones vinculares al interior de las familias se dan exclusivamente a través de la consanguineidad.

Por otro lado, aclara la autora, la familia constituye un grupo social de interacción, en tanto grupo corresidente que coopera económicamente en las tareas cotidianas. Las actividades comunes ligadas al manteniendo cotidiano definen unidades domésticas, en las cuales se combinan las capacidades de sus miembros y recursos para llevar a

cabo dichas tareas de producción y distribución. La familia constituye la base de reclutamiento de las unidades domésticas.

Wallerstein (1992), señala que la mayoría de los individuos vive diariamente dentro de una unidad doméstica (UD) cuya función es constituirse en la entidad responsable por las necesidades básicas y continuas de reproducción: alimento, refugio, vestido; expresa que la UD reúne diversos tipos de ingreso para proveerse. Así define la unidad doméstica como el agrupamiento de individuos que asegura cierto nivel de sumar ingresos y compartir recursos a lo largo del tiempo para reproducirse como unidad. Pueden estar ligados biológicamente y compartir una residencia o no.

Para Coraggio (1999), la conformación de la unidad doméstica no implica necesariamente la corresidencia de los miembros como señala Jelin (1984), ni tampoco limita la vinculación de uno o más hogares y/o la vinculación de unidades domésticas con redes comunitarias o públicas a diferencia de la definición de Wallerstein (1992). Coraggio (1999:144) define unidad doméstica (UD) como *“el conjunto de individuos que se vinculan de manera sostenida que son –de hecho o de derecho- solidaria y cotidianamente responsables de la obtención, mediante su trabajo presente o mediante el acceso a transferencias o donaciones de bienes, servicios o dinero, y distribución de las condiciones materiales necesarias para la reproducción inmediata de todos sus miembros. Una Unidad doméstica puede abarcar o articular uno o más hogares, es decir un grupo que comparte y utiliza en común un presupuesto para la alimentación, la vivienda y otros gastos básicos, corresidentes o no, basados en la familia o no y participar en una o más redes contingentes comunitarias de reciprocidad o públicas, de redistribución social presentes en la sociedad local.”*

Así, explica Coraggio (1999), la UD tiene por función esencial la reproducción social de sus miembros. Una institución básicamente diferente al mercado, sin embargo un espacio social de coordinación y gestión de estrategias de vida vinculada al mercado, al estado y a la comunidad. El acceso y generación de recursos de las UD implican mediaciones organizacionales dentro, fuera y entre las UD. La organización de las mismas supone arreglos diversos entre sus miembros, y son muy relevantes los arreglos de índole económica, reflejados en la búsqueda de un ingreso para la reproducción de sus miembros. Las fuentes de obtención de recursos monetarios y no monetarios son variadas, provienen del trabajo de sus miembros: participación en la venta de fuerza de trabajo que le permite un ingreso, ahorrar, invertir o la producción doméstica; transferencia formales del estado en forma de pensiones, jubilaciones y acceso a servicios públicos; transferencias formales a través de otras instituciones a través de ayuda monetaria y acceso a distribución de bienes, como por ejemplo comedores y las transferencias informales cristalizadas en ayuda de parientes y/o amigos. El ingreso monetario por participación en el mercado laboral disminuye en sectores pobres aumentando los ingresos no monetarios.

Como ya señalamos, el trabajo reproductivo en la UD, recae fundamentalmente en la mujer, y está asociado no sólo a su función biológica sino también al cuidado, atención, educación de sus miembros. Parte de los arreglos al interior de la UD consisten en que la mujer sea casi la única responsable de la reproducción de la fuerza de trabajo. En este sentido, prevalece el sistema de género con la división sexual del trabajo, y al mismo tiempo es reforzado desde la políticas públicas. Por ejemplo, desde las políticas de empleo, se interpela con intervenciones que *“privilegian las funciones reproductivas de las mujeres en calidad e esposas y madres utilizándolas como correas de transmisión para mejorar el nivel de calidad de vida de sus familias y de toda su comunidad”* (Halperin Weisburd, 2009:50). Además, el trabajo que la mujer realiza en el ámbito doméstico también es productivo porque su

realización tiene un valor que no tiene precio en el mercado pero sin embargo, impacta, como dice Esquivel (2009), de tal manera que si tuviésemos que pagar por ellos desequilibraría los presupuestos educativos, de salud, etc. Entonces, la función de la UD es garantizar la reproducción de sus miembros, función que pesa en los sectores empobrecidos exclusivamente en la mujer del hogar. La discriminación de género al interior de la UD sumada al aumento de la tasa de actividad laboral de las mismas mujeres que se insertan en ambientes poco calificados y precarios es un escenario que presenta dos aristas. Por un lado, puede significar la oportunidad de visibilizar el trabajo de la mujer en otros espacios y contribuir a su desarrollo personal, independencia y autonomía. Por otro, la participación de la mujer en el mercado laboral en el escenario antes descrito, no sólo refuerza el sometimiento y la subordinación a las condiciones inequitativas de las mujeres en el ámbito doméstico sino que las legitima en el ámbito público. Veamos algunos datos.

c) Situación laboral de las mujeres en Argentina

En Argentina la feminización de la PEA comienza en la década de los '70 con el proceso de desindustrialización y se potencia en la década de los '90 con el crecimiento de la ocupación, la tasa de actividad de las mujeres en 1990 fue de 27%, mientras que en 1995 llega al 34 %, alcanzando en el 2003 el 37.5%.

El mayor incremento relativo de la tasa de actividad femenina se observa en aquellas mujeres provenientes de hogares de menores y medianos ingresos, la tasa para el 2006 asciende, según años de instrucción de la mujer, llega a un 76% con 13 y más años de educación.

Los datos indican un aumento progresivo de la tasa de participación femenina en las actividades económicas en términos históricos y similares a los observados entre las

mujeres urbanas del resto de los países del Mercosur. La aceleración del aumento de la tasa de actividad femenina en los noventa se explica fundamentalmente por la activación de las mujeres de hogares de ingresos bajos y medios bajos y se enmarca, por tanto, en una estrategia orientada a sortear los efectos del desempleo y la precarización de los jefes de hogar. Sin embargo, el proceso de activación de las mujeres de ingresos bajos y medios bajos y la participación económica femenina sigue siendo mucho más alta y estable entre las mujeres con altos niveles educativos. Mientras entre la población de bajos niveles educativos, la tasa de actividad de las mujeres es un 58 % de la de los varones, entre quienes accede a los máximos niveles educativos esta relación asciende a 88 %.

La estructura ocupacional del país reproduce una división de trabajo tradicional, (ver cuadro 1) en el cual tanto el servicio doméstico (donde la presencia femenina es excluyente) como la enseñanza (donde tres de cada cuatro son mujeres) y los servicios sociales y de salud (con presencia femenina del 63%) son actividades claramente feminizadas. Asimismo, la presencia femenina es también importante en otros servicios comunitarios, sociales y personales, y en hoteles y restaurantes. En el otro extremo la presencia femenina es marginal en los sectores como construcción y transporte y almacenaje, en los que el requerimiento de la fuerza física son decisivos en la contratación. (Sub-secretaría de Programación Técnica y Estudios laborales, 2006)

Cuadro 1: Tasa femenina por rama de actividad de población ocupada
Segundo trimestre de 2005, sin beneficiarios Plan jefes y jefas

Rama de actividad	Presencia femenina
Actividades primarias	11.7 %
Industria manufacturera	29.3 %
Construcción	2.9 %
Comercio	36.8 %
Hoteles y restaurantes	46.8 %

Transporte , almacenaje y comunicaciones	15 %
Servicios financieros, inmobiliarias, empresariales y alquileres	33.5 %
Administración pública y defensa	38.8 %
Enseñanza	76.4 %
Servicios sociales de salud	63.2 %
Servicio doméstico	94.9 %
Otros servicios comunitarios, sociales y personales	39.5 %
Otras ramas	19.1 %
Total	40.4 %

Fuente: DGEyEL- SSPTyEL, en base a EPH (INDEC)- 2º trimestre 2005

Al mismo tiempo, se observa para igual período un incremento de jefaturas de hogar femeninas en aquellas unidades domésticas de pauperización extrema. *“Durante el último decenio se observa una feminización de los hogares, ya sean hogares compuesto y numerosos, monoparentales, biparentales o unipersonales. En un período de 11 años, la participación de las mujeres como jefas de familia se extendió en promedio de un 24.2 a un 32.6 %, situación que se agrava en hogares de mayor número de integrantes.”* (Halperin Weisburd, 2009: 5).

El ingreso medio de las trabajadoras de los sectores carenciados es menor al de los varones, la brecha salarial es alrededor de un 70%, porcentaje que tiende a disminuir a medida que aumentan los años de educación de las mujeres. Entre el 2002 y 2004 el ingreso medio femenino paso de equivaler el 77% del masculino. (SIEMPRO/SISFAM en Halperin Weisburd, 2009)

Los datos nos muestran que ha ido aumentando progresivamente la participación de la mujer en el mercad laboral. La inserción ha estado determinada fundamentalmente por las demandas del mercado, la modernización de la economía ya no depende de la industria nacional, ni de los capitales nacionales, los cuales se integran a la lógica de

la globalización. Desarticulada la industria la mano de obra requerida para las nuevas economías requiere mano de obra flexible. Las reformas que permitieron la extensión y profundización del proceso de globalización fueron la liberalización del comercio y de los movimientos de capital, la privatización de sectores y empresas que eran propiedad estatal y la desregulación de distintos ámbitos, incluyendo el laboral. (Guzmán-Todaro, 2004) La inserción ha sido desigual entre sectores socio-económicos y por género.

Mujeres y hombres entran al mercado laboral en condiciones de desigualdad en el proceso de re-estructuración de la economía. Las consecuencias sociales de tal proceso la padecen ambos, las condiciones laborales flexibles, precarias, sin cobertura social, con bajos salarios están dadas para ambos. Por ejemplo, las inserciones ocupacionales informales³ representan una dimensión muy elevada en torno al 40% de los trabajadores ocupados, cifra incrementada aproximadamente de un 10 % en el caso de las mujeres. (Halperin Weisburd y otros, 2009)

Las condiciones se exacerban según los sectores socio-económicos y están determinadas por la educación, el capital social y cultural y el acceso a la información para la inserción laboral. Las mujeres sustentan parte importante del proceso debido a la división sexual del trabajo. Las mismas responsabilidades familiares son las que hacen a las mujeres más vulnerables, pues el trabajo fuera del hogar está subordinado al trabajo doméstico, ello implica discriminación y segregación. Peor aún es para mujeres pobres, el hecho de que sean las principales responsables del cuidado de las familias las lleva a tener que intensificar el trabajo doméstico para compensar, por ejemplo, la disminución de los servicios sociales. La transferencia de los costos desde el mercado al hogar implica para la mujer más trabajo. Ellas se ven afectadas por el

³ Un trabajador es considerado informal cuando no se efectúan aportes jubilatorios, no teniendo beneficios como aguinaldo, vacaciones, obra social. En este conjunto se encuentran los patrones, cuentapropistas, familiares no remunerados, los empleados menores de 18 años y los receptores de algún plan de empleo. (Halperin Weisburd y otros, 2009)

proceso de empobrecimiento no sólo como miembros del hogar y grupo social desfavorecido sino también desde su posición en las relaciones de género.

En nuestro país el aumento de la tasa de actividad de las mujeres junto a la extensión de los niveles educativos, la reducción de la tasa de natalidad y los cambios culturales que se operaron en términos de metas y realizaciones personales son logros y avances históricos de las mujeres de las tres últimas décadas. Estos cambios resaltan la relevancia de las elecciones individuales de las mujeres y tienden a fisurar el sistema de género vigente. Sin embargo, las realidades y posibilidades son muy dispares para las mujeres de los sectores más empobrecidos. Con respecto al trabajo fuera del hogar, se integran al mercado de trabajo con desventajas comparativas en relación con el conjunto de las mujeres. Condiciones desventajosas por su bajo nivel educativo y el tamaño de la familia, de hecho, *“la disponibilidad de mujeres para trabajar fuera del hogar se relaciona con sus responsabilidades dentro del hogar (medidas por la edad y el estado civil) y por su potencial de percepción de ingresos (medido por la educación)”* Jelin, 1978:10).

Por otro lado, las políticas públicas de empleo refuerzan esta condición y posición de inequidad para las mujeres. Por ejemplo, a partir del año 2002, la implementación del Plan Jefes y Jefas de Hogar y Manos a la Obra⁴ impactó sobre la tasa de actividad femenina reforzando esta tendencia de más largo plazo. (Abramo, Luis, 2006:67). Los Programas de Transferencia Condicionada de Ingreso para contener la pobreza en el 2000 fueron ordenados y financiados por el Banco Mundial *“Enfatizando la atención de la mujer en su función de agente de cuidado y como reaseguro de la reproducción de la fuerza de trabajo”* (Halperin Weisburd, 2009; 50)

⁴ *“Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social Manos a la Obra promueve el fortalecimiento de ámbitos productivos financiando y asistiendo experiencias locales, especialmente a titulares del Plan Jefes y Jefas de Hogar. Desde fines del 2006 se ha incorporado el Programa Nacional de Promoción de Microcréditos, en cuyo directorio se integra El Consejo Nacional de la Mujer, que promueve la inclusión de mujeres y capacita a capacitadoras de las Áreas Mujer Provinciales y de organizaciones sociales mediante el Programa Mujer, Equidad y Trabajo. El Plan Manos a la Obra ha propiciado formas organizativas asociativas con una importante participación de mujeres.”* VI informe periódico CEDAW. República argentina 2004-2007. Título: Las Políticas sociales y las mujeres.

Estos programas asistenciales garantizaban un ingreso monetario mínimo a los hogares a cambio de contraprestaciones llevadas a cabo por parte de los receptores. En octubre del 2002 el 70 % de los receptores/as de plan citado eran mujeres. (Halperin Weisburd, 2009). Estas políticas de promoción social refuerzan la idea del trabajo femenino como estrategia de supervivencia, incrementan el trabajo no remunerado y habilitan capacitaciones que no sólo refuerzan trayectorias de exclusión del mercado de trabajo sino que acrecientan formas de trabajo reproductivo.

Este conjunto de mujeres se inserta en condiciones altamente desventajosas al mercado laboral. Por un lado, por la insuficiente formación, por otro, por las pocas posibilidades de adquirir formación y capacitación en un contexto que la tracciona simultáneamente entre la responsabilidad del cuidado familiar y el desarrollo personal. Tienen dificultades para el acceso a los servicios de salud y educativos, por ejemplo, no existen mecanismos públicos que colaboren en el cuidado de los niños. Es un ciclo peligroso que continua hasta que las mujeres son mayores adultas, ya que al tener mayor expectativa de vida (76 años) se encuentran solas y se retiran más tarde del mercado de trabajo sin cobertura de sistemas de seguridad social ni la disponibilidad de ingresos. Un contexto dañino que impacta acumulativamente en las siguientes generaciones de mujeres de esos hogares.

Un estudio de la CEPAL (Guzmán, 2003) refiere que las inequidades en la distribución del trabajo dentro y fuera del hogar conducen a que las mujeres trabajen en promedio una hora y medio más al día que los hombres.

Fuera del hogar, las diferencias se manifiestan en una marcada segregación laboral por sexo y por clase, además de la discriminación horizontal, por rama de actividad como hemos observado, existe *“una segregación vertical – en graduación jerárquica-*

expresada en la sub-representación del género femenino en la ejecución de funciones directivas, respecto de su participación en la PEA ocupada. (Halperin Weisburd 2009:41)

Dentro del hogar, un estudio que se realizó en hogares de la ciudad de Buenos Aires en el 2008, señala que el 30% de un día de 24 hs. es utilizado para trabajo productivo y reproductivo y el 93% de las mujeres participan en el trabajo doméstico no pagado para el propio hogar, mientras que los varones en un 66%. El estudio atribuye esta proporción como resultado de la menor inserción de las mujeres al mercado laboral. Sin embargo, la asignación de las tareas de cuidado de niños y/o adultos del propio hogar, expresa, está profundamente influida por patrones de género que operan más allá de la inserción ocupacional de mujeres y varones. (Esquivel, 2009)

El aumento sostenido de la actividad femenina en los sectores empobrecidos se produjo en un contexto adverso que implicó la persistencia de la inequidad, al generar un incremento del conjunto de actividades que realiza la mujer. Está claro el lugar subordinado de las mujeres tanto en el mercado laboral privado como en el escenario de las políticas de empleo. Este lugar de inequidad que hoy ocupa la mujer en el ámbito público tiene consecuencias inmediatas y de largo plazo, sobre todo generacionales al interior de la unidad doméstica, porque necesariamente genera cambios y nuevos arreglos al interior de las mismas. Y porque *la orientación vocacional, las decisiones de educación y de capacitación están influenciadas por la oportunidad de ejercer tales trabajos, actuando como un factor de transmisión intergeneracional de la desigualdad (Ander, 1998 en Reinecke /Valenzuela, 2002, 19).*

Por un lado, el incremento de la tasa de actividad femenina, en la mayoría de los casos no se debe a cuestiones de desarrollo personal y profesional de la mujer, las motivaciones pasan por la urgencia económica de los hogares empobrecidos. “La

reducción del ingreso de los hogares debida al desempleo creciente de los jefes de los mismos, o la caída de sus salarios reales, alcanzó dimensiones elevadas en los noventa; y esa pareciera ser la variable de mayor relevancia que explica la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo” (Halperin Weisburd, 2009: 25). Obligadas a insertarse en el mercado laboral acepta trabajos de peor calidad, mal pagos, sin protección social, ni seguridad laboral a cambio de poder compatibilizar el trabajo doméstico y el trabajo remunerado. Al mismo tiempo su limitada disponibilidad cercena posibilidades de acceso a la capacitación y formación.

Por otro, la inserción laboral de la mujer es diferencial de acuerdo a la división sexual del trabajo, ya que la actividad industrial –debilitada- requiere tradicionalmente fuerza de trabajo masculina, mientras que las tareas vinculadas a los servicios, educación y salud son caracterizadas como actividades típicamente femeninas. La mujer toma trabajos denominados flexibles, que requieren mano de obra poco calificada, con horarios reducidos, contratos temporales y con sistemas seguridad social debilitados. Por ejemplo el servicio doméstico representa un 20-30% de la población económica activa (PEA) femenina ocupada en Argentina.(Halperin Weisburd y otros, 2009). La capacidad de la mujer de decidir sobre el uso de su tiempo y su fuerza de trabajo van a contrapelo de la doble responsabilidad laboral y familiar. Esta situación restringe las oportunidades laborales en tanto las mujeres están presionadas para desarrollar trabajos que puedan compatibilizar el trabajo doméstico y remunerado. Esto las pone en tensión frente a la dificultad de cumplir con esta doble exigencia y limita el tiempo que pueden dedicar a sí mismas.

Pese a este escenario poco alentador, analizar las relaciones de género no debiera ubicarnos en un lugar de análisis del total subordinación a las condiciones dadas, ni a la total exclusión de algunos bienes y servicios, ni a la total discriminación hacia la

mujer, pero tampoco debiéramos ubicarnos en el lado de las totales oportunidades⁵ de estos contextos para la mujer. De hecho, aún frente a escenarios no deseados como el descrito, el aumento de la participación laboral de las mujeres, su subjetividad en relación a mayores grados de libertad y autonomía, permitirían mejorar su capacidad negociadora al interior de la familia y aumentar su autonomía personal y económica.

En efecto, el sistema de género coloca a la mujer en un continuo desplazamiento a lo largo de sus recorridos de vida entre la subordinación y la oportunidad de transformación. Los roles de mujeres y hombres al interior de la unidad doméstica y de la sociedad en su conjunto se refieren a un imaginario social⁶ en general. Este imaginario tiene que ver con la división sexual del trabajo, esta visión es compartida tanto por el ámbito empresarial como por los decisores de políticas y por la sociedad en su conjunto. Por lo tanto, la mujer se construye a partir de algún grado de subordinación. Las percepciones que adquiere a lo largo de sus experiencias de vida pueden ser una oportunidad de transformación. La cuestión a nivel individuo es identificar aquellas prácticas sociales que puedan desplazar el proceso de transformación del sistema de género en un sentido de oportunidad y cambiar de lugar cuando los espacios implican para la mujer subordinación, desigualdad y exclusión. Con lo cual, al mismo tiempo es importante la intervención con políticas públicas que contribuyan a cambiar las representaciones culturales de los roles femeninos y masculinos.

⁵ Virginia Guzmán y Rosalía Todaro (2004), en Apuntes sobre género en la economía global utilizan los términos *oportunidad* y *sometimiento* para analizar los procesos de globalización y el sistema de género.

⁶ Conjunto de visiones de sentido común, más o menos estructurado y racionalizado, que tiene los individuos en general, hombres y mujeres, sobre sus lugares, roles y funciones, en el trabajo, en la familia, en la sociedad, en la esfera pública y en la esfera privada. (Halperin Weisburd y otros ,2009: Nota al pie nº 67).

El desafío tanto para las mujeres como para las intervenciones públicas es construir sobre un piso de la subordinación las bases de una oportunidad, con el menor costo humano posible para la mujer.

d) Trabajo doméstico y extra-doméstico

El surgimiento del estado –nación en lo político, y la revolución industrial con los talleres y fábricas en el área económica, profundiza la separación entre los ámbitos públicos y privados. La familia dejó de ser una unidad productiva como había sido hasta entonces. Los productos necesarios para la subsistencia de la familia estarían disponibles en el mercado en forma de mercancía (mercantilización). Con esa transferencia hay una separación entre producción y reproducción. La producción social se concentró en las fábricas, la reproducción quedó cada vez más aislada en lo privado. Según el marxismo la separación de estas dos esferas satisface los intereses del capitalismo, en la medida que el sistema de género en el trabajo contribuye a mantener mano de obra barata. Desde la revolución industrial la vida del trabajo, como ámbito de los hombres y la vida de la familia, a cargo de las mujeres, se han estructurado separadamente.

Esta división, como hemos señalado en el título a), construye los estereotipos que reflejan una división sexual del trabajo, instalados socio-culturalmente en la tipificación de las categorías ocupacionales, las cuales implican diversos grados de subordinación y discriminación. Conflicto que varía según la sociedad y la clase social. Así, a la mujer se le requiere ciertos atributos naturalizados en tanto femeninos, como por ejemplo, mayores grados de sensibilidad, paciencia, orden, atención a los detalles, perseverancia, actitud de servicio. (Halperin Weisburd, 2009).

En esta escisión doméstico / sociedad se justificó y naturalizó formas tradicionales de producir lo inherente a cada ámbito, así la racionalidad, la independencia pertenecen al ámbito público / masculino, en cambio lo referente a la familia, los sentimientos, las emociones, su constitución pertenecen al ámbito privado y son propias del rol femenino.

Esta división entre la esfera productiva y reproductiva basada en el ideal de hombre proveedor con una familia que mantener ha empezado a ser cuestionada a partir de la incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo. Hemos visto cómo la mujer ha incrementado su participación en el mercado laboral por diversas causas. Hemos visto además la inequidad en las condiciones de ingreso laboral para las mujeres. Los puestos en donde se ubican implican tareas tipificadas femeninas, con horarios flexibles y sub-ocupación, con escasas posibilidades de carrera profesional y acceso a cargos de dirección. Esta inequidad persiste porque el tiempo que dedica la mujer al trabajo extra-doméstico está en tensión permanente con la responsabilidad casi exclusiva del trabajo doméstico.

Según Jelin (1978) la división del trabajo aunque fue considerada un ideal normativo nunca respondió a la realidad social para las mujeres. En el caso de los hombres coincidió la norma y la realidad, pero en el caso de las mujeres se han modificado no sólo la proporción y el tipo de mujeres que tienen a su cargo tareas domésticas, sino que también cambian las condiciones en que las mujeres –con o sin tareas domésticas- trabajan con remuneración fuera de sus hogares. No obstante, el trabajo que realizan las mujeres fuera del hogar *“es considerado subordinado al rol femenino “principal” en el ámbito doméstico y está regido por patrones de discriminación y segregación ocupacionales* (Jelin, 1978:7)

La discriminación puede involucrar una demanda diferenciada de hombres y mujeres, esto es segregación ocupacional, o afectar los niveles salariales, expresándose en brechas salariales. La segregación puede a su vez tener carácter horizontal, esto es diferencias entre varones y mujeres a lo largo de la estructura productiva, en trabajos con requerimientos similares en educación y habilidades. Puede presentarse además una segregación carácter vertical, es la que se presenta a lo largo de los distintos niveles de jerarquía.

Un informe de la OIT (2000) describe que con el aumento de la tasa de participación femenina las mujeres se han incorporado tanto en ocupaciones tradicionalmente femeninas, como en ocupaciones masculinas, que se han feminizado. Esto ha sido acompañado, explican, de una segregación intra-ocupacional, los hombres se concentran en los trabajos o empresas con mejor salario al interior de la ocupación, y una pérdida de la calificación de la ocupación, la ocupación se vuelve más rutinaria y con menos responsabilidades. El proceso de feminización de una ocupación conduce además a una “ghettoización” de las mujeres en los trabajos con menor prestigio y nivel de remuneración.

Las causas por las que las mujeres salen al mercado laboral quedan en un segundo plano. Porque el hecho de salir las posiciona en un lugar de aprendizaje y recorridos que contribuyen a su empoderamiento. Pero, es difícil abstraerse de las condiciones que enfrenta la mujer para manejar la tensión entre el trabajo productivo y reproductivo. La mujer se encuentra con un techo en su desarrollo laboral, porque le cuesta compatibilizar ambos roles, porque no ha variado la estructura de género y no ha podido democratizar el trabajo doméstico. Por lo tanto, la mujer está sometida a largas jornadas de trabajo con la tensión de articular satisfactoriamente ambos roles.

La pregunta es, si en realidad este avance de la mujer en el ámbito público, a partir de su ingreso al mercado laboral en las condiciones descritas, pueden representar en realidad una oportunidad en términos de equidad de género o extender la subordinación de las mujeres al ámbito público.

5- Género en la Economía social

Qué aporta la economía social en términos económicos, políticos y sociales para superar las inequidades de género en los sectores más desprotegidos?

En términos económicos la economía social se propone como un espacio de trabajo creativo, que aporta no sólo un ingreso sino la realización, expresión y reivindicación de las dificultades que padecen un gran número de personas excluidas.

En términos socio- políticos, se pone de manifiesto la puja entre las iniciativas de la sociedad civil y el estado y el mercado, esta tensión pone en cuestionamiento el ejercicio del poder frente a la acción concreta de los miembros que impulsan las iniciativas. Por lo tanto, construye el empoderamiento de quienes impulsan estas actividades.

El éxito de la economía social para construirse y visibilizarse como proyecto político-económico alternativo está relacionado con las posibles mediaciones articuladas entre las iniciativas de la sociedad civil con las instituciones del mercado y del estado. Mediante el permanente diálogo y discusión se construye realidades y se favorece la autonomía de las experiencias de la economía social entre el poder público y privado.

Las prácticas son de autogestión con relaciones voluntarias e igualitarias basadas en la reciprocidad e intercambio mutuo, por ello reconcilian prácticas económicas y

debate democrático (Guerin 2004:165). La economía social como proyecto promueve las prácticas asociativas, las cuales comprenderían la construcción conciente de relaciones de equidad, es decir, relaciones tendientes a la búsqueda del mejoramiento de las condiciones de vida de hombre y mujeres.

Empíricamente, la mayoría de las experiencias de la economía social se desarrollan en la pequeña unidad de producción doméstica, es decir que confluyen en un mismo espacio el trabajo reproductivo y productivo. Su anclaje es local en la unidad doméstica, esta modalidad espacial posibilita superar las inequidades del mercado y las ineficiencias, en el aspecto económico. En el aspecto político posibilitaría la democratización de las prácticas económicas superando la separación entre público y privado y sus implicancias de género.

Guerin (2004) expresa que dos especificidades parecen contribuir a una mayor igualdad entre hombres y mujeres. La primera consiste en actuar para revalorizar las prácticas de reciprocidad y de cuidado de otros no como una extensión de las virtudes femeninas sino como una forma de actuar económica. Esta revalorización en tanto medio de lucha contra la desigual distribución de las obligaciones familiares. La segunda especificidad consiste en articular lo económico a lo político para superar la oposición entre el espacio privado y el espacio público. La autora identifica a las instituciones de la economía social con espacios intermediarios –entre estado y mercado-que permiten socializar y mutualizar la consideración de los problemas propios de la esfera privada, es decir de las mujeres.

En definitiva las instituciones de la economía social tienen el desafío y la posibilidad de re- articular los arreglos entre familia –mercado-estado-sociedad civil cambiando la estructura de género a partir de democratizar el trabajo doméstico. Esto implica

necesariamente analizar la división sexual del trabajo en los emprendimientos de la economía social.

6-División sexual de trabajo y emprendimientos asociativos mercantiles (EAM)

Analizar la división sexual del trabajo, expresada tanto en la división del trabajo concreto entre hombres y mujeres, productivo y reproductivo, como en las normas que regulan sus trabajos, está íntimamente asociado a la condición y posición que la mujer ocupa en los EAM. Porque las representaciones de lo femenino y masculino y el reconocimiento social y el poder tienen un impacto directo en las relaciones de trabajo establecidas en los emprendimientos, las cuales pueden resultar atípicas o diferentes al sistema de regulaciones del mercado laboral.

Dar cuenta de la condición desde la perspectiva de género es referirse al grado de bienestar material, es decir, el menor o mayor nivel de satisfacción de las necesidades básicas que una población o un sector ha logrado alcanzar. Es decir, necesidades relacionadas con situaciones de insatisfacción por carencias materiales de áreas específicas de la vida, por ejemplo: agua potable, vivienda, alimento. Necesidades prácticas que se satisfacen con recursos específicos como el crédito, el entrenamiento, con trabajos comunitarios. Estas necesidades pueden ser satisfechas sin transformar los roles de género tradicionales.

El concepto de posición, nos remite a describir la estructura de poder dentro de una sociedad u organización social. La cual visibiliza las asimetrías y desigualdades entre diversas categorías sociales, poniendo de manifiesto la relación de subordinación de las mujeres con respecto a los hombres, por ejemplo, status social, político y económico de las mujeres respecto de los hombres. Estas necesidades estratégicas

están relacionadas a condiciones estructurales que definen el acceso y el control de recursos y beneficios y de oportunidades para el desarrollo personal.

Para entender la posición de la mujer en los EAM es necesario considerar su participación no sólo en el trabajo productivo para el desarrollo del emprendimiento, sino también su participación en el trabajo productivo no remunerado y el trabajo reproductivo. Por lo tanto, si se dice, que la economía social junta producción con reproducción no se puede comprender la dinámica de la desigualdad en las condiciones de trabajo al margen del trabajo productivo no remunerado y reproductivo.

Hemos señalado, que la crisis económica y social ha tenido como consecuencia el empobrecimiento de gran parte de la población. En este contexto las mujeres pobres han debido salir a trabajar no sólo en condiciones laborales flexibles y precarias, el servicio doméstico representa un 20-30% de la población económica activa (PEA) femenina ocupada en Argentina, sino que además se han visto recargadas por la responsabilidad de su familia, cuidado y educación de sus hijos y las tareas domésticas. *En un período de 11 años, la participación de las mujeres como jefas de familia se extendió en promedio de un 24.2 a un 32.6 %, situación que se agrava en hogares de mayor número de integrantes.* (Halperin Weisburd y otros, 2009:11).

Entonces lo que representa una oportunidad para el colectivo de mujeres mediante la visibilización de las mismas en el mercado de trabajo, para un grupo importante de mujeres representa una explotación encubierta como oportunidad. Significa una oportunidad de experiencia para la mujer, sin embargo le permite pocas oportunidades de crecer, de encontrar espacios habilitante de proyección y de re-creación personal. La mujer ingresa en el mercado en puestos precarios, flexibles y sin formación, además sigue siendo la única responsable del hogar, del cuidado, educación y

manutención de los hijos, esta situación es desventajosa para cualquier persona que esté en esa situación, aún si fuera un hombre.

Hemos dicho asimismo, que los emprendimientos asociativos de la economía social surgen de la necesidad de generar un trabajo y un ingreso, y lo distintivo son las relaciones democráticas, solidarias al interior de los mismos. Muchas mujeres pobres han encontrado una estrategia de vida en estos emprendimientos. Como se ha señalado, la mayoría de los emprendimientos se desarrollan en el ámbito doméstico, la mitad de los emprendedores son mujeres (Coraggio y otros, 2006), la pregunta es, en qué contexto desarrolla la mujer su jornada de trabajo. La separación entre el mundo privado/doméstico y el mundo público/político fue la problemática fundante de las relaciones de género, en tanto crea y re-crea la división sexual del trabajo; por la cual el feminismo reivindica una identidad pública para las mujeres rechazando su papel y su identidad ligada al ámbito doméstico. Hoy a partir de las experiencias de la economía social se evidencia una unión entre reproducción y producción en el espacio de la unidad doméstica, lo que es igual a decir que la unidad productiva es de base familiar. La división del trabajo intra-doméstico y la división del trabajo en el emprendimiento son dos aspectos que se recogieron en este trabajo.

Hay ciertas dimensiones que hacen particulares a los EAM de la economía social y al mismo tiempo relevante en términos de impacto en las relaciones de género. Por ejemplo, el hecho de asumir condiciones de trabajo diferentes al mercado formal de trabajo, significa que se presentan experiencias económicas heterogéneas, la mayoría dentro de la informalización o la precarización pero, con principios de base solidaria y asociativa. Este escenario nos obliga a tener una mirada del trabajo realizado por sus integrantes en su total magnitud, es decir, hacer visible también el trabajo no remunerado y el trabajo en el hogar para observar la relación entre producción y

reproducción, la división sexual del trabajo y el EAM y la posición que ocupan hombres y mujeres.

Por lo tanto, analizar las modalidades de trabajo que desarrollan hombres y mujeres, las cuales contribuyen en su conjunto a mejorar las condiciones económicas de los hogares, permitirá observar si las experiencias asociativas y solidarias posibilitan la reproducción generacional en condiciones de equidad, es decir si cambian las posiciones de hombres y mujeres en la estructura de género. Una de las formas de observar esta dimensión es analizar las condiciones de trabajo de hombres y mujeres en los EAM. Porque permite observar y problematizar el rol femenino y masculino en la cotidianeidad del trabajo, en las interacciones que se construyen, y si las mismas posibilitan la democratización que permite acceder a iguales oportunidades y avanzar en la transformación de la división sexual del trabajo.

Porque las condiciones de trabajo desigual en los EAM facilita la perpetuación de la división sexual del trabajo en los hogares y viceversa. Cabría suponer, si la economía social junta producción con reproducción, que la división sexual del trabajo se acentúe. El presente estudio propone una primera aproximación para estimar el rol de la mujer en los emprendimientos asociativos y avanzar en la promoción de prácticas equitativas en términos de género. Para ello se analiza el rol de las mujeres y la estructura de género en los emprendimientos asociativos mercantiles. Para observar si la participación de la mujer en los EAM representa una oportunidad para las mujeres o persiste la subordinación. Y para no perder de vista las condiciones de trabajo de los EAM, las cuales pueden ser escenarios en donde se reproducen las inequidades de género vigentes en el mercado laboral formal.

7- Pautas metodológicas para el análisis de las relaciones de género en las condiciones de trabajo en los emprendimientos asociativos mercantiles

El presente estudio propone una aproximación para el análisis de la estructura de género en los emprendimientos asociativos mercantiles. El trabajo consistió en el análisis del trabajo y la participación de la mujer. Analizados desde una perspectiva que observó las oportunidades de desarrollo y autonomía como también las condiciones de inequidad resultado de la división sexual de trabajo. El trabajo se basó en información sobre las condiciones de trabajo en los EAM y sobre las percepciones de las mujeres acerca de dichas condiciones.

Para analizar la estructura de género en los emprendimientos nos preguntamos, cuáles son las condiciones de trabajo en los EAM. Si la división del trabajo responde a roles tradicionales de género. Si el trabajo productivo en la unidad doméstica modifica o refuerza los roles atribuidos a lo femenino y a lo masculino. Para analizar las percepciones de las mujeres nos preguntamos cuáles son las visiones de ellas sobre las condiciones de trabajo en el EAM, cuáles son sus percepciones sobre roles que desempeñan hombres y mujeres en los emprendimientos? Si la participación de la mujer en el emprendimiento representa una oportunidad de desarrollo y autonomía o significa condiciones de inequidad resultado de la división sexual de trabajo. Si perciben discriminación de género.

El trabajo tuvo dos etapas, la primera fue sobre fuentes secundarias y la segunda etapa fue la producción de datos primarios. En la primera etapa el objetivo fue contextualizar, a partir de una descripción socio-demográficas, a 234 emprendimientos asociativos mercantiles del conurbano bonaerense y a sus miembros. La segunda etapa de producción de datos primarios tuvo como objetivo analizar las condiciones de trabajo en 17 emprendimientos asociativos mercantiles del conurbano bonaerense y

entrevistar a 17 mujeres de esos mismos emprendimientos sobre la percepción subjetiva sobre dichas condiciones. El relevamiento se llevó a cabo durante el mes de diciembre de 2009 y enero de 2010.

A continuación se detallan las etapas de trabajo:

La 1° etapa consistió en:

Objetivo 1: - Describir las condiciones de trabajo y las características demográficas, educativas y laborales de los trabajadores, por sexo, en Emprendimientos asociativos mercantiles del conurbano bonaerense

Fuente/muestra: Información secundaria: informe de investigación “Emprendimientos socio- económicos asociativos: su vulnerabilidad y sostenibilidad”. (2006) José Luis Coraggio y otros. Sobre 234 EAM del conurbano bonaerense.

Dimensiones⁷:

- Edad y sexo (cada miembro)
- Nivel educativo (cada miembro)
- Trayectorias laborales (cada miembro)
- Distribución de las ganancias en EAM
- Ingresos monetarios (cada miembro)
- Duración de jornada de trabajo (cada miembro)
- Organización del trabajo del EAM
- Ambiente físico de trabajo del EAM

⁷ Ver definición y operacionalización en Anexo 1: Instrumentos metodológicos

Técnica: análisis de datos secundarios, sobre la base de datos de la población total sistematizada en SPSS, se trabajó con los datos de los emprendimientos ubicados en conurbano bonaerense.

En esta etapa se trabajó con los resultados obtenidos del estudio realizado por el equipo de investigación del Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento, titulado: *Emprendimientos socio- económicos asociativos: su vulnerabilidad y sostenibilidad*, finalizado en octubre de 2006. Este estudio se realizó en el marco de un Convenio de cooperación con la Secretaria de Políticas Sociales y Desarrollo Humano- Ministerio de Desarrollo Social. En esa oportunidad se recogieron datos de 623 Emprendimientos asociativos mercantiles distribuidos en el país. La cobertura territorial del estudio fue 25% Ciudad de Buenos Aires, 45% en el Gran Buenos Aires, el resto en otras zonas del país (Rosario, Formosa, La Pampa, Córdoba). Todas las encuestas se referían a emprendimientos urbanos mercantiles y no mercantiles.

Se trabajó sobre la base de datos sistematizada en SPSS por el equipo de investigación antes mencionado y se aisló aquellos emprendimientos asociativos del conurbano bonaerense. También se trabajó con los resultados obtenidos por dicho estudio en el Módulo II: Perfil general de los Emprendimientos asociativos mercantiles y perfil de los trabajadores que integran los EAM (2006:16). La construcción de la muestra sumó un total de 234 EAM situados en el conurbano bonaerense.

Se realizó una descripción general de los 234 EAM, la misma proporcionó el marco de referencia introductorio para la descripción de los 17 EAM que constituyen la muestra construida para este trabajo. Se describieron las ramas de actividad, la distribución por producto, la cantidad de trabajadores y antigüedad de los EAM. Con respecto a las características de los trabajadores que integran los EAM se enfatizó en la participación

por sexo, edad, educación formal, capacitaciones, actividad previa al trabajo en el EAM. Y, acerca de la organización del trabajo al interior del EAM se describió la distribución de las ganancias, monto de los ingresos monetarios, horas trabajadas, división social del trabajo y ambiente físico de trabajo.

Observar las condiciones de trabajo en los emprendimientos permitió observar las relaciones de género al interior de los mismos. Asimismo, captar la situación de hombres y mujeres más allá de desagregar los datos por sexo, aunque es condición indispensable. Se pretendió con la desagregación visualizar comparativamente otras dimensiones, por ejemplo, la relación estudio formal, actividades previas y trabajo en el emprendimiento, la segregación horizontal, es decir, si las mujeres se concentran en un determinado conjunto reducido de ocupaciones definidas como tradicionalmente femeninas, la segregación vertical, el acceso de las mujeres a puestos de conducción o mayor jerarquía en el interior de los emprendimientos. Identificar la rama de actividad y la distribución por producto en los EAM, permitió ir identificando los contextos de inserción laboral de las mujeres en la economía social.

La 2° etapa consistió en:

Objetivo 2: Analizar las condiciones de trabajo de 17 emprendimientos asociativos mercantiles del conurbano bonaerense.

Fuente/muestra: Información primaria: 17 entrevistas a miembros de emprendimientos asociativos mercantiles del conurbano bonaerense.

Dimensiones⁸:

⁸ Ver definición y operacionalización en Anexo 1: Instrumentos metodológicos.

Edad y sexo (cada miembro)

Nivel educativo (cada miembro)

Trayectorias laborales (cada miembro)

Distribución de las ganancias (cada miembro)

Ingresos monetarios (cada miembro)

Duración de jornada de trabajo (cada miembro)

Organización del trabajo del EAM

Ambiente físico de trabajo del EAM

Los roles en las decisiones respecto del trabajo

La participación en organizaciones, redes, agrupaciones asociadas a actividades del EAM

Posibilidades para el desarrollo de capacidades profesionales y personales

Regularidad y confiabilidad del trabajo y de los ingresos

Ingresos no monetarios

El uso del tiempo de la mujer

Técnica: entrevistas en profundidad⁹

El análisis de las condiciones de trabajo se realizó en 17 Emprendimientos elegidos según sean asociativos mercantiles, del conurbano bonaerense¹⁰, con presencia de mujeres y hombres con una antigüedad mínima de un año de experiencia de trabajo en el emprendimiento. Esta etapa tuvo una segunda parte que consistió en entrevistas a 17 mujeres de los EAM antes mencionados, en las cuales se indagó acerca de las percepciones con respecto a dichas condiciones y al uso del tiempo de ellas.

⁹ Ver anexo 2: Instrumentos de recolección de datos.

¹⁰ Ver anexo 3 – Cuadro 1: Resumen EAM entrevistados Al comienzo del trabajo se seleccionaron 33 EAM del total de 234 EAM del conurbano relevado por el estudio de Coraggio (2006); se re-entrevistó al 10% de esta población inicial, el resto de la muestra se completa con otros EAM de la zona de referencia que no fueron entrevistados en el 2006.

Con respecto a las condiciones de trabajo, se analizan las mismas dimensiones consideradas en la etapa 1 y se complementa el análisis con el uso del tiempo de la mujer.

Objetivo 3: indagar las percepciones que las mujeres tienen acerca de la estructura de género en los EAM, las percepciones sobre su rol, sus visiones y sus aspiraciones.

Fuente/muestra: información primaria, 17 entrevistas a mujeres trabajadoras de los EAM del conurbano bonaerense.

Dimensiones¹¹:

Naturalización /cuestionamiento del rol

Perspectiva (o visión) sobre las condiciones de trabajo diferenciales entre hombres y mujeres en los EAM.

El trabajo productivo: Oportunidad o subordinación

Trabajo productivo vs trabajo extra doméstico

Trabajo productivo no remunerado

Técnica: Entrevistas en profundidad a 17 mujeres, pertenecientes a los mismos emprendimientos de la nuestra muestra.

¹¹ Ver definición y operacionalización en Anexo 1: Instrumentos metodológicos

8- Características de los emprendimientos asociativos mercantiles del Conurbano bonaerense según estudio de 2006

En este capítulo analizaremos las condiciones de trabajo de los emprendimientos asociativos mercantiles del conurbano bonaerense sobre la base del estudio realizado por Coraggio y otros, realizado en 2006. La población relevada en dicho estudio es de 234 emprendimientos.

a) Características generales de los Emprendimientos

En primer lugar nos interesa analizar la rama de actividad y la distribución por producto, ya que ambos muestran la división sexual del trabajo vigente en los EAM. Para el conjunto de los emprendimientos relevados en el trabajo citado se observa la prevalencia por rama de actividad de producción de bienes, representando el 84 % del total de la muestra, de los cuales el 30% corresponde a producción de alimentos. El sector de servicios representa al 11 % de la muestra y comercio 3.7 %. (Cuadro 2)

Cuadro 2: Emprendimientos por rama de actividad
Conurbano Bonaerense-2005

Rama de actividad	Frecuencia	Porcentaje
Agropecuaria y agroindustrial	87	36 %
Resto de producción	114	48 %
Servicios	26	11 %
Comercio	9	3.7 %
Ns/nc	3	1.2 %
Recuento	239	99.9 %

Fuente: "Emprendimientos socio- económicos asociativos: su vulnerabilidad y sostenibilidad".

En el Cuadro 3 se observa con respecto a la elaboración de productos¹², sobre 171 EAM que el rubro con más cantidad de emprendimientos es confección textil y

¹² Sobre 171 EAM que se recabaron datos, por lo tanto, difiere con el porcentaje absoluto dado para rama de actividad para la muestra total de 234 AEM. "Emprendimientos socio- económicos asociativos: su vulnerabilidad y sostenibilidad". Coraggio y otros (2006)

productos de panificación. La confección textil representa un 26 % y los productos panificados 24 % (pre-pizzas, pan, tortas).

En tercer lugar, se encuentra la producción de insumos agropecuarios y en cuarto lugar la producción de artesanías e insumos y alimentos. Muy lejos en porcentajes de productos le siguen los insumos agropecuarios, fundamentalmente en huertas y viveros del ámbito urbano con un 10 %, luego las artesanías y alimentos con un 7 %.

Cuadro 3: Producto principal elaborado para la venta en EAM.
Conurbano Bonaerense- 2005

Producto principal	Frecuencia	Porcentaje
Confección textil	45	26 %
Productos panificación	40	24 %
Insumos agropecuarios huertas, viveros	17	10 %
Artesanías	12	7 %
Insumo y alimentos	12	7 %
Producción artesanal marroquinería	7	4 %
Fabricación calzados	6	3.5 %
Cría animales	6	3.5 %
Carpintería	5	3 %
Ns/Nc	21	12 %
Total	171	100 %

Fuente: "Emprendimientos socio- económicos asociativos: su vulnerabilidad y sostenibilidad".

Las actividades de los EAM del conurbano se reducen a pequeñas unidades de producción en manufactura. Hay productos que requieren una complejidad superior para su producción, en esta población son los que menos representación tienen, por ejemplo, la fabricación de calzados o la carpintería, demandan no sólo maquinarias específicas sino una profesión, un saber previo en oficio. Los subsectores económicos de concentración son los de producción textil y de alimentos. Subsectores que demandaban mano de obra tanto femenina como masculina. Dada la poca o nula complejidad tecnológica con que cuentan los EAM, cabe suponer que el trabajo de producción manual (corte-confección/diseño/ cocina) esté a cargo de la mujer como ocupación dentro del EAM conforme también a su experiencia doméstica. Con lo cual

cabría presumir que las ventas de los productos y otras actividades sean compartidas por hombres y mujeres.

El incremento de emprendimientos en la economía social tanto como la inserción laboral de la mujer en esos emprendimientos responde a procesos socio-económicos globales que tuvieron un impacto no deseado en el mercado de trabajo. Es importante ubicar temporalmente las experiencias de la economía social con fenómenos más amplios porque condicionan extemporáneamente la salida de la mujer al ámbito público. El incremento de la participación de la mujer en el campo laboral tiene estrecha relación con la crisis económica sufrida en el 2001 donde el aumento del desempleo de los principales preceptores de ingresos en el hogar impulsó a la mujer y demás miembros a desplegar estrategias para vivir. Los datos que vemos en el Cuadro 4 corroboran esta situación, se observa la concentración de creación de emprendimientos en los años 2004-2005, los cuales se ubican el 49 % de los EAM encuestados. Y si tomamos desde el 2001, año que se desata la crisis, este porcentaje asciende a 87%.

Cuadro 4: Antigüedad de los EAM
Conurbano Bonaerense- 2005

Año de conformación	Total encuestas	Porcentajes
Hasta 1998	27	11.5 %
1999-2001	35	15 %
2002	33	14 %
2003	21	9 %
2004	63	27 %
2005	51	22 %
Ns/Nc	4	1.5 %
Total	234	100 %

Fuente: "Emprendimientos socio- económicos asociativos: su vulnerabilidad y sostenibilidad"

El predominio de estas actividades puede explicarse por la necesidad, en un contexto de crisis socio-económica, obtener un ingreso inmediato. El bajo capital y maquinaria que estas actividades requieren, como así también los conocimientos básicos requeridos para desarrollar el trabajo se transforman en facilitadoras de entrada al emprendedor. Ya que se trata de un sistema de producción sencilla que posibilita a

sus integrantes obtener ingresos bajos pero inmediatos, porque producen productos de primera necesidad ubicables para su venta directa.

b) Características de los trabajadores que integran los EAM

La cantidad de personas que trabajan en cada uno de los emprendimientos interesa en tanto dan cuenta, entre otras cosas, del tamaño del EAM, de la proporción de trabajadores de ambos sexos, las edades y la división del trabajo, cuestión primordial para el análisis de la estructura de género. En el 50% de los EAM el número de trabajadores es de 3 a 5 personas. El resto de los emprendimientos se distribuyen en menor proporción en individuales y los más numerosos constituyen alrededor de un 40%. (Cuadro 5). En la mitad de los EAM el trabajo está concentrado en pocas personas lo cual supone uso de mano de obra intensiva.

Cuadro 5: Número de trabajadores en cada EAM
Conurbano Bonaerense - 2005

Número de trabajadores	Total encuestas	Porcentaje
1 o 2 personas	19	8 %
3 personas	61	26 %
4 o 5 personas	56	24 %
6 a 10 personas	44	19 %
11 o más	52	22 %
Ns/Nc	2	0.8 %
Total	234	99.8 %

Fuente: "Emprendimientos socio- económicos asociativos: su vulnerabilidad y sostenibilidad"

El porcentaje de participación por sexo en los 234 emprendimientos muestra un leve predominio femenino representando el 52% (555 mujeres) y el resto (512 hombres) corresponde a masculinos. Las edades oscilan entre los 14 a 76 años. (Ver Cuadro6)

Cuadro 6: Distribución de los trabajadores en los EAM según edades por sexo.
Conurbano Bonaerense- 2005

Edad	Porcentaje Femenino	Porcentaje Masculino
13 a 18 años	5 %	12 %
19 a 35 años	38 %	34 %
36 años hasta 60	50 %	44 %
hasta 76 años	5 %	5 %
Sin dato	2 %	5 %
Total	100 % (555)	100 % (512)

Fuente: "Emprendimientos socio- económicos asociativos: su vulnerabilidad y sostenibilidad"

Hay una concentración etárea tanto de población femenina y masculina en edades reproductivas. Es decir, edades donde el ciclo de vida supone la presencia de niños en la conformación de familias, lo cual implica cuidado, atención, educación y manutención de los mismos. Empíricamente en la economía social la mayoría de las experiencias se desarrollan en las unidades domésticas que cumplen la función de pequeñas unidades de producción, esto significa articular las actividades productivas del emprendimiento con las actividades reproductivas en general y en especial el cuidado de menores en las unidades domésticas. Es importante tener en cuenta la cantidad de adultos con responsabilidades de menores a cargo, porque necesariamente modifica los arreglos en términos de trabajo productivo y reproductivo al interior de la unidad doméstica, es decir las mediaciones en la división sexual del trabajo.

Con respecto a la educación formal, si se sustrae la educación universitaria las mujeres con secundario y terciario completo superan en un 10 % a los hombres con el mismo grado de escolarización alcanzado. Ambos sexos igualan el porcentaje con respecto a ningún estudio alcanzado, poco más del 2%. (Cuadro 7)

Cuadro 7: Distribución de los trabajadores por sexo en los EAM.
Conurbano Bonaerense- 2005

Estudios formales	MUJERES		VARONES	
	Frecuencia	Porcentajes	Frecuencia	Porcentajes
Ninguno	14	2.5 %	14	2.7 %
Primaria /EGB	233	41.9 %	245	48 %
Secundaria/polimodal	231	41.6 %	167	32.6 %
Terciario/superior	35	6.3 %	28	5.4 %
Universitario	26	4.6 %	36	7 %
Ns/nc	16	3 %	22	4 %
Total	555	99.9 %	512	99.7 %

Fuente: "Emprendimientos socio- económicos asociativos: su vulnerabilidad y sostenibilidad"

El acceso a la capacitación y perfeccionamiento laboral es un requisito para que el/la trabajador/a se mantengan vigentes a los desafíos productivos y en la sostenibilidad del emprendiendo. La disponibilidad y el acceso a la capacitación y formación podrían mostrarse diferencial en lo que respecta a hombres y mujeres. Ya sea por la división sexual del trabajo que produce una segmentación de ocupaciones en donde las mujeres se concentran en algunas áreas de capacitación, o por compatibilización de las mujeres de responsabilidades familiares y laborales. Sin embargo, los datos muestran que la mujer es la que alcanzó el nivel educativo más alto. Las posibles trayectorias dentro de la ocupación de un/a trabajador/a dependen en gran medida del grado de escolarización alcanzado, las posibilidades de capacitación y formación permanente y las experiencias previas traducidas en saberes y competencias. Cabría suponer que la mujer aún teniendo como actividad previa el ser ama de casa pero estando más educada esté posicionada en el emprendimiento con ventajas comparativas con respecto al hombre y desempeñe un rol protagonista en dichas experiencias. Si sucede esto la pregunta es quién asume el trabajo reproductivo.

Con respecto a las experiencias previas de las trabajadoras y trabajadores es importante recorrer los ámbitos en dónde se aprenden los conocimientos. Si observamos el Cuadro 8 que casi el 20% adquirió su conocimiento en el propio EAM, podría ser un indicio de poca experiencia previa, un poco menos del 20% ha realizado algún curso de capacitación formal o informal. En el resto de los casos el aprendizaje

fue adquirido por los emprendedores a partir del trabajo mismo, en los recorridos laborales, es decir, prevalece la praxis en el aprendizaje y en la adquisición de conocimientos antes que la formación y educación sistemática.

Cuadro 8: Ámbito donde los emprendedores aprendieron su conocimiento Conurbano Bonaerense-2005

Ámbito (respuesta múltiple)	Frecuencia	Porcentaje
Lo aprendió en este EAM	104	21 %
Lo aprendió en anterior trabajo	85	17 %
Lo aprendió en su curso de capacitación	95	19 %
Lo aprendió trabajando en su hogar	82	16 %
Lo aprendió en otro establecimiento	73	15 %
Lo aprendió de un amigo o pariente	37	7.8 %
Lo aprendió del que le vendió la maquina	6	1.2 %
NS/NC	14	3 %
Recuento	496	100

Fuente: "Emprendimientos socio- económicos asociativos: su vulnerabilidad y sostenibilidad".

La principal forma de aprendizaje es el trabajo en el mismo emprendimiento (21%). El 19 % de emprendedora/es declara que aprendieron los conocimientos que aplican en la actividad actual en cursos de capacitaciones. Las capacitaciones están vinculadas con el requerimiento del trabajo desarrollado en el EAM. El tipo de capacitación con mayor porcentaje se ubica en la organización y funcionamiento administrativo y en la producción del emprendimiento acorde con las ramas de actividad de la muestra. El 14 % de los emprendedores tomó cursos de capacitación en emprendimientos, el 17 % en administración / contabilidad/ ventas, el 9% en computación, el 16 % en producción de alimentos, el 10% en corte, confección, cosmetología, peluquería, el 10% en artesanías, y el 6% en construcción, carpintería, gas, plomería.

Decíamos que es importante contar con los datos de las experiencias previas de los actores de los emprendimientos, igual que con las capacitaciones que reciben, porque muestran la plataforma de preparación, de adaptación, de transferencia de experiencias y conocimientos en el emprendimiento. Es el capital de conocimiento que cada uno de los miembros aportará al emprendimiento. El grado de aprendizaje de cada emprendedor, las experiencias previas de cada uno condicionan los

desempeños actuales (en el EAM) y construyen roles diferenciados y relaciones asimétricas, a partir de este piso es importante observar qué relaciones de género posibilita. Veamos las experiencias previas en el cuadro que sigue.

Cuadro 9: Actividad Anterior de los emprendedores por sexo (respuesta múltiple)
Conurbano Bonaerense- 2005

Actividad anterior	Mujeres frecuencia	Mujeres Porcentaje	Hombres Frecuencia	Hombres Porcentaje
Desocupado	94	17%	138	27 %
Patrón	3	0.5 %	10	2 %
Obrero/ Empleado privado	43	8 %	92	18 %
Obrero/ Empleado público	22	4 %	20	3.9 %
Cuenta propista	39	7 %	87	17 %
Trabajador asociado cooperativa/mutual/ Asociaciones	6	1 %	5	1 %
Trabajador asociado a otra forma de emprendimiento	11	2 %	10	2 %
Empleado servicio doméstico	33	6 %	--	--
Beneficiario plan de empleo	122	22 %	31	6 %
Trabajador familiar sin remuneración	12	2 %	4	0.8 %
Jubilado/pensionado	2	0.4 %	3	0.6 %
Ama de casa	94	17 %	--	---
Estudiante	33	6 %	61	12 %
Changas	1	0.2 %	--	---
Otros inactivos	5	0.9 %	15	2.9 %
Ns/Nc	35	6 %	36	7 %
Total	555	100	512	100

Fuente: "Emprendimientos socio- económico asociativos: su vulnerabilidad y sostenibilidad"

Con respecto a las experiencias previas, los hombres desocupados superan a las mujeres en un 10% y en igual porcentaje a la actividad previa de cuenta propista. El 22% de las mujeres eran receptoras de algún plan social, si a este porcentaje le sumamos el 17% correspondiente a la representación porcentual de las amas de casa, tenemos un importante porcentaje de mujeres que estaban circunscriptas exclusivamente al ámbito doméstico. El porcentaje de estudiantes –como condición previa- de hombres asciende alrededor de un 12 % contra la mitad de mujeres. Esto tiene relación con los datos anteriores, los cuales muestran que la mujer está más educada, y esto pareciera indicar que el hombre va en camino a igualar la formación. Los datos de formación para los hombres jóvenes señalan que el 30% de 512 hombres (154 personas) no han alcanzado la escolarización secundaria, uno puede

pensar que estos jóvenes han abandonado la educación formal para salir a trabajar. Si sumamos los porcentajes de las mujeres con condición de actividad previa como ama de casa, estudiante y desocupada nos da un 40% de mujeres que estaban subsumidas al ámbito doméstico, si le sumamos a este dato la concentración en edades de mujeres en etapas del ciclo vital (casi el 80%), podemos pensar que estas mujeres han alcanzado un mayor grado de escolarización porque han podido compatibilizar las actividades del estudio con las actividades reproductivas.

Sacando “desocupación”, cuyo porcentaje es el más alto para ambos sexos, se observa una fuerte división sexual del trabajo, por ejemplo, la mayor proporción de mujeres se ubica en receptoras de un plan de empleo, como amas de casa, en actividades de servicio doméstico y como trabajadora familiar sin remuneración, en cambio el varón tiene mayores antecedentes de obrero/empleado privado, como trabajador cuenta propia y como estudiante. Esto completa el análisis previo con respecto a que la experiencia previa de la mujer se circunscribió básicamente al hogar y a tareas asociadas al ámbito doméstico. Estas experiencias previas pueden impactar en la estructura ocupacional dentro del EAM, es decir, la mujer de esta muestra está más educada que el varón, pero en conjunto varones y mujeres tienen poca capacitación previa para desarrollar su trabajo en el emprendimiento, es decir trabajo poco calificado, por lo tanto sesga, las relaciones de género en detrimento de la equitativa concepción de la división sexual del trabajo, porque habrá cierta tendencia a reproducir las capacidades asociadas al rol femenino y masculino. Y sobre todo porque hay un porcentaje importante de población de ambos sexos que se ubican en la franja de jóvenes 26% de mujeres y 34% de varones, por lo tanto con poca socialización secundaria y sobre todo poca experiencia laboral.

c) Distribución de las ganancias

Cómo se distribuyen las ganancias es un dato relevante ya que la distribución de las ganancias en forma equitativa es uno de los principios de la economía social. Al mismo tiempo, permite observar la segregación horizontal y vertical entre géneros, es decir, la distribución del ingreso no sólo en relación con la organización y administración del emprendimiento, sino también vincular la disposición de las ganancias con el organigrama, con la división del trabajo y con la jerarquización, porque nos ubica en el desempeño de tareas por sexo y su retribución monetaria o no monetaria.

Con respecto a la distribución de las ganancias, la compra de nuevos insumos representa la estrategia del 72% de los emprendimientos, el segundo lugar lo ocupa con el 53% la distribución entre los integrantes del EAM y un 29 % lo destina a un fondo de reserva. (Cuadro 10).

Cuadro 10: Forma de utilización de los ingresos netos en los EAM. (Respuesta múltiple)
Conurbano Bonaerense- 2005

Cómo utilizan los ingresos netos	Frecuencia	Porcentaje
Separan una parte para cubrir la compra de nuevos insumos	168	72 %
Separar una parte para distribuir entre los miembros	123	53 %
Separan una parte como reserva	69	29 %
Ns/Nc	66	28 %

Fuente: "Emprendimientos socio- económicos asociativos: su vulnerabilidad y sostenibilidad".

Con respecto a la forma de distribución de los ingresos entre los miembros prevalece el reparto por partes iguales en un 44% de los EAM. El 25 % distribuye según el trabajo que realiza cada uno, lo llamativo es que casi un 20% de los EAM desconoce el dato. (Ver cuadro 11). Esto tiene que ver con los ciclos de producción, distribución y comercialización cortas e intensivas en trabajo, se produce para vender y generar

ingresos en lo inmediato, por lo tanto hay una organización pragmática y de emergencia con poca planificación. Estos datos estarían mostrando la prevalencia de un reparto de ingresos equitativo.

Cuadro 11: Forma de distribución de los ingresos en los EAM Conurbano Bonaerense- 2005

Cómo distribuyen los ingresos	Frecuencia	Porcentaje
Por partes iguales	102	44 %
Según el trabajo que hace cada uno	58	25 %
Según lo que aporta cada uno	17	7 %
Según la necesidad de cada uno	13	5 %
Ns/Nc	44	19 %
Total	234	100 %

Fuente: "Emprendimientos socio- económicos asociativos: su vulnerabilidad y sostenibilidad".

d) Ingresos monetarios

Para transformar la realidad se necesita un contexto material habilitante, cuando los derechos pasan a ser necesidades es muy difícil ejercerlos. Por ello, es importante que el EAM de base asociativa procure a todos sus miembros el vivir bien, no sólo por las relaciones democráticas que se expresen al interior, sino por los ingresos –no de subsistencia - que procuren, fruto de su trabajo. Casi el 70 % de los trabajadores no llegaba a generar un ingreso superior a \$150, equivalente –según la fuente- al momento del estudio (2006) a un subsidio otorgado por el Plan Jefes y Jefas de hogar. El segundo grupo, bastante alejado del primero con un porcentaje de 24% percibe hasta \$400, monto que en la fecha de realizarse este trabajo no alcanzaba para cubrir la canasta básica de alimentos que define la indigencia para una familia tipo. En el conurbano bonaerense sólo el 7% (11 EAM) de los EAM generaban ingresos superiores a \$400 por trabajador. (Cuadro 12). Si las mujeres salen al ámbito público para satisfacer necesidades prácticas de género como el alimentar, vestir y abrigar a su familia y modificar así su condición y no lo logra, mucho más difícil será que la experiencia pueda allanarle el camino para satisfacer las necesidades estratégicas de

género para cambiar su posición en la división sexual del trabajo. Cuando las personas están mucho tiempo sometidas a la imperiosa necesidad de subsistir la necesidad se antepone a todo lo demás, dejando poco espacio para la reflexión y las elecciones.

Cuadro 12: Ingresos netos mensuales por trabajador en EAM Conurbano Bonaerense - 2005

Ingresos netos mensuales por trabajador	Frecuencia	Porcentaje
Menos de \$ 150	104	69 %
Entre \$151 y \$400	36	24 %
Entre 401 y \$700	8	5 %
Más e \$700	3	2 %
Total EAM	151 ¹³	100 %

Fuente: "Emprendimientos socio- económicos- asociativos: su vulnerabilidad y sostenibilidad."

e) Duración de jornada de trabajo

La concentración en actividades de manufactura implica, entre otras cosas, mano de obra intensiva en trabajo, qué cantidad de horas hombres y mujeres dedican a esa producción intensiva nos muestra la intensidad del trabajo y las posibilidades de organización del tiempo del que disponen las personas. Es decir, la organización de una jornada, cantidad de horas trabajadas en el EAM, la proporción entre jornada de trabajo y tiempo dedicado a otros aspectos de la vida personal del hombre y de la mujer.

Un poco más de la mitad de las personas que trabajan en los EAM lo hacen menos de 35 horas semanales, un 30 % de los trabajadores está sub-ocupado con 20 horas semanales y el 25 % está sobre -ocupado trabajando más de 45 horas semanales.

(Cuadro 13)

¹³ Se realizó un cálculo utilizando la respuesta dada por el EAM a la pregunta sobre ingresos netos (pregunta 69) tomando el punto medio de cada rango de ingresos y dividiéndolo por la cantidad de integrantes de EAM dada en la respuesta a la pregunta 2. No se pudo calcular para aquellos EAM que no pudieron dar respuesta numérica a cualquiera de las dos preguntas. Nota al pie nº 19 de Emprendimientos socio- económicos asociativos: su vulnerabilidad y sostenibilidad.

Cuadro 13: Horas trabajadas promedio por semana y por trabajador en los EAM Conurbano Bonaerense- 2005

Horas trabajadas promedio por semana	Frecuencia	Porcentaje
0 a 20 horas	69	30 %
21 a 35 horas	59	25 %
36 a 45 horas	45	20 %
Más de 45 horas	57	25 %
Total de EAM	230 ¹⁴	100 %

Fuente: "Emprendimientos socio- económicos- asociativos: su vulnerabilidad y sostenibilidad"

Aunque hay cierta polarización entre las jornadas de trabajo en menos de 20 hs y más de 45 hs. Semanales, el 45 % de los trabajadores trabaja a tiempo completo.

f) Organización del trabajo

Los datos nos muestran que las mujeres están más educadas que los varones, que las actividades previas de las mujeres están asociadas, en su mayoría, a su rol doméstico y que es probable que las jornadas de trabajo para el EAM tengan una duración de 7 horas diarias (sobre 45 semanales) en una semana de 6 días laborales. Veamos cómo se traduce en la división del trabajo en el EAM. El 65 % de los emprendimientos declara que todos tienen la misma jerarquía dentro del emprendimiento (Cuadro 14). Con respecto a la división del trabajo se observa que todos los trabajadores hacen todo en un 44% y los que organizan el trabajo de acuerdo a la formación del trabajador representan un 49 % (Cuadro15). En más del 40% de los EAM no hay división del trabajo y en casi la mitad, la división del trabajo está asociada a las competencias laborales. Si los EAM tiene una prevalencia hacia la actividades productivas en las ramas de confección textil y productos de panificación, actividades de competencia femenina, se podría asumir que en el conjunto de EAM que organizan la división de trabajo estas tareas estén a cargo de las mujeres.

¹⁴ A partir de horas trabajadas por cada integrante (sumándolas y dividiéndolas por el total de trabajadores) se obtuvieron la variable "horas de trabajo en promedio" por semana para cada EAM. Nota al pie n° 15 de Emprendimientos socio- económicos asociativos: su vulnerabilidad y sostenibilidad. No está completo el dato numérico de horas en 4 EAM.

Cuadro 14: Organización del trabajo en los EAM
Conurbano Bonaerense- 2005

Organización del trabajo	Frecuencia	Porcentaje
Todos tienen la misma jerarquía	153	65 %
Existen jerarquías diferenciales	68	29 %
Otro	6	3 %
Ns/Nc	7	3 %
Total	234	100 %

Fuente: "Emprendimientos socio- económicos- asociativos: su vulnerabilidad y sostenibilidad"

Cuadro 15: División del trabajo en EAM
Conurbano Bonaerense- 2005

División del trabajo	Frecuencia	Porcentaje
Todos realizan todos los trabajos	102	44 %
Hay división del trabajo según la formación del trabajador	115	49 %
Otro	10	4 %
Ns/Nc	7	3 %
Total	234	100 %

Fuente: "Emprendimientos socio- económicos -asociativos: su vulnerabilidad y sostenibilidad"

Para este conjunto de EAM sólo el 60 % tiene una persona que se dedica a la organización del trabajo y la administración y además desempeña otro papel en el emprendimiento.

Con respecto a la organización del trabajo y la comercialización el 44% de los EAM posee una persona que comercializa y además realiza otra tarea dentro del emprendimiento. Los datos nos muestran que la mayoría de los integrantes realizan casi todas las actividades que demande el emprendimiento, esto puede explicarse por la baja calificación que implican las actividades que desarrollan. Al mismo tiempo, los escenarios para estas personas se presentan urgidos por la necesidad inmediata de producir para obtener dinero, no en pocos casos existen varios integrantes de las mismas familias que comparten espacios de producción y reproducción, por lo tanto esa UD depende de lo que produzca para vivir.

g) Ambiente físico de trabajo

El espacio de trabajo de los EAM no se limita al local o fábrica, la vivienda propia o ajena y la calle son, con mayor frecuencia lugares en donde se desarrollan las actividades de producción y comercialización. Según el estudio, la principal estrategia de los emprendedores es salir a buscar clientes, ya sea llevando los productos y servicios al domicilio de los mismos o realizando sus ventas en espacios públicos (la calle o la feria). El espacio más frecuente donde se realiza la venta es en el domicilio de los clientes, el segundo es la feria. La vivienda de los miembros es usada tanto para la producción como para la venta. El estudio concluye que la mayor parte de los emprendimientos asociativos se mantiene apegada a las unidades domésticas y comunidades territoriales, tanto por su ubicación (en viviendas, en calles) y su predominante alcance local. Los emprendimientos venden sus productos y servicios mayoritariamente a personas particulares, y representan el 78 % de los clientes de los EAM. El siguiente grupo de clientes de menor peso es el de los comercios minoristas un 24% y el tercer conjunto de venta es a otros emprendimientos asociativos en un 10 %.

En resumen, la mayor parte de los EAM se mantiene apegada a la unidad doméstica. En estos espacios las mujeres además compatibilizan el cuidado de niños, preparación de alimentos, la educación de menores, etc., es decir, llevan adelante la responsabilidad del trabajo reproductivo. Si en la mitad de los EAM todos los integrantes hacen todo, las jornadas laborales son de 7 horas, las actividades desempeñadas están relacionadas con actividades típicamente femeninas y si la mujer sigue siendo la principal responsable del trabajo reproductivo, se puede inferir que efectivamente una cantidad importante de las mujeres de los EAM están sometidas a dobles jornadas de trabajo. Cómo las mujeres compatibilizan estas jornadas, es decir

cómo articulan en el mismo espacio el trabajo productivo y reproductivo, qué posibilidades se presentan para las mujeres en la construcción de nuevos roles, que despliegues de sentido pueden lograr en este nuevo escenario que las visibiliza como protagonistas en la crisis, y qué tensión se presenta entre la subjetividad de estas mujeres frente al protagonismo ganado con respecto a la estructura de género vigente, son algunos de los interrogantes que guían este trabajo.

9- Característica de la muestra de los emprendimientos de esta investigación

En este título se describen las características generales de los 17 EAM en los cuales se hicieron las entrevistas. Los datos que aporta sirven para contextualizar el emprendimiento en donde trabajan las mujeres que fueron objeto de las entrevistas en profundidad que se realizaron para esta investigación. Esta contextualización nos permitirá interpretar los roles que desempeñan las mujeres. La descripción de la rama de actividad, la distribución por producto, la antigüedad del mismo y la cantidad de trabajadores permitirá observar inicialmente cómo son las instituciones. Luego describimos las características de los actores que impulsan estos emprendimientos, sexo, edad, educación formal, capacitaciones y actividad previa desempeñada antes del emprendimiento mencionado. La construcción de este campo delimita por un lado, el tipo de actividad económica, por otro, nos permite ver la proporción y el tipo de mujer que trabaja en el EAM.

a) Característica general de los Emprendimientos

El relevamiento de nuestra muestra indicaría cierta desaceleración en la creación de emprendimientos si lo comparamos con el estudio del 2006 analizado en el capítulo

anterior¹⁵, presentaba un crecimiento de emprendimientos proporcional cada año. En nuestro estudio se observa que la conformación de los emprendimientos data desde 1997 y hasta el 2001 sólo en 3 casos, luego para el período entre el año 2002-2006, encontramos 10 emprendimientos y solamente 4 para el período que va desde el año 2007 al 2009. Al igual que el estudio de 2006, persiste la concentración desde el 2001, año de la crisis, y se debilita en el 2006.

Comparando los porcentajes por rama de actividad, se observa en el grupo de los 17 EAM un aumento del resto de la producción – que antes ocupaba poco menos de la mitad- en detrimento de la rama de servicios y de producción agro industrial y agro pecuaria. De hecho, la producción agropecuaria y agroindustrial está representada en la muestra con un 23% (4EAM) el mayor porcentaje se ubica en el resto de la producción 65% (11EAM) y con muy poca representación 6 % en servicios y 6 % en comercio correspondiendo a un sólo emprendimiento en cada caso. Si se observa el Cuadro 16 la distribución por producto 5 emprendimientos se dedican a artesanías, le sigue la confección textil con 4, insumo y alimentos y producción artesanal de marroquinería con 2 respectivamente y productos de panificación con 1. El total de la producción suma un 88 % de la muestra, este porcentaje es superior casi en un 10% al del estudio de 2006. Cambia la composición de ese porcentaje con respecto al estudio anterior, se ha invertido la cifra de algunos productos, es decir, artesanía ocupaba el cuarto lugar junto con los alimentos representando sólo un 12 % de la población y en el grupo de los 17 EAM artesanías ocupa el primer lugar como producto.

¹⁵ “Emprendimientos socio- económicos -asociativos: su vulnerabilidad y sostenibilidad” Coraggio y otros (2006)

Este aumento podría afirmar la tendencia que se observaba en el estudio de 2006 con respecto a que los emprendimientos tienen un fuerte sesgo hacia actividades menos complejas, que requieren poca capacitación y poca tecnología, intensivos en mano de obra.

Cuadro 16: Producto principal elaborado para la venta en EAM
Conurbano Bonaerense- 2010

Producto principal	Frecuencia	Porcentaje
Artesanías	5	29 %
Confección textil	4	23 %
Insumo y alimentos	2	12 %
Producción artesanal marroquinería	2	12 %
Productos panificación	1	6 %
Insumos agropecuarios huertas, viveros	1	6 %
Servicios de gomería	1	6 %
Construcción de mesas	1	6 %
Total	17	100 %

Fuente: elaboración propia

b) Características de los trabajadores que integran los emprendimientos asociativos mercantiles (EAM)

Un poco más de la mitad de los emprendimientos están conformados por 1 o 2 personas, en 6 emprendimientos trabajan 4 o 5 personas y 2 emprendimientos son llevados a cabo por 3 personas.

Se observa una leve prevalencia de mujeres, distinto del estudio de 2006, en donde la proporción era la mitad. El total de la muestra agrupa a 42 personas. El 60% son mujeres, siendo los hombres 17 personas. Las edades están concentradas en la franja etárea de 30 a 49 años, siendo 14 mujeres y 8 hombres. Luego le sigue la franja que va desde los 50 a 76 años, hay 6 mujeres y 5 hombres. Por último, en las edades de 18 a 29 años hay 5 mujeres y 4 hombres.

Ha habido un incremento de la participación de la mujer en detrimento del hombre. Esto puede tener una explicación en que parte de los hombres dedicados al emprendimiento hayan encontrado empleo habiendo mejorado el mercado de trabajo formal.

En lo que se refiere al último grado de educación alcanzado se mantiene la tendencia de la mayor educación en las mujeres. La proporción de mujeres con secundario completo es casi similar a la de hombre con primario completo, y sólo las mujeres han alcanzado estudios universitarios, ver Cuadro 17, en general las mujeres están más educadas que los hombres. En lo que se refiere a las capacitaciones tomadas fueron 14 los emprendimientos que han hecho algún curso en relación directa con la actividad que desarrollan. El 50 % de las personas han tomado por lo menos un curso de capacitación. Dentro de ese 50 % que tomó un curso hay prevalencia de mujeres representando el 62 %.

Cuadro 17: Distribución de los trabajadores por sexo en los EAM
Conurbano Bonaerense - 2010

Estudios formales	MUJERES		VARONES	
	Frecuencia	Porcentajes	Frecuencia	Porcentajes
Ninguno	----	---	1	6 %
Primaria /EGB	6	24 %	12	70 %
Secundaria/polimodal	15	60 %	3	18 %
Terciario/superior	--	---	1	6 %
Universitario	4	16 %	----	----
Total	25	100 %	17	100 %

Fuente: elaboración propia

Un dato llamativo que se observa en el Cuadro 18, es la actividad previa desarrollada antes de trabajar en el EAM por las mujeres, nos indica que la experiencia previa de la mujer está ligada a tareas domésticas ya que el mayor porcentaje, el 24%, proviene del hogar como ama de casa y otro tanto porcentual corresponde a estudiante. Es decir, ambas condiciones de ocupación se desarrollan en el ámbito doméstico. Esto

afirma los datos para actividades previas que el estudio de 2006 había relevado. El hecho de haber sido estudiantes antes de comenzar en el emprendimiento tiene su correlato con los mayores niveles educativos alcanzados por la mujer en comparación con los hombres del mismo conjunto.

Cuadro 18: Actividad anterior de los emprendedores por sexo (respuesta múltiple)
Conurbano Bonaerense – 2010

Actividad anterior	Mujeres Frecuencia	Mujeres porcentaje	Hombres frecuencia	Hombres porcentaje
Desocupado	4	16 %	2	12 %
Patrón	--	--	--	--
Obrero/ Empleado privado	1	4 %	6	35 %
Obrero/ Empleado público	--	--	--	--
Cuenta propista	4	16 %	4	23 %
Trabajador asociado cooperativa/mutual/asoc.	2	8 %	1	6 %
Trabajador asociado a otra forma de emprendimiento	--	--	--	--
Empleado servicio doméstico	1	4 %	--	--
Beneficiario plan de empleo	1	4 %	1	6 %
Trabajador familiar sin remuneración	--	--	--	--
Jubilado/pensionado	--	--	1	6 %
Ama de casa	6	24 %	--	--
Estudiante	6	24 %	1	6 %
Changas	--	--	--	--
Otros inactivos	--	--	--	--
Ns/Nc	--	--	1	6 %
Total	25	100 %	17	100

Fuente: elaboración propia

En resumen, acerca de los emprendimientos encontramos que la distribución por producto en los EAM se ha orientado en mayores proporciones hacia las artesanías y la confección textil. Dentro de las artesanías podemos observar que son tejidos, manualidades, decoración, pintura, tareas definidas socialmente como típicamente femeninas, es decir asociada al trabajo doméstico. Las cifras de participación femenina indican no sólo el aumento sino la mayor participación femenina en la cifra absoluta de las personas que trabajan en los emprendimientos. Esto explicaría que la prevalencia de mujeres incline la balanza de los emprendimientos hacia las

actividades típicamente femeninas asociadas al rol doméstico como actividades de cocina, costura, manualidades, cuidado de niños y personas, etc. Un dato ambiguo es que las mujeres están más educadas que los hombres, sin embargo poseen poca o ninguna experiencia extra doméstica previa. Sus experiencias como amas de casa o estudiantes constituyen su único conocimiento para el mundo del trabajo. No obstante, una vez en el emprendimiento las mujeres son las que más toman cursos. Veamos ahora cómo son las condiciones en donde la mujer trabaja.

c) Acerca de las condiciones de trabajo en los emprendimientos asociativos mercantiles (EAM)

En este apartado nos concentraremos en ciertas cuestiones objetivas del trabajo que nos acercan al análisis de las relaciones de género al interior de los EAM. Para ello es importante observar la división del trabajo y los roles asociados a las decisiones respecto del trabajo. En el 94 % de los emprendimientos manifiestan que hay una división del trabajo según la formación del trabajador y en el resto de los emprendimientos manifiestan que todos hacen todo. Con respecto a quién toma las decisiones, expresan en todos los casos que lo hacen democráticamente en consulta permanente. No se debe olvidar que las relaciones de proximidad, vecindad, parentesco anteceden a la conformación de los emprendimientos, por lo tanto los miembros se ven diariamente, situación que facilitaría la conversación permanente sobre las cuestiones de trabajo. Con respecto a la relación de cotidianidad entre los miembros de los emprendimientos, se observa que en 12 de 17 EAM sus integrantes tienen relaciones directas de parentesco.

En referencia a la duración de las jornadas de trabajo, dato importante para dar cuenta de la intensidad de la actividad y de la articulación con otras labores de los miembros vemos en el Cuadro 19 que 10 emprendimientos trabajan jornada completa, hasta 45

hs. semanales. Cinco EAM trabaja hasta 20 hs, semanales y sólo dos emprendimientos declaran sobre-ocupación con más de 45 horas semanales. Las trabajadoras que están sub-ocupadas puede deberse a la mayor presencia de mujeres en edades reproductivas, el trabajo de medio tiempo cuando tienen niños en edades escolares es una estrategia elegida por las mujeres al momento de coordinar el trabajo doméstico con las actividades del emprendimiento.

Cuadro 19: Horas trabajadas promedio por semana y por trabajador en los EAM¹⁶
Conurbano Bonaerense- 2010

Horas trabajadas promedio por semana	Frecuencia	Porcentaje
0 a 20 horas	5	29.5 %
21 a 35 horas	4	23.5 %
36 a 45 horas	6	35 %
Más de 45 horas	2	12 %
Total de EAM	17	

Fuente: elaboración propia

Con respecto a la distribución de las ganancias el 47% de los EAM expresan que no calculan el monto de ingreso. Esta cuestión tiene diversas explicaciones, por un lado, expresan que no siempre hay excedentes monetarios para distribuir, entonces si producen reparten y comparten lo que queda, sobre todo al tratarse de alimentos. Esta distribución de mercadería es parte del ingreso no monetario percibido. Por otro, cuando hay excedente lo reinvierten luego de pagar los gastos. También manifiestan que ahorran para comprar herramientas e insumos. En dos emprendimientos contestaron que se utiliza para las necesidades de la casa y se reinvierte, no hay circulación de dinero entre los miembros. Esta situación se repite en aquellos emprendimientos que funcionan en la unidad doméstica y cuyos miembros tienen relaciones de parentesco. Por último, 4 emprendimientos son individuales en los cuales no hay distribución. Se puede observar en el Cuadro 20 como declaran que se distribuyen los ingresos, llama la atención el porcentaje de emprendimientos que

¹⁶ Se sumó las horas trabajadas por todos los miembros del emprendimientos en una semana y se dividió el resultado por la cantidad de trabajadores.

contestan que se distribuyen según la necesidad de cada uno, esto estaría poniendo en acto el principio de solidaridad pilar de la economía social.

Los datos de distribución de las ganancias difiere del estudio de 2006 por cuanto en dicho estudio el 45 % distribuía los ingresos en partes iguales entre sus miembros, lo que supone que en ese momento había mayor circulación de dinero producto de una actividad comercial más estimulada por el mercado, pareciera que esa tendencia se ha debilitado.

Cuadro 20: Forma de distribución de los ingresos en los EAM Conurbano Bonaerense- 2010

Cómo distribuyen los ingresos	Frecuencia
Por partes iguales	2 %
Según el trabajo que hace cada uno	2 %
Según lo que aporta cada uno	1 %
Según la necesidad de cada uno	4 %
Ns/Nc	4 %
Individuales	4 %
Total	17

Fuente: elaboración propia

Con respecto al monto de los ingresos netos mensuales 6 EAM manejan un ingreso promedio de más de \$1000, cuatro emprendimientos entre \$ 600 y \$ 1000, tres emprendimientos entre \$ 200 y \$ 500 y los 4 restantes declaran no poder calcular el ingreso. La mitad de los emprendimientos están compuesto por 2 personas, si asumimos que se reparten el ingreso, estas personas no llegan a cubrir el monto determinado para la canasta básica actual. El monto de los ingresos es un dato que en general les cuesta calcular a los emprendedores entrevistados porque no llevan registro de ventas, ni están en un contexto de planificación previsible porque trabajan en la inmediatez, en el día a día.

Con respecto al ambiente físico de trabajo, 13 de los 17 emprendimientos desarrollan las actividades en la casa de alguno de los miembros, el resto ha alquilado locales. Por lo tanto, la mayoría de los emprendimientos funcionan en unidades domésticas. Es decir que prevalece la tendencia de la unidad doméstica como unidad de producción y de venta. Tienen clientes individuales, en su mayoría son fijos (10 EAM) y en menor proporción tienen clientes eventuales. Las ventas también las realizan en ferias (2EAM) y en las redes de comercialización que participan y en algunos casos además hacen ventas a domicilio.

Sólo 4 de los emprendimientos poseen vehículos, las herramientas que utilizan son maquinarias de gomería y albañilería, utensilios simples que tienen que ver con la costura, el cocción de alimentos, telares. Manifiestan que se prestan herramientas dentro de las redes en las que están asociadas.

Con respecto a las modificaciones que introdujeron en el emprendimiento desde el comienzo y hasta la fecha 6 EAM diversificaron sus productos, 4 bajaron los costos, aumentaron la producción y por ende las ventas, 3 agregaron mayor complejidad a la producción de sus artículos y 4 EAM aumentaron su capital comprando herramientas.

En este trabajo un requisito de elegibilidad para la muestra de estudio de los emprendimientos era que los mismos trabajaran asociadamente, así que en cuanto a la participación en organizaciones, redes, agrupaciones asociadas a actividades del EAM, todos lo EAM relevados participan en redes sobre todo para comercializar, y en segundo lugar para asesoramiento técnico y capacitación y en no pocos casos para microcrédito. Hay una persona designada que cumple este rol dentro del emprendimiento. Sólo un emprendimiento participa voluntariamente en una organización social y política denominada movimiento de trabajadores desocupados MTD.

10) El uso del tiempo

El relevamiento del uso del tiempo de las mujeres es un aporte nuevo, ya que dicho relevamiento no se realizó en el estudio de 2006. La entrevista sobre el uso del tiempo muestra cómo las mujeres que trabajan en los emprendimientos distribuyen su tiempo entre diferentes actividades a lo largo de un día típico. Esto busca comprender la relación entre trabajo reproductivo y productivo y la división sexual del trabajo. La medición del trabajo doméstico evidencia su desigual distribución en términos de género y la naturalización de los roles. La mayoría de los emprendimientos se desarrollan en la unidad doméstica, por lo tanto la división de trabajo que pretendemos relevar con la encuesta quizás no se evidencie tan tajante, los límites son difusos, por otro lado, también sucede que existen tareas que las mujeres despliegan al mismo tiempo. Entonces, la idea no solo es obtener el dato del tiempo dedicado a tal o cual tarea, sino además dar cuenta de la simultaneidad de tareas que las mujeres despliegan en una jornada típica.

El promedio de trabajo productivo es de 9 hs para todas las mujeres. Tres mujeres tienen además una actividad secundaria, si le sumamos estas horas a las anteriores, el promedio sube a diez horas por día dedicadas al trabajo productivo. En una semana las mujeres trabajan más de 50 hs., está claro que están sobreocupadas.

Con respecto al trabajo doméstico no pagado para uso del propio hogar, el promedio declarado es de 3 hs diarias. El cuidado no pagado de niños y adultos para el propio hogar es de 1 hora diaria. Por lo tanto las actividades incluidas como trabajo reproductivo constituyen en esta muestra 4 hs. diarias. En la semana asciende a 28 hs dedicada al trabajo doméstico.

Este último dato debe analizarse con las horas dedicadas al emprendimiento¹⁷ ya que se observa que la mujer despliega simultáneamente tareas dedicadas al emprendimiento mientras cuidan hijos, enfermos, hacen las tareas del hogar y comen. A mismo tiempo, las mujeres tuvieron dificultad al describir cuantas horas dedicaba a una tarea, cuando la dejaba de hacer y empezaba otra, en realidad parecía que mientras estuviese despierta no paraba de hacer cosas.

De hecho, las actividades dedicadas a cuidado personal como por ejemplo, dormir arroja un promedio de 7 hs. dedicadas para el descanso, una cifra por debajo de lo recomendables clínicamente para reponer el cuerpo de la actividad diaria. Para comer y/o merendar “casi siempre tomar mate”, dedican en el día una hora y media, este tiempo promedio coincide con el dedicado a mirar la televisión. Al mediodía la mayoría come mientras cosen, cocinan o limpian el hogar. Al ritual de la cena le dedican promedio media hora. Sólo dos mujeres declaran que toman un tiempo de dos horas al día para esparcimiento, que consiste en caminar o descansar sin hacer nada. Una sola mujer dedica su tiempo de dos horas en el día para participar voluntariamente en una organización política. Ninguna de las mujer declara dedicar tiempo a la educación y/ o formación quizás debido a la época en que se realizó la entrevista. (diciembre-enero).

Tres mujeres despliegan las actividades del EAM en el hogar y en la vía pública. Es decir, producen en las unidades domésticas y comercializan en la calle a domicilio o en algunas ferias.

Quince mujeres desarrollan sus actividades en el emprendimiento y al mismo tiempo cuidan hijos o enfermos del hogar, comen y/o realizan las tareas de la casa. El 80%

¹⁷ Ver en Anexo 3- Cuadro 2: Promedio de horas dedicadas a cada actividad y Cuadro 3: Resumen de tareas simultáneas.

de las mujeres realiza dos tareas en forma simultánea y una de ellas está asociada al emprendimiento. El resto tres o más tareas simultáneas. Se evidencia claramente la sobrecarga de trabajo a la que está sometida la mujer, sumado al poco descanso y al inexistente tiempo dedicado al esparcimiento, indica un escenario poco alentador en términos de equidad de género.

La simultaneidad de tareas productivas y reproductivas que realizan 15 mujeres de la 17 entrevistadas evidencia la plena vigencia de la división sexual del trabajo. El hecho de que la unidad de producción se desarrolle en la UD implica que las jornadas ya no sean solo dobles jornadas de trabajo sino que además ahora sean intensivas. No habría simultaneidad de tareas si los hombres del emprendimiento hicieran parte del trabajo reproductivo con las mujeres. Otro claro indicador es el poco tiempo para el cuidado personal y el esparcimiento que las mujeres tienen. Este escenario atenta en lo mediano a las posibilidades de construcción de nuevos roles, de nuevas identidades y en el largo plazo contribuye al desgaste acelerado de las capacidades psicofísicas de la mujer.

11- Acerca de las percepciones de las mujeres sobre las condiciones de trabajo

El segundo componente de la segunda etapa de este estudio consistió en indagar las percepciones que las mujeres de los EAM tienen acerca de la estructura de género del emprendimiento. Para lo cual se realizaron entrevistas a 17 mujeres que trabajan en los emprendimientos elegidos.

Hemos visto cómo son los emprendimientos donde trabajan las mujeres, las condiciones en las cuales desarrollan su trabajo, el uso de su tiempo, todos datos objetivos, cuantificables, en este apartado del trabajo nos abocamos a analizar lo que

las mujeres piensan, sienten, creen y perciben con respecto a su participación en el emprendimiento. Y en este sentido, se indaga sobre las condiciones de trabajo diferenciales por sexo, sobre la discriminación, sobre la oportunidad de reconocerse en otros espacios, sobre la independencia y autonomía y la ampliación del ámbito de las relaciones sociales. También sobre la subordinación a condiciones de exigencia extremas de trabajo, a la disponibilidad para trabajar dentro de hogar y su relación con sus responsabilidades del hogar, la percepción de los ingresos y sus planes a futuro.

a) El lugar y la identidad de las mujeres

Si históricamente la vida de las mujeres seguía la lógica ligada al ciclo familiar, más que a las transformaciones macro sociales ligadas al ámbito público, actualmente las mujeres articulan ambas lógicas. La necesidad de aumentar el ingreso en el hogar es la principal motivación de las mujeres entrevistadas para comenzar a trabajar en el emprendimiento, 8 sobre 17 entrevistas. La mitad afirman que no sólo tuvieron la necesidad de un ingreso sino que eventos relacionados con sus ciclos de vida familiares, como la maternidad, la adolescencia, la defunción definieron la incorporación al emprendimiento.

“Comencé porque al quedar embarazada necesitaba ingresos económicos y al ser emprendimiento familiar era cómodo, no tenía que viajar y me exigían menos”.

(Entrevista N° 3.)

“Por necesidad. Para darle de comer a mis hijos. Comencé con \$65 de ayuda por discapacidad de un hijo, los convertí en mercadería, comimos y vendimos pudiendo duplicar el monto recibido. Fue el comienzo” (Entrevista N° 5.)

“Por necesidad económica, y para demostrarle a mi padre que podía hacer algo por mí misma.” (Entrevista N° 7.)

El cuidado de los niños para estas mujeres es responsabilidad exclusiva de la madre y es ella quien busca una solución articulando estrategias que le permitan generar un ingreso sin descuidar a sus hijos. Las edades de las mujeres trasluce que los hijos que tienen son menores y en edad escolar, no cuentan con recursos económicos para contratar esa tarea, ni tienen posibilidad de encontrar un trabajo que les facilite el cuidado y atención de los niños, ni servicios sociales disponibles. Por lo tanto, eligen actividades que puedan realizar en sus domicilios o cerca de sus hijos, el emprendimiento es valorado por ellas como un medio para ganar dinero y no descuidar sus responsabilidades domésticas. Cuáles son las implicancias para la mujer de que la unidad doméstica funcione como ámbito de reproducción y producción? Ya vimos un aspecto de la vida de las mujeres en lo que se refiere al uso del tiempo y las implicancias son negativas. Las mujeres están sometidas a extensas jornadas de labor dedicadas a su familia, sin tiempo personal. Esto conlleva un abandono de las propias inquietudes, las propias necesidades, la identidad de la mujer la construyen sólo los otros, los hijos, los padres, los esposos.

Un segundo grupo de motivaciones se podría agrupar en búsqueda de desarrollo personal y cierta estimulación política. Son importantes estas motivaciones con respecto a la construcción de la identidad social de la mujer alejada de su rol

exclusivamente familiar. En este sentido, no menos importante es el espacio que el ámbito público a través del trabajo en red y asociados puede brindarle a la mujer, como espacio de construcción colectiva de nuevas identidades. Cuatro mujeres señalan que sus comienzos como emprendedora fueron a partir de la invitación de personas que ya trabajaban asociadamente en redes. El argumento de estas mujeres al momento de preguntarles las motivaciones se alejaban de su rol proveedor, y del mantenimiento del hogar, más allá de que el ingreso no les era indiferente, su respuesta se centraba en sus intereses, en sus logros y posibilidades, no se ampararon detrás de las responsabilidades familiares.

“Comencé acá cuando comencé en el MTD y empezamos a pensar qué hacer para paliar el hambre, pan para vender, pan para comer”. (Entrevista N° 14)

“Murió mi marido, me replanteé la vida y fue cambiando el modo. Ya no quería dar mi tiempo al capitalismo, dejé de trabajar y me puse a hacer lo que quiero, me puse a vivir” (Entrevista N° 8)

“Comencé como un hobby. Luego vendí a conocidos. Y conocí a la red en ferias” (Entrevista N° 1)

“Comencé porque me invitaron a participar de una exposición y no me retiré más”. (Entrevista N° 6)

b) Trabajo productivo y reproductivo

Como decíamos previamente, en nuestra cultura el trabajo extra-doméstico femenino es considerado como subordinado al rol femenino “principal” en el ámbito doméstico, consecuencia de la división sexual del trabajo. Esto trae aparejado discriminación, subordinación y sometimiento de las mujeres en el ámbito doméstico y público. En este sentido, interesa ver la perspectiva que las mujeres tienen, con respecto al trabajo fuera del hogar no sólo de ellas mismas, sino del colectivo de mujeres, ver si se identifican como parte, y cómo se construyen a partir de la mirada de/a la otra.

Las mujeres son duras al momento de juzgar el rol social de ellas mismas, 10 mujeres expresan que está bien que la mujer trabaje para colaborar con el ingreso siempre y cuando no descuide a sus hijos. Ellas mismas se ponen en un lugar de malabaristas, que deben y además pueden tener girando todos los platos – de malabaristas, no de cocina- al mismo tiempo. El deber ser, los valores altruistas ganan por sobre la búsqueda de la individuación y la autonomía personal de las mujeres.

“Lo veo bien cuando los hijos crecen, lo primero es atenderlos a ellos, hay muchos problemas en el barrio para dejarlos solos. Yo pude realizarlo en mi casa”.(Entrevista N° 2)

“Cuando no tiene chicos esta bien, cuando tienen chicos es mejor trabajar en la casa para no abandonarlos”.(Entrevista N° 15)

“Bárbaro, aunque complicado. Y es lógico porque lo de la casa solo no va”. (Entrevista N° 10)

El resto de las mujeres expresan que es un verdadero logro el salir del hogar. Inclusive hay mujeres que aprecian el malabarismo de las mujeres que articulan diversas estrategias, aunque significan doble y triples jornadas de trabajo para ellas. Son muy pocas las mujeres que cuestionan su condición y posición.

“Las admira y valora porque la mujer que sale a trabajar al volver a la casa sigue con las tareas del hogar”.(Entrevista N° 7)

“Está bien porque crecen. Les hace bien a la mujer y a la familia”.(Entrevista N° 4)

Bien!!! “Tenemos que independizarnos”. Antes no había derecho a comprarse algo o a hacer nada. Hay que ponerle el pecho. (Entrevista N° 5)

Debería ser un derecho para todas. Que se les respeten los horarios, las tareas y que principalmente quien respete sea la familia. Generalmente no sucede.(Entrevista N° 6)

“Trabajar, estudiar, tener actividad fuera del hogar es parte de la salud mental de las mujeres. No quedar atrapadas en el hogar, eso a la larga es malo”. (Entrevista N° 8)

Sólo una mujer manifiesta que la unión entre el trabajo productivo y reproductivo en la unidad doméstica implica alguna limitación en su independencia. Es decir, las mujeres no perciben como un problema ni como una preocupación que los emprendimientos funcionen en la unidad doméstica.

“Perfecto. Me encanta que la mujer encuentre su lugar. Para mi es un dilema ya que el emprendimiento es en la casa y eso limita mi independencia”.(Entrevista N° 12)

Con respecto a la mayor participación femenina en los emprendimientos, las mujeres piensan que son los valores de responsabilidad por la reproducción de los miembros de la familia que las lleva a tener mayor protagonismo. Las mujeres se atribuyen naturalmente la atención a las necesidades de todos los miembros de la familia. Este tipo de gestión doméstica lo trasladan al emprendimiento, se reconocen más flexibles, más pragmáticas que el hombre y están orgullosas de ello.

Fuertemente está incorporado en estas mujeres el rol social ligado a su posición en la familia, de hecho se observa en sus comentarios que su vida está condicionada por las dinámicas familiares. El rol femenino sobre cómo debe ser una mujer en el hogar lo invierten en el emprendimiento, tal cual la perspectiva maternalista. Tener una perspectiva maternalista, implica trasladar los supuestos y exclusivos atributos – naturales- femeninos al ámbito público, tales como el desprendimiento, la generosidad, el interés por el otro, el cuidado de personas, el ser comunicativa, la solidaridad, la cooperación. Trabajan para mejorar su condición y las de su prole, de hecho cada vez que las mujeres manifiestan que empezaron y siguen en el emprendimiento por el ingreso, están reforzando las condiciones materiales inestables a las que sus familias se vieron expuestas. Sin embargo, las mismas mujeres siguen naturalizando su posición en la división sexual del trabajo al elogiar los valores femeninos del trabajo reproductivo trasladados al trabajo en el emprendimiento, que, debemos recordar tiene un sesgo hacia actividades consideradas típicamente femeninas. No obstante, al escuchar sus percepciones expresan cierto empoderamiento, como una oportunidad frente a la subordinación.

“Porque los emprendimientos productivos fueron organizados a partir del 2001 y la que salió a pelearla fue la mujer. El hombre está acostumbrado a traer dinero desde un modo tradicional de empleo”. (Entrevista N° 4)

“Porque el hombre es cohibido, la mujer sale a hacer frente. El hombre no sabe pedir, ni buscar, ni luchar. La mujer decide y sale”.(Entrevista N° 5)

“Las mujeres son más emprendedoras y tienen menos miedo. Si bien nos enseñaron ser para adentro de la casa, sabemos hacer mil cosas a la vez. Hay que cambiar la educación, es algo cultural” (Entrevista N° 6)

“Nuestra cultura a la mujer le da un rol de solucionar cosas, la mujer no espera que le vengan a decir qué hacer...”, esto depende de la familia.(Entrevista N° 8)

“La mujer es más emprendedora. Enfrenta situaciones. En los emprendimientos de Latinoamérica, las mujeres tienen asimilado cómo resolver una necesidad, es casi natural y termina en un emprendimiento”. (Entrevista N° 13)

“En los peores momentos fuimos nosotras las que entendimos que había que hacer algo. El hombre se frustra, ahora ¿quién nos para?” (Entrevista N° 14)

“Las mujeres son más abiertas, los hombres son más individualistas. El emprendimiento permite poner toda la fuerza que uno tiene y permite aprender y salir adelante”. (Entrevista N° 16)

c) La división sexual del trabajo

Las mujeres entrevistadas no cuestionan la división sexual del trabajo pero no desconocen ni niegan la realidad. Casi el 80 % de las mujeres opina que los hombres y las mujeres no tienen iguales roles en el EAM. Las entrevistadas avanzan en criticar la conducta de los hombres y resaltar los valores de las mujeres. De hecho, uno podría pensar que los discriminados en los EAM son los hombres. Desvalorizan la visión limitada del hombre con respecto a la búsqueda continua en el mercado de trabajo en puestos “buenos” como los denominan y sobrevalúan el rol de mujer como ama de casa y madre – esposa en su rol de héroe en los momentos difíciles de la historia de sus familias.

“La mujer es más flexible, al momento que pueda suceder algo. En cambio el varón se sujeta a lo acordado”. (Entrevista N° 1)

“No, porque el hombre está estereotipado en que tiene que cumplir con lo que le mandan, espera la orden; la mujer organiza por sí misma. Esto a su vez genera la disputa de “Cómo va a ser mandado por una mujer!!” (Entrevista N° 4)

“No es igual, la mujer ve todos los elementos porque está acostumbrada a ver todo, el hombre está acostumbrado a hacer una cosa por vez. La mujer viene del entrenamiento de manejar muchas cosas a la vez en la familia.” (Entrevista N° 8)

“Hay más mujeres. Es otra la visión. Los varones tratan de tener un trabajo en lo formal, convencional. La mujer cuando necesita plata se las rebusca, si tiene que no

dormir lo hace. El hombre busca el trabajo “ideal” y se le pincha el globo, no sale a hacer cualquier cosa. (Entrevista N° 9)

Todas las entrevistadas coinciden en que las mujeres trabajan más que los hombres, tanto dentro del EAM como en las tareas domésticas. La participación de estas mujeres en pequeñas unidades productivas de base doméstica implica a todas luces el incremento del trabajo. Pareciera que la UD dominio exclusivo de la mujer constituye un espacio en donde las tareas productivas irrumpen pero inmediatamente pasan a formar parte del espacio de competencias de la mujer. Entonces desvalorizan las conductas de los hombres, valoran las prácticas pero desde un lugar de colaboración no como responsabilidades compartidas. Resaltan negativamente los hábitos de trabajador formal, que quieran un horario y un descanso. La equidad de género es pretendida desde el espacio de igualación del trabajo en el EAM no dentro de las tareas domésticas.

“Las mujeres trabajamos más, porque hacemos lo de la casa y además de la confección de las prendas está la feria”. (Entrevista N° 1)

“Si, trabaja más porque la mujer atiende todo, el emprendimiento y el colegio, la salud, la limpieza, en mi caso, ayudo también en la construcción de la casa”. (Entrevista N° 2)

“Si. Es algo cultural, la mujer tiene que hacer todo. Hay resistencia de cambiar, la mujer no distribuye las tareas”. (Entrevista N° 6)

“Si, porque la mujer que trabaja no deja de ser ama de casa, no todos los hombres pueden llevar la casa adelante”.(Entrevista N° 7)

“Si, la mayoría de los hombres cumplen un horario y se toma un tiempo de descanso. La mujer no para nunca” (Entrevista N° 9)

“La mujer trabaja más, porque tiene el trabajo y aparte la casa y son pocos los varones que ayudan”(Entrevista N°11)

Frente al hecho real de que la mujer trabaja más que el hombre, la actitud de las mujeres es tolerante y hasta comprensiva en sus respuestas, aún en aquellas que abogan por el cambio, las repuestas se perfilan tibias, piden más colaboración de los hombres en las tareas domésticas, no un cambio sustancial en las relaciones de género. Aunque algunas mujeres manifiestan observar un cambio generacional en las relaciones entre mujeres y hombres más equitativas.

“No es justo, pero no se si se debe cambiar, a mi me gusta. No modificaría nada porque no dejaría a cargo de él la organización. Lo primero es atender a la familia” (Entrevista N° 7)

“Un poco la liberación femenina hizo que la mujer se recargara de tareas. No sé si puede haber equilibrio. Aunque veo, que en las parejas jóvenes se reparten las actividades. Abrir las mentes sigue siendo lo más importante” (Entrevista N° 10)

“Ahora están colaborando un poco más, con el cuidado de los chicos. La vida llevó al cambio. La mujer salió a trabajar, el hombre tiene que colaborar en la casa .Ayuda mutua. “(Entrevista N° 11)

“Debería cambiar, pero esto implica un cambio cultural, un cambio de mentalidad. El trabajo de la mujer está devaluado respecto del hombre”.(Entrevista N° 13)

d) Oportunidad o subordinación

La mayoría de las mujeres manifiestan estar felices de hacer lo que hacen, por los logros económico, porque se demostraron a sí mismas que podían, lograron cierta autonomía que les sirve de estímulo constante para seguir. Porque en definitiva lograron articular la vida cotidiana con el trabajo en un solo lugar. Las demandas cruzadas que tienen las mujeres como amas de casa, madres y trabajadoras no implican para ellas subordinación ni sometimiento. Quizás se deba a que son trabajadoras dentro del hogar, no olvidar que más del 80% desarrolla el emprendimiento en unidades domésticas-familiares. En este sentido, puede ser que perciban su doble o triple jornada de trabajo como una oportunidad de todos modos. Aunque su participación se sigue circunscribiendo e invisibilizando en el ámbito doméstico.

“Porque me encanta. No hay una retribución económica que lo justifique.(Entrevista N°2)

“Porque es mi familia, mi hogar y no es lo mismo que aguantar un jefe o a la gente. (Entrevista N°3)

“Me causa felicidad el logro de la familia. El orgullo de haber comenzado con unos pocos pesos” (Entrevista N° 5)

“Es como la vida y estoy cada vez más motivada porque me voy relacionando con otras organizaciones y aprendo. La vida no alcanza para hacer todo lo que quiero” (Entrevista N° 8)

“Era lo que tanto quería, tener mi propio espacio. Una independencia que no sólo es monetaria, la cree yo.” (Entrevista N°12)

“Es mi vida, es mi proyecto, no podría volver a trabajar con relación de dependencia” (Entrevista N°14)

Todas las mujeres siguen hablando con entusiasmo con respecto al trabajo que realizan en el emprendimiento y todas marcan que lo que más les gusta de su trabajo es la creatividad que ponen para terminar e innovar un producto, y el contacto con el público. Estos son dos aspectos que todas las mujeres enfatizaron con alegría. Cuando se les preguntaba si además les gustaría hacer otras actividades, sólo 5 mujeres manifiestan que no les gustaría ni podrían hacer más cosas, por obligaciones familiares, fundamentalmente cuidado de hijos menores. Es alta la cantidad de mujeres (12) que expresaron que harán o continuarán las capacitaciones que ya comenzaron.

“El placer de estar tejiendo el momento de la venta, el contacto con el público.”

(Entrevista N° 1)

“La relación con la gente. Me gusta que todos se alimenten a partir de la roti”.

(Entrevista N° 4)

“De lo que sucede en el negocio me gusta todo. Lo bueno es que siempre tengo algo que preparar. Lo malo cuando no puedo atender por algún enfermo en la familia. Me ayuda a no caer en depresiones”. (Entrevista N° 5)

“Coser me gusta. Pero me gratifica ver la prenda terminada” (Entrevista N° 7)

“Cada muñeco que hago es un hijo. Cada uno fue pensado. Y cada uno es único.”

(Entrevista N° 12)

Para el conjunto de las mujeres su participación en el emprendimiento les permitió fundamentalmente ser reconocida como proveedora del hogar, luego de ser reconocida por sus pares. La integración, la experiencia, la ampliación de la red social significó una oportunidad de visibilización y autovaloración para la mujer. Es importante el rendimiento del emprendimiento en términos económicos, esto coadyuva a mantener el interés, la perspectiva y la proyección colectiva e individual. En este sentido, 13 mujeres consideran el EAM como estable y regular porque no interrumpen actividades y de hecho en muchos casos las han ampliado. Esto posibilita un escenario de relativo éxito que actúa positivamente en la subjetividad de todos sus miembros. El significado que adquiere para la mujer es tanto económico, como de desarrollo personal, la experiencia de socializar y tener que pensar nuevos repertorios para nuevas situaciones, de integrarse a través de la comunicación con los otros, de

ampliar su círculo de conocidos y hasta de amistades tiene un alto impacto en la independencia y autonomía de la mujer.

“Además de la independencia, está el placer personal, el crecimiento porque siempre estás buscando novedades. Y la relación con los otros emprendimientos. Aprendí que no hay que abandonar, sino sostener.” (Entrevista N° 1)

“Es una terapia, me gusta desarrollar creatividad, pero no tengo reconocimiento en lo económico, la gente no valora las artesanías.” (Entrevista N° 2)

“Mi embarazo a los 17 años me obligó a hacerlo. Dejé de estudiar. Mejoró el vínculo con mi padre. Pero para mí significa sólo una salida económica, quiero hacer otra cosa” (Entrevista N° 3)

“Mucho, “nos ha dado de comer a muchos”. Es mucha satisfacción. Aprendí de todo desde cocinar a tratar con la gente y a negociar.” (Entrevista N° 4)

“Mucho...antes del emprendimiento me enfermaba y era depresiva, tengo dos hijos fallecidos y uno discapacitado, y dos niños sanos. La rotisería me permite estar ocupada y no me mandonea nadie. Lo organizo yo.” (Entrevista N° 5)

“Me hace bien, abarca lo vivencial. Me gusta el contacto con la gente que si no es por este trabajo no lo tendría”. (Entrevista N° 11)

A pesar de que la mujer traslade los conocimientos domésticos al emprendimiento, y que la unidad doméstica coincida con la unidad de producción, vale el esfuerzo para ellas en tanto les ha permitido a las mujeres otros recorridos que contribuyen a su proyección como individuos autónomos. Con respecto a las planificaciones futuras 14

mujeres se plantean el futuro del emprendimiento con proyectos de expansión. Sólo tres tienen una visión negativa que está asociada a la inestabilidad económica de Argentina y el resto piensa estudiar y cambiar de profesión. Pero es alto el porcentaje de mujeres que invierte a futuro en lo que emprendió, en lo que tanto le gusta aún cuando tenga que trabajar más.

“Teniendo una empresa estable, conocida. Siempre apuntando a la calidad.”(Entrevista N° 1)

“Imagino una camioneta frente a mi casa para repartir la mercadería que estará en mi taller. Imagino manejar chequera y trabajar con el banco.”(Entrevista N° 7)

“Espero estar establecida con firma reconocida.” (Entrevista N° 10)

“Sueño en que sea un lugar grande, que puedan venir a comer y ser atendidos con mesas y sillas. Y que no haya necesidad de ir hasta José C. Paz.” (Entrevista N° 5)

En suma, claramente vemos cómo el rol doméstico define las características de las actividades que tienden a desarrollar las mujeres. Emprendimientos asociativos mercantiles, pequeñas unidades domésticas de producción, de escala local, que posibilitan a estas mujeres no alejarse de las responsabilidades domésticas. Valoran altamente que las mujeres cumplan con el rol de mujer madre/ama de casa/esposa. Poseen una visión realista del rol de la mujer con respecto a la sobrecarga de trabajo, pero pareciera que en este momento de sus vidas no es lo más importante. Esto último, representa una dificultad en tanto no se de-construyen estereotipos de género y por lo tanto, modificar la estructura a partir de las mujeres mismas.

El hecho de ganar dinero por su trabajo, sin descuidar la principal responsabilidad social que tienen, es una fórmula que va de la mano con el deber ser. No solo naturalizan su posición sino que desvalorizan cualquier otra actividad no asociada con las virtudes femeninas. Inclusive desvalorizan al hombre en el trabajo reproductivo y productivo en el hogar descalificándolo. Se declaran felices con esta vida, para ellas es una oportunidad, de hecho la balanza se inclina para los logros que obtuvieron aún a pesar de los costos físicos y generacionales.

12-Reflexiones finales

La intención de este trabajo fue lograr una aproximación a la cotidianidad del trabajo de las mujeres en los EAM. Se trató de hacer visible algunos procesos de organización, condiciones y relaciones del trabajo desde la perspectiva de género. Son nuevos escenarios que presentan nuevos procesos en las relaciones de género y que todavía no han sido estudiados profundamente.

Como ya se mencionó, interesaba investigar la estructura de género en los emprendimientos, conocer cuáles son las condiciones de trabajo en los EAM. Si la división del trabajo responde a roles tradicionales de género. Si el trabajo productivo en la unidad doméstica modifica o refuerza los roles atribuidos a lo femenino y a lo masculino. Y cuáles son las percepciones de las mujeres con respecto a las condiciones de trabajo en el EAM, cuáles son sus percepciones sobre roles que desempeñan hombres y mujeres en los emprendimientos? Si la participación de la mujer en el emprendimiento representa para ella una oportunidad de desarrollo y autonomía o significa condiciones de inequidad resultado de la división sexual de trabajo. Si perciben discriminación de género.

Los emprendimientos productivos son un espacio común donde hombres y mujeres aúnan esfuerzos y despliegan estrategias para desarrollar el trabajo productivo y reproductivo. Las interacciones, articulaciones, los arreglos al interior de la unidad doméstica ponen en acto alianzas y conflictos basados en las diferencias entre géneros. Son espacios donde se conjugan afectos, obligaciones y deberes, se intercambian al mismo tiempo objetos materiales, afectos, símbolos culturales, identidades y poder. En este trabajo se analizan algunas dimensiones que tienen que ver con la identidad y el empoderamiento de la mujer en estos nuevos espacios de producción. En este sentido, se pone el énfasis sobre temas específicos desde los cuales se pueden encarar el análisis de los roles en estos espacios. Teniendo en consideración que estos espacios pueden significar una oportunidad para democratizar ambos trabajos y cambiar los roles estereotipados que fueron resultado de la división público/privado.

Se abren cuestiones y preguntas que deberán ser exploradas en el futuro. Sin embargo, este trabajo pone la mirada sobre ciertos puntos que fueron analizados:

En primer lugar, con respecto a las condiciones de trabajo de los EAM concluimos que distan de ser ventajosas para el conjunto de los miembros. Largas jornadas, trabajo intensivo en mano de obra, poca tecnología e ingresos que están por debajo de la canasta básica actual. Para las mujeres estas condiciones presentan aún más desventajas. Por un lado, hay prevalencia de mujeres en los emprendimientos y en edades donde sus responsabilidades están determinadas por el ciclo de vida y las tareas domésticas asociadas a dicho ciclo. Estas tareas son asumidas por las mujeres como más importantes. Por otro lado, la prevalencia de actividades en los emprendimientos se caracteriza como típicamente femeninas, se podría asumir que el mayor peso de trabajo productivo es llevado a cabo por las mujeres. Por último, la modalidad de la pequeña unidad de producción en la unidad doméstica enfrenta a la

mujer al problema de resolver la organización de su tiempo, de la ubicación en su cotidianeidad de la tarea productiva como parte de las actividades en el día doméstico.

En segundo lugar, con respecto del rol que desempeñan de las mujeres podemos afirmar que es importante el compromiso asumido por las mujeres en el impulso y sostenimiento de los emprendimientos. Estas mujeres no tenían experiencia previa en trabajo productivo. Están más educadas que los hombres, tomaron más capacitaciones, y tienen un rol activo y protagónico en los emprendimientos. Y declaran reconocerse en esos espacios como mejores trabajadoras que los hombres. El lugar y la identidad de estas mujeres están fundamentalmente arraigados en el contexto de las unidades familiares con escasas opciones a otros grupos sociales, por ejemplo, la escuela, la organización del emprendimiento, ferias, etc. Ya que la estrategia de estas mujeres es acomodar las necesidades de los demás miembros de su hogar y subordinar sus deseos personales.

En tercer lugar, con respecto a la estructura de género podemos decir que las mujeres entrevistadas reconocen que trabajan más que los hombres tanto dentro como fuera del emprendimiento. Son conscientes de que recae sobre ellas la responsabilidad exclusiva del trabajo reproductivo. Cuestionan el rol doméstico, no lo perciben como algo natural e inevitable, pero aceptan y hasta se definen como mejores en los roles atribuidos a la división sexual del trabajo. El eje de preocupación para las mujeres pasa por compatibilizar el trabajo productivo y reproductivo. El mayor logro alcanzado por estas mujeres es haber resuelto la mediación entre el hogar, la familia y el trabajo fuera de la casa. Esta mediación es un foco de tensión para ellas, el tiempo que la mujer dedica al trabajo productivo y reproductivo está íntimamente asociado a las estructuras familiares en tanto conformación de la familia, número de hijos y condición social. No obstante, el haber resuelto esta tensión no posiciona a estas mujeres en el mejor de los mundos, les resuelve las condiciones satisfaciendo necesidades

inmediatas de su familia, pero las somete a jornadas de 10 hs de trabajo intensivo con simultaneidad de tareas y casi nula disponibilidad para el ocio recreativo y productivo, tan necesario para imaginar otros mundos posibles y deseables para la proyección personal.

En cuarto lugar, nos preguntamos qué significado tiene en la vida de las mujeres esta experiencia, es una oportunidad de desarrollo personal o significa permanecer subordinada a la tradicional división sexual del trabajo. Está claro que el estar más educadas, el tener visibilidad en el ámbito público a través del trabajo en el emprendimiento, el hecho de seguir capacitándose, son condiciones necesarias pero no suficientes para que la mujer pueda construir otra posición en la división sexual del trabajo. La participación en los emprendimientos ha empoderado a las mujeres, les gusta lo que hacen, les posibilita estar en contacto con otros, estar en el ámbito público, visibilizarse como actora protagonista que trabaja en el emprendimiento, les posibilita crear, planificar, generar un ingreso, construir nuevos grupos de pertenencia. Todo lo cual modifica los roles e identidades de género, modifica los estereotipos de género. Se sienten felices de estar trabajando en las condiciones que lo hacen, reconocen que no son las óptimas, pero la felicidad pasa por no descuidar sus tareas domésticas y además resolver el trabajo productivo. El poder reconocerse al ser reconocidas por otros por su trabajo y además resolver las necesidades materiales de su familia les otorga una autonomía relativa. Para ellas es la combinación deseada y buscada. Saben que se encuentran sometidas a condiciones extremas de trabajo, no obstante, lo perciben como “es lo que deben hacer”, lo que cualquier mujer haría. La experiencia doméstica la transfieren al trabajo en el emprendimiento, lo que les otorga ventajas comparativas con los miembros varones y cierto empoderamiento que mejora su desempeño en el EAM.

Las estrategias domésticas para reunir recursos varían según las condiciones del mercado de trabajo. Los emprendimientos de la economía social significan una alternativa dentro de las estrategias de las unidades domésticas. Las mujeres buscando un recurso para mejorar el ingreso han encontrado una oportunidad de realización personal. Los roles de estas mujeres han cambiando, han ganado el ámbito público, las identidades se están redefiniendo, el estereotipo femenino se está corriendo del rol reproductivo, pero no hay equidad de género, las mujeres no han avanzado en la práctica ni en la ideología de cambiar la división sexual del trabajo. En estas condiciones el reunir en el mismo espacio el trabajo productivo y reproductivo implica para las mujeres costos muy altos en términos de sobre-explotación de mano de obra.

Podemos concluir que, primero, hay transformaciones en la estructura de género porque el trabajo de la mujer en el emprendimiento le ha permitido empoderarse asumiendo roles públicos. A partir de su participación en el emprendimiento ha logrado cierta autonomía, independencia económica, capacidad de resolución frente a conflictos y visibilizarse en su desempeño en el ámbito público. Además ha ampliado sus relaciones recorriendo nuevos trayectos y construyendo nuevos repertorios.

Segundo, la organización del trabajo en los EAM está ligada a criterios de división del trabajo pero no asociada directamente a los roles tradicionales de género. Decimos “no directamente asociada” porque el trabajo es llevado a cabo por ambos sexos. Dentro de estas actividades consideradas exclusivas del trabajo productivo y con prevalencia de actividades típicamente femeninas se desempeñan hombres y mujeres. Además, aún desempeñando tareas asociadas al rol femenino, las mujeres se alejan del rol tradicional. La mujer ha logrado poder en un espacio que le era conocido, un espacio propio, el doméstico, en actividades que no le eran tan desconocidas, lo cual le permitió asumir el trabajo productivo con relativo éxito. Es

decir, el trabajo en el EAM les permitió generar un magro ingreso para resolver algunas necesidades inmediatas de su familia, ampliar la red de relaciones comunitarias y adquirir experiencias que no tenía, las cuales le permitieron otros recorridos diferentes a su rol doméstico.

Tercero, la mujer en el trabajo reproductivo no ha modificado la estructura de género. La pequeña unidad productiva en la unidad doméstica sigue reproduciendo la estructura de género inequitativa, asociada a los roles tradicionales femeninos y masculinos. La mujer no puede todavía democratizar el trabajo reproductivo. Para responder a ambas responsabilidades está sometida a largas jornadas de trabajo, a la simultaneidad de tareas, a relegar sus propias necesidades, como comer, para cumplir con las obligaciones a las cuales está sometida casi sin margen de maniobra. Esta situación impide que la mujer tenga una visión estratégica con respecto a su posición en la división sexual del trabajo. Por ende, difícil es que intervenga para cambiar esas condiciones que la colocan en un lugar de subordinación.

Cuarto, la unión en un mismo espacio del trabajo doméstico y productivo en la unidad doméstica, característica prevalente en los emprendimientos asociativos de la economía social es una oportunidad para flexibilizar la separación público/ privado y democratizar ambos ámbitos. Pero el riesgo que se corre es mantener la subordinación en el trabajo reproductivo y que ello tiña, permee el sistema de relaciones del ámbito productivo, que pareciera cobrar un impulso hacia relaciones de género equitativas.

Los emprendimientos de la economía social relevados han mostrado que la experiencia de unir el trabajo productivo con el trabajo reproductivo ha tenido un mediano impacto en términos de género. Cuál será el impacto generacional en las relaciones de género?, Cuál será el futuro rol de las mujeres en los emprendimientos

de la economía social? Y cuál será el rol del hombre? Estas experiencias posibilitarán cambiar la división sexual del trabajo, o exacerbará la sobre-explotación que lleva a la mujer a generar estrategias múltiples para cuidar a su prole?

Finalmente, cabe preguntarnos, teniendo en cuenta la oportunidad que significa el unir el trabajo productivo con el reproductivo, al desdibujar la dicotomía público/privado, cómo la teoría de la economía social debería pensar la cuestión del trabajo reproductivo, y las implicancias que tiene en la estructura de género. Sería importante desarrollar nuevas elaboraciones sobre cómo los principios y valores de la economía social, la solidaridad, la democratización, la equidad entre quienes impulsan estas experiencias se trasladen también al campo reproductivo.

BIBLIOGRAFIA CITADA

Abramo Laís (2006): "Trabajo decente y equidad de género en América Latina". OIT. Chile

Abramovich, Ana Luz- Vazquez, Gonzalo (2003): "La difícil construcción de una economía social. Los emprendimientos productivos de la economía popular". II Congreso Nacional de Políticas Sociales. Eje temático: sectores populares y emprendimientos socioproductivos.

Andrenacci, Luciano – Daniela Soldano (2005): "Aproximación a las teorías de la política social a partir del caso argentino, en Problemas de política social en la Argentina contemporánea. Luciano Andrenacci (comp.) Págs. 17-79. Universidad Nacional de General Sarmiento/ Prometeo.

Arruda, Marcos (2004): "Socioeconomía Solidaria", en Antonio David Catani organizador, La otra Economía. Pags. 373-387. Universidad Nacional de General Sarmiento- Fundación OSDE- Ed. Altamira.

---(2004): "Trabajo emancipado", en Antonio David Catani organizador , La otra Economía. Pags. 417-429. Universidad Nacional de General Sarmiento- Fundación OSDE- Ed. Altamira.

Caillé, Alain (2003), "Sur les concepts d'économie en general et d'économie solidaire en particulier", en L'alteréconomie, Revue de Mauss N° 21, París, pp. 215 – 236.

Catani, Antonio- Coraggio José Luis – Laville Jean Louis, (2009) organizadores: "Diccionario de la otra economía". Universidad Nacional de General Sarmiento. Altamira. Coediciones.

Chaves, Rafael (2003): "La economía social como enfoque metodológico, como objeto de estudio y como disciplina científica", en Mirta Vuotto, comp. Economía social, precisiones conceptuales y algunas experiencias históricas. Págs. 105-134. UNGS. Fundación OSDE. Ed. Altamira.

Coraggio, José Luis (1996): "El trabajo desde la perspectiva de la economía popular" . Seminario sobre impactos territoriales de la reestructuración laboral en la Argentina, San Carlos de Bariloche. Mayo. Pag. 10, nota al pié 15.

----(1998): " Economía Urbana. La perspectiva popular. ILDIS-ABYA YALA- FLACSO sede Ecuador.

---(1999): "Política Social y economía del Trabajo". UNGS. Miño y Dávila Editores.

---(2003): " La economía Social como vía para otro desarrollo social" Documento de trabajo Maestría en economía social. Universidad Nacional de General Sarmiento.

---(2004): " Una alternativa socioeconómica necesaria: La economía social" en Claudia Danani comp Política social y economía social. Debates fundamentales. Pags. 169-202- UNGS. Fundación OSDE. Ed. Altamira

---(2006) y otros. "Emprendimientos socio- económicos asociativos: su vulnerabilidad y sostenibilidad. "Universidad nacional de General Sarmiento. Instituto del conurbano.

----(2007) Introducción a José L. Coraggio. Economía Social, Editorial CICCUS, Buenos Aires, en prensa.

Defourny, J. Y Delvetere, P. (2001): "Orígenes y Perfiles de la Economía Social en el Norte y en el Sur, en La Economía Social en el Norte y en el Sur". Cap. 1. Corregidor. Buenos Aires.

Defourny, J. (2003): "Orígenes, contextos y funciones de un tercer gran sector" en Mirta Vuotto, comp. Economía social, precisiones conceptuales y algunas experiencias históricas. Págs. 79-104. UNGS. Fundación OSDE. Ed. Altamira.

Defourny, J. (2009): "Diccionario de la otra economía" Catani, Antonio- Coraggio José Luis – Laville Jean Louis, (2009) organizadores:". Universidad Nacional de General Sarmiento. Altamira. Coediciones.

Desroche H. (1983): "Pour un traité d'Economie sociale, Paris. CIEM, en Economía Social y Empleo en la Unión Europea. Centro Internacional de Investigación e

Información sobre la Economía Pública, Social y Cooperativa. CIRIEC. España, Valencia

De Jesús-Lía Tiribia (2009): Cooperación. “Diccionario de la otra economía” Catani, Antonio- Coraggio José Luis – Laville Jean Louis, (2009) organizadores:”. Universidad Nacional de General Sarmiento. Altamira. Coediciones.

Di Tella Torcuato (1998): “Historia Social de la Argentina contemporánea”. Ed. Troquel.

Esquivel, Valeria (2009): Uso del tiempo en la Ciudad de Buenos Aires. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Gaiger, Luiz (2000): “Sentido e possibilidades da economia solidaria hoje” en Economía dos sectores populares: entre a realidade e a utopia, Kraychete, Gabriel y Costa, Lara (comps). Petrópolis, Vozes.

---(2001): “ Virtudes do trabalho nos empreendimentos económicos solidarios”, en Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo. Buenos Aires, v7, n.13. Pags. 191-211.

---(2004): “Emprendimientos económicos solidarios” en Antonio David Catani organizador, La otra Economía. Pags. 229-241. Universidad Nacional de General Sarmiento- Fundación OSDE- Ed. Altamira.

---(2009): Economía social e solidária em perspectiva internacional. III coloquio internacional da Cátedra UNESCO. Trabalho e sociedade solidária. Unisinos.

---2009: Emprendimiento económico solidario. “Diccionario de la otra economía” Catani, Antonio- Coraggio José Luis – Laville Jean Louis, (2009) organizadores:”. Universidad Nacional de General Sarmiento. Altamira. Coediciones.

Godelier, Maurice (1981) :” Instituciones económicas” Ed. Anagrama

Guérin, Isabelle (2004): “Economía Solidaria y Relaciones de género” en Laville Jean Louis comp. (2004) Economía Social y Solidaria. Una visión Europea. Pags. 155-177. Universidad Nacional de General Sarmiento. Fundación OSDE. Ed. Altamira

Guzmán Virginia, (2003): "Gobernabilidad democrática y género, una articulación posible". CEPAL. Chile. Serie Mujer y desarrollo.

Guzmán Virginia- Todazo Rosalía, (2004): "Apuntes sobre género en la economía global". Centro de Estudios de la Mujer. Santiago de Chile.

Habermas, Jurgen (1984): "Teoría de la acción comunicativa" Buenos Aires, Taurus, Pags. 479-507

--- (1995): "Problemas de legitimación en el capitalismo tardío." Amarrortu. Cap.1

Halperin Weisburd y otros (2009): Cuestiones de género, mercado laboral y políticas sociales en América latina. El caso Argentino. CEPED, FCE/UBA.

HARPER, Cynthia. (1992): "La Fecundidad y la participación femenina en la fuerza de trabajo." En Lopez, M. Género y mercado de Trabajo en América Latina. Cap. III. Chile. PREALC

Jelin Elizabeth (1978): "Mujer y el mercado de trabajo urbano" Estudios CEDES. Volumen 1, N° 6. Buenos Aires.

--- (1980): "El trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires." Estudio CEDES. Volumen 3, N° 8/9

--- (1984): "Familia y Unidad doméstica: mundo público y vida privada". Estudios CEDES.

--- (2005): "Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales: hacia una nueva agenda de políticas públicas". Seminario sobre Políticas hacia las familias, protección e inclusión social, Santiago, Chile. CEPAL.

LAMAS, Marta. (Compiladora) (1996): "El género: la construcción cultural de la diferencia sexual" Universidad Nacional Autónoma de México. Programa Universitario de Estudios de Género. Editorial Miguel Angel Porrúa.

---- (2002): "Cuerpo: diferencia sexual y género". Edit. Taurus.

Laville Jean Louis (2000): "Economía solidaria: un abordaje europeo" en Economía solidaria en el forum social 2002. Río de Janeiro. Pags. 50-57

----(2004) "Economía Social y Solidaria. Una visión Europea". Universidad Nacional de General Sarmiento. Fundación OSDE. Ed. Altamira.

--- (2009): "Economía solidaria". Diccionario de la otra economía. Catani, Antonio-Coraggio José Luis – Laville Jean Louis, (2009) organizadores:". Universidad Nacional de General Sarmiento. Altamira. Coediciones.

Levesque Benoit, Marguerite Mendell. (2003): "La economía social en Quebec: elementos teóricos y empíricos para el debate y la investigación" en Economía Social precisiones conceptuales y algunas experiencias históricas. Mirta Vuotto ,(comp.) Págs. 157.197. Universidad Nacional de General Sarmiento- Fundación OSDE- Ed. Altamira.

Maló, Marie-Claire (2003): "La cooperación y la economía social "en Economía Social, Vuotto, Mirta (comp.) Fundación OSDE. Altamira. Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires.

Mance, Euclides (2004): "Consumo Solidario", en Antonio David Catani organizador, La otra Economía. Pags. 79-85.Universidad Nacional de General Sarmiento-Fundación OSDE- Ed. Altamira.

---(2004): " Redes de colaboración solidaria" en Antonio David Catani organizador , La otra Economía. Pags. 353-352.Universidad Nacional de General Sarmiento- Fundación OSDE- Ed. Altamira.

Meillaseux Claude (1980): "Mujeres, graneros y capitales". Anagrama. Madrid.

MESSINA, Graciela. (1996):“La oportunidad de ser mujer: una mirada desde la educación”. En Relaciones de Género y exclusión en la Argentina de los ´90: ¿el orden del desorden y el desorden del orden? ADEUEM. Editorial Espacio.

Mothé Daniel (2009): Autogestión. “Diccionario de la otra economía” Catani, Antonio-Coraggio José Luis – Laville Jean Louis, (2009) organizadores:”. Universidad Nacional de General Sarmiento. Altamira. Coediciones.

Neffa, Julio, (1995): Las Condiciones y medio ambiente de trabajo (CyMAT). Presentación de la condición dominante y de una visión alternativa. PIETTE.

Num, José (1969):“ Superoblación relativa, ejercito industrial de reserva y masa marginal”, Revista Latinoamericana de Sociología Buenos Aires, Vol. 5, num. 2, julio 1969, pp. 180-225

Nyssens, Marthe (1998): “Economía Popular en el Sur. Tercer sector en el Norte, ¿Señales de una economía de solidaridad emergente?. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. Instituto de Investigaciones administrativas. Documentos. Publicación del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo. Nro. 17.

Palacio, Marta, (2008): La Mujer y lo femenino en el pensamiento de Emmanuel Levinas. Un debate de género en torno a la alteridad femenina. Universidad Católica de Córdoba. Colección Thesys 12.

Polanyi, Karl (1975): “La Gran Transformación”. Editorial Claridad. Buenos Aires. Pags. 59-116.

PNUD (2000) : “Informe sobre Desarrollo Humano ” Capítulo 6.

Razeto Migliaro, Luis (1985): “Las Organizaciones económicas populares: más allá de la subsistencia. Programa de Economía del Trabajo. Santiago de Chile. Academia de Humanismo Cristiano.

--- (1990): “Las Organizaciones Económicas Populares 1973-1990”. Santiago. Chile. Pags. 41-82

---(1991): "Economía de Solidaridad y Organización Popular. En Organizaciones Económicas Populares. Más allá de la informalidad. Pags. 127-157. Floreal Forni, Sánchez comp. Servicio Cristiano de Cooperación. Buenos Aires.

Reinecke Gerhard y Valenzuela María Elena: La calidad del empleo: un enfoque de género en ¿Más y mejores empleos para las mujeres? OIT. Capítulo II. Pág. 19

Schmidt, Derli y Perius, Virgilio (2004): "Cooperativismo y cooperativas". En: Cattani, Antonio David. La otra economía. Bs. As., Altamira- UNGS.

Singer, Paul (2000): "Economía dos sectores populares: proposta e desafio" en Economía dos sectores populares: entre realidade e a utopia, Kraychete, Gabriel-Lara, Beatriz (comps.) petrópolis, Vozes.

Wallerstein, Immanuel (1992): " Households as a institution of the world-economy", en Smith, Joan and Wallerstein, Immanuel Creating and transforming households. Cambrigde University Press, Cambrigde.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

Abramovich, Ana Luz, *et al* (2003): "Empresas sociales y economía social". Programa de Desarrollo Local. Cartilla Nro. 6. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Archenti, Nélica (2004): "Las mujeres, la política y el poder. De la lógica del príncipe a la lógica de la acción colectiva" Reflexiones feministas acerca del poder y la política. Dcto de trabajo. Organización Universitaria Interamericana (OUI)- Colegio de las Américas (COLAM) - Red Interamericana de Formación en Mujeres y Desarrollo (RIF-MD) e Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Universidad de Buenos Aires.

Beccaria, Luis y López Néstor (1997): "Sin Trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina. UNICEF/LOSADA.

De Soto, Hernando, *et al* (1987):"Sector informal, economía popular y mercados abiertos"Panel realizado en el Centro de Estudios Públicos. Perú

Di Virgilio, María Mercedes (2000): "La vida cotidiana de las unidades domésticas. Organización social y participación: estrategias para el acceso a recursos de programas sociales. Colección investigación. Serie documentos de Trabajo Nro. 21. Instituto del Conurbano. Universidad Nacional de General Sarmiento.

--- (2003): " Hábitat y salud, estrategias de las familias pobres" Ed. Lumiere

ELIZAGA, J.(1979): " Dinámica y Economía de la Población" Cap. VIII: "Economía de los Recursos Humanos". CELADE.

Feldman, Silvio- Murmis, Miguel (1999): "Diversidad y organización de sectores informales" Colección investigación. Serie de informes de investigación Nro. 7. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Finquielevich, Susana (1994): "Estrategias de supervivencia en las ciudades Latinoamericanas" en Bernardo Kliksberg comp "Pobreza, un tema impostergable. Nuevas respuestas a nivel mundial". Pags. 69-90. CLAD-Fondo de Cultura Económica- PNUD.

Gammage, Sarah- Orozco Mónica, (2008): El trabajo productivo no remunerado dentro del hogar: Guatemala y México. Serie estudios y perspectivas. CEPAL. N° 103.

Giner de los Ríos, Francisco,(1989): "Microindustria y unidad doméstica", en Orlandina de Oliveira et al, Grupos domésticos y reproducción cotidiana, EL Colegio de México, México. Pags. 217-234.

Hintze, Susana (2004): "Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el capital social de los pobres" en Claudia Danani comp. "Política social y economía social. Debates fundamentales" Pags. 143-168- UNGS. Fundación OSDE. Ed. Altamira

Kohan, Gustavo, *et al* (2005): "Instructivo: "Encuesta emprendimientos socio-económicas, vulnerabilidad y sostenibilidad" Universidad Nacional de General Sarmiento. Instituto del conurbano. Ministerio de Desarrollo Social. Secretaría de políticas sociales y desarrollo humano.

Margulis, Mario (1989): "Reproducción de la unidad doméstica, fuerza de trabajo y relaciones de producción", en Orlandina de Oliveira et al, Grupos domésticos y reproducción cotidiana, EL Colegio de México, México. Pags. 189-215.

Merlinsky, María Gabriela (2001): "ME y redes sociales en el conurbano. Balance y desafíos de la experiencia reciente". Facultad de ciencias sociales Universidad de Buenos Aires.

Mingione, Enzo (1993): "Las sociedades fragmentadas. Una sociología de la vida económica. Más allá del paradigma del mercado, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid. Pags.169-236; 244-251.

Paz, Jorge A. (2005): "Pobres pobres, cada vez más pobres. Una visión global de la pobreza" en Luis Beccaria- Roxana Mauricio editores. Mercado de trabajo y equidad en Argentina- Pags. 203- 238- Universidad Nacional de General Sarmiento. Prometeo

Murmis, Miguel- Feldman, Silvio (2002): "Formas de sociabilidad y lazos sociales" en Autores varios Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90. Pags. 13-26- Universidad Nacional de General Sarmiento. Ed. Biblos.

Peixoto de Albuquerque, Paulo (2004): Asociativismo en Antonio David Catani organizador La otra Economía. Pags. 31-38- Universidad Nacional de General Sarmiento- Fundación OSDE- Ed. Altamira.

Portes, Alejandro-Haller, Williams (2004): "La Economía Informal". CEPAL. División de Desarrollo Social. Serie Políticas Sociales. Santiago de Chile.

Federico Sabaté, Alberto (2003): "Economía urbana, desarrollo local y economía social. Posgrado de desarrollo local. Universidad Nacional de General Sarmiento. Instituto del conurbano.

Quijano, Aníbal (1998). La Economía Popular y sus Caminos en América Latina. Lima. Mosca Azul. Cap 2

Sahlins Marshall (1976): "Economía tribal en M. Godelier, Antropología y Economía. Pags. 233-259. editorial Anagrama, Barcelona.

Torrado, Susana (1982): "El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina. Orientaciones teórico-metodológicas" CEUR

Vasilachis de Gialdino, Irene (2001): "Pobres, trabajo y representaciones sociales", en Floreal Formi- Hector Angélico comp "Articulaciones en el mercado laboral". Pags. 31-46. Ceil. Ed. La Colmena

Vuotto, Mirta, comp. (2003): "Charles Gide: una referencia singular para identificar la economía social y definir su identidad "en Economía Social precisiones conceptuales y algunas experiencias históricas. Págs. 37-67 Universidad Nacional de General Sarmiento- Fundación OSDE- Ed. Altamira.

DOCUMENTOS Y PÁGINAS CONSULTADAS

Global Policy Network (2005): "El mercado de trabajo en 2005". Instituto del Mundo del Trabajo. Departamento de Investigaciones. Disponible en <http://www.mundodeltrabajo.org.ar> , <http://www.gpn.org>,

La Economía Solidaria como radicalización de la democracia. Ponencia presentada en el II Foro Social Mundial de Porto Alegre, en el Seminario sobre Economía de Solidaridad. 2002. Disponible en www.economiasolidaria.net

Foro Federal de Investigadores y Docentes. La universidad y la Economía Social en el desarrollo Local. (2004) Documento. Ministerio de Desarrollo Social, Secretaría de Políticas Sociales. Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social "Manos a la Obra".

ANEXOS

Anexo 1: Instrumentos metodológicos

En este apartado metodológico y para analizar la estructura de género de los emprendimientos asociativos mercantiles se definen conceptual y operacionalmente las dimensiones utilizadas para el análisis, según cada objetivo propuesto en las pautas metodológicas para el análisis de las relaciones de género en las condiciones de trabajo ya mencionadas.

Objetivo 1: para describir las condiciones de trabajo y las características demográficas, educativas y laborales de los trabajadores, por sexo, en Emprendimientos se realizó una descripción socio-demográficas. Se trabajó con el estudio “Emprendimientos socio-económicos -asociativos: su vulnerabilidad y sostenibilidad” Coraggio y otros (2006), sobre una población de 234 emprendimientos asociativos mercantiles del conurbano bonaerense relevados en dicho estudio.

Las dimensiones analizadas son:

- a) *Edad y sexo* de cada miembro
- b) *Nivel educativo:* el mayor grado de escolarización alcanzado por cada miembro
- c) *Trayectorias laborales:* experiencias laborales previas a la participación en el emprendimiento.
- d) *Distribución de las ganancias:* criterio y porcentaje de repartición de los ingresos netos entre cada miembro que trabaja en el emprendimiento.
Ingresos monetarios: monto que percibe cada miembro por el trabajo en el emprendimiento.
- e) *Duración de jornada de trabajo:* cantidad de horas trabajadas en /para el emprendimiento por cada miembro.
- f) *Organización del trabajo:* división del trabajo y jerarquías de roles entre los miembros del emprendimiento. Ambiente físico de trabajo: espacio físico, que puede ser fijo y/o eventual, que incluye herramientas, maquinarias, accesorios, vehículos, etc., que puede ser compartido para /con otra actividad, y donde las personas realizan tanto el trabajo de producción, distribución como de comercialización para el EAM y además pueden realizar otro trabajo no destinado al emprendimiento.

Objetivo 2: para analizar las condiciones de trabajo de 17 emprendimientos asociativos mercantiles del conurbano bonaerense se utiliza la tipología propuesta por Neffa (1995). El autor expresa que el proceso laboral se desarrolla en un contexto dado por las condiciones de trabajo, se refiere a normas institucionales, a las relaciones sociales de producción, a los modos de organización, de la gestión del trabajo y de la producción. Este análisis de las condiciones de trabajo además nos permitió profundizar sobre la condición y posición de la mujer en el EAM.

En base a la tipología propuesta por el autor y a la experiencia de praxis de los EAM de la economía social, utilizamos algunas dimensiones que creemos necesarias para especificar las condiciones de trabajo desde la perspectiva de género:

a-Los roles en las decisiones respecto del trabajo: es decir el puesto que ocupa cada persona y las responsabilidades del puesto. Esta dimensión se comparará con las trayectorias laborales previas de los miembros para observar que posibilidades representó el comienzo del trabajo en el emprendimiento. Al mismo tiempo observar de qué manera influye la experiencia previa en el desempeño actual en el EAM.

b-La duración de la jornada de trabajo es la cantidad de horas trabajadas en /para el EAM. Este dato se cruzará con la cantidad de horas trabajadas en el hogar y el registro de trabajos simultáneos de las mujeres. Se trata de relevar en un día de 24 hs., el tiempo que la mujer dedica al trabajo productivo y reproductivo, remunerado o no. Observando también los tiempos de desplazamientos hacia el lugar de trabajo. Dar cuenta de la jornada de la mujer en sus roles productivo y reproductivo, observando áreas tales como el acceso a y cobertura de servicios de cuidado infantil y en la carga total de trabajo.

c- Con respecto a distribución de la ganancia, nos referimos al porcentaje y/o monto monetario recibido como miembro del EAM. Esta dimensión incluye como dato a relevar la periodicidad de la percepción de dichos montos, es decir, por producto terminado, por jornada, cuando existe excedente para distribuir. Además de observar si la distribución es equitativa por sexo,

por miembro, por trabajo. Los ingresos no monetarios también forman parte de la distribución de las ganancias, porque constituyen parte de los ingresos complementarios por el trabajo que realiza la persona en el emprendimiento. Este tema se desarrolla en punto g.

d- El *Ambiente físico de trabajo* lo definimos como aquel espacio físico, que puede ser fijo y/o eventual, que incluye herramientas, maquinarias, accesorios, vehículos, etc., que puede ser compartido para /con otra actividad, y donde las personas realizan tanto el trabajo de producción, distribución como de comercialización para el EAM y además pueden realizar otro trabajo no destinado al emprendimiento.

Se observará si el trabajo desarrollado para el emprendimiento se realiza en un local específico destinado a tal fin, o en el hogar de alguno de los miembros. En este sentido, importa el rol de la mujer, la carga total de trabajo que tiene al juntar espacio de trabajo productivo con el trabajo reproductivo. Las actividades también pueden desarrollarse parte o totalmente en la vía pública, tanto en un lugar fijo como o en un lugar ambulante. Puede tratarse de trabajo golondrina, cuando se producen traslados temporales ante eventos puntuales como lugares turísticos, ferias temáticas, exposiciones, en este sentido se observará las condiciones de traslado, la permanencia ante inclemencias del tiempo, el esfuerzo físico. Esto nos permite profundizar en las circunstancias que los miembros de emprendimiento trabajan, los esfuerzos, las comodidades, los desafíos que deben afrontar.

e- Con respecto a *la participación en organizaciones, redes, agrupaciones asociadas* a actividades del EAM, implica el grado de participación extra emprendimiento, pero además supone la transferencia hacia dentro del mismo de innovaciones tecnológicas y organizacionales. Esto significa que toda la experiencia, los conocimientos adquiridos en las redes asociativas que participa el emprendedor pueda transferirlo socializándolo en el emprendimiento para el aprendizaje de todos sus miembros. Ejemplos de participación son grupos de compra, en redes de trueque, en circuitos de distribución, comisiones directivas, asambleas culturales. Descubrir los grados de participación de los miembros en representación del emprendimiento, permite observar el grado de desarrollo y fortaleza del componente asociativo.

f- Posibilidades para el desarrollo de capacidades profesionales y personales entendidas como aquellas contingencias personales, económicas, contextuales que faciliten o dificulten la formación y/o capacitación del individuo.

Este dato se traspondrá con nivel educativo, las capacitaciones que tomaron y si el conocimiento adquirido representa un valor agregado al emprendimiento y al desarrollo individual.

g- Cuando analizamos la distribución de la ganancia en el punto c, nos concentramos en el ingreso monetario, sin embargo, debemos tener en cuenta que en los emprendimientos de la economía social el ingreso puede no ser exclusivamente monetario. *Los ingresos no monetarios*, son parte de la distribución de las ganancias y supone un ingreso que puede formar parte en algunos casos de un complejo de servicios sociales y asistenciales dirigidos al bienestar de los trabajadores. Definimos ingreso no monetario como aquel conjunto de beneficios/servicios/especies obtenidos a partir del trabajo en el emprendimiento y como complemento del ingreso monetario o, a veces como único ingreso por el trabajo realizado en el EAM. Algunos ejemplos son el acceso a servicios de cuidado infantil, de comedores, en el caso de producción de alimentos la distribución de sobrantes de la venta / producción entre los miembros del EAM. Participación en redes de trueque con el producto / servicio producido en el EAM.

h-Regularidad y confiabilidad del trabajo y de los ingresos: Para que las personas puedan desarrollar la capacidad de tomar decisiones sobre su propio proceso de trabajo y participar en las decisiones de los EAM es primordial que perciban que sus actividades en el EAM tienen cierta regularidad, sientan cierta confiabilidad en el trabajo y en los ingresos para poder construir proyectos de vida.

Estos posibles escenarios están relacionados con las posibilidades de participar activamente en el mejoramiento de las condiciones de emprendimiento y tienen estrecha relación con la *regularidad y confiabilidad del trabajo y de los ingresos*, entendido como aquel horizonte de proyección subjetiva que tienen los trabajadores con respecto al trabajo en el EAM.

El rol que desempeña, las capacitaciones recibidas, las trayectorias laborales, las motivaciones personales y laborales para comenzar y para proseguir en el emprendimiento, la proyección como plan de vida a mediano y largo plazo son los aspectos que interesan en esta dimensión. La periodicidad del trabajo realizado ya sea por épocas o por demanda, la complementariedad o búsqueda de otro trabajo, la proyección de algún plan ligado al EAM permiten perfilar el contexto material de la confiabilidad en el emprendimiento más allá de las percepciones de los sujetos.

Resumen dimensiones de análisis de las condiciones de trabajo en EAM

Dimensiones de Neffa	Dimensión propuesta	Descripción operacional
a -La organización, grado de división, el contenido y la significación del trabajo	Roles en las decisiones respecto del trabajo	Puesto que ocupa cada persona, y las responsabilidades del puesto
b -La duración y configuración del tiempo de trabajo.	Duración de jornada de trabajo	Cantidad de horas trabajadas
c -Los sistemas y niveles de remuneración	Distribución de la ganancia Monto de ingresos Ingresos no monetarios	Porcentaje y/o monto monetario percibido Beneficios/servicios/especies
d -La ergonomía de las instalaciones, útiles y medios de trabajo.	Ambiente físico de trabajo	Espacio físico, fijo y/o eventual. Herramientas, maquinarias, accesorios, vehículos, etc.,
e -La transferencia de innovaciones tecnológicas y organizacionales.	Participación en organizaciones, redes, agrupaciones asociadas a actividades del EAM	Grado de participación y transferencia de conocimiento.
f -El modo de gestión de la fuerza de trabajo, que incluye la evaluación del desempeño y la carrera profesional	Posibilidades para el desarrollo de capacidades profesionales y personales	Acceso a la formación y/o capacitación.
g -Los servicios sociales y asistenciales para bienestar de los trabajadores	Ingresos no monetarios	Aquellos servicios/beneficios/especies percibidos
h -Las posibilidades de participar activamente en el mejoramiento de las CyMAT.	Regularidad y confiabilidad del trabajo y de los ingresos,	Horizonte de proyección subjetiva

Fuente: Elaboración propia

Con respecto al relevamiento del uso del tiempo de la mujer que trabaja en el EAM se hizo con una planilla que retomó las actividades durante las 24 horas de un día. La idea era ubicar a la entrevistada en la situación de tener que desnaturalizar sus tareas, nombrando cada una

de ellas y ubicarlas como un trabajo y además registrar las tareas que la mujer desarrolla en forma simultánea.

Para el relevamiento se utilizó el clasificador de actividades de uso del tiempo de Ciudad Autónoma de Buenos Aires, de la Dirección General de Estadísticas y Censos de la Secretaría de Hacienda y Finanzas del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

En dicho Clasificador se encuentran codificadas y definidas las actividades que las personas realizan cotidianamente:

a- Aquel tiempo que se dedica al trabajo para el mercado: comprende todas las actividades relacionadas con el trabajo principal para el mercado, incluye ocupaciones secundarias, trabajo artesanal de bienes para uso doméstico, organización del trabajo cuentapropista, gestiones para la consecución de un trabajo, formación y los traslados relacionados.

b- El trabajo doméstico no pagado para uso del propio hogar : comprende la preparación de comida, la limpieza del hogar y sus alrededores, el cuidado de la ropa, todos los aspectos de manejo del hogar, las compras relacionadas con las necesidades del hogar y los traslados relacionados.

c- El cuidado no pagado de niños y adultos para el propio hogar: comprende todas las actividades relacionadas con el cuidado de niños y adultos del propio hogar, incluyendo el cuidado dado a miembros que estén enfermos o tienen limitaciones físicas. También se incluyen los trayectos relacionados.

d- Los servicios a la comunidad y ayudas no pagadas a otros hogares de parientes, amigos, vecinos: incluye la ayuda directa no pagada dada a otros hogares (de familiares, amigos o vecinos) sin un esfuerzo organizado, y los servicios voluntarios para beneficios de los miembros de la comunidad, participación en reuniones, asambleas, etc.

e-Educación: comprende la asistencia a clases en todos los niveles de instrucción posibles entre 15 y 74 años; los cursos particulares y la capacitación para el propio desarrollo profesional; los programas de alfabetización y la educación no formal; el estudio y la preparación de tareas.

f- Actividades relacionadas con el tiempo libre: comprende todas las actividades sociales (participar en fiestas, eventos, etc.) y de encuentro con la familia o con amigos; las charlas con familiares y amigos por teléfono o Internet; la asistencia a eventos culturales o deportivos; los pasatiempos y hobbies; la práctica deportiva.

g-Actividades relacionadas con la utilización de los medios de comunicación: incluye leer libros y diarios, ver TV y videos, escuchar la radio, buscar información en Internet (no para trabajar o estudiar), ir a la biblioteca (no para trabajar ni para estudiar)

h-Actividades de cuidado personal: incluye actividades relacionadas con necesidades biofisiológicas como dormir, alimentarse, descansar, etc.; actividades de cuidado personal y de salud o recibir este tipo de cuidados; actividades espirituales/religiosas, no hacer nada, relajarse, meditar, pensar, planificar.

Objetivo 3: para indagar las percepciones de las mujeres preguntamos:

a- Percepción personal/subjetiva acerca de las condiciones de trabajo diferenciales por sexo. Para ello inicialmente se preguntó sobre motivaciones personales y/o laborales y/o familiares que la impulsaron a comenzar con el trabajo en el EAM.

Asimismo, se indagó acerca de la opinión que ellas tienen sobre las mujeres que trabajan fuera de su hogar y de la posible causa de la presencia de una cantidad importante de mujeres en los emprendimientos. Además si cree o siente que la mujer trabaja en el EAM más que el

hombre, y en cualquier caso si debería ser distinto y cómo se modificaría la situación planteada.

b- Percepción personal/subjetiva sobre discriminación, en cualquier caso si la discriminación es cuestionada o naturalizada. Para ello se indagó acerca de la percepción de roles de hombres y mujeres en el EAM y las potenciales explicaciones que den cuenta de esos lugares que ocupan.

También si consideran que ellas en general -fuera del EAM- trabajan más que el hombre y enfatizar en el fundamento de esa respuesta.

c- Percepción personal/subjetiva acerca de su trabajo en el emprendimiento como una oportunidad de reconocerse en otros espacios, de ser valorada socialmente a partir de un trabajo emprendedor, de lograr autonomía, independencia económica, tener otros espacios para el ejercicio de empoderamiento.

Se indagó acerca de las motivaciones por las cuales siguen trabajando en el EAM. Los aspectos del emprendimiento más valorados por ellas y aquellos otros aspectos que cambiaría, al mismo tiempo se preguntó si le interesa desarrollar otras actividades dentro o fuera del proyecto de emprendimiento.

d- Con respecto a la regularidad y confiabilidad del trabajo y de los ingresos y, a las posibilidades para el desarrollo de capacidades profesionales y personales, las preguntas que se realizaron están relacionadas con cuestiones objetivas del trabajo, es decir si considera el trabajo estable con respecto a la periodicidad que realiza la actividad, a la planificación en el corto y mediano plazo, la articulación de las actividades de la mujer con el resto de las actividades de su vida, si posee otro trabajo productivo con ingreso o no, si está buscando otro trabajo. Luego se exploró sobre el significado que tiene para la mujer trabajar en este EAM, sus posibilidades y limitaciones en la construcción de vivencias, vínculos, aprendizajes y la posibilidad de proyección a mediano plazo en relación con el EAM.

Anexo 2: Instrumentos de recolección de datos

PARTE 1 ¹⁸

ENCUESTA EMPRENDIMIENTOS ASOCIATIVOS MERCANTILES (EAM)

(Realizar la encuesta a la mujer de más antigüedad en el EAM, en caso de que no sepa datos de EAM hacerla al referente del emprendimiento, en este caso dejar registro del motivo de desconocimiento)

1)

Nombre del emprendimiento:

Dirección:

Localidad:

Tel.:

Nombre del entrevistado/a:

Cargo que ocupa en el EAM:

2) A que actividades se dedica este emprendimiento: (describir qué hace y cómo lo hace)

2.1) Marcar la rama de actividad del microemprendimiento: esta clasificación de la actividad está tomada de las que utiliza el Ministerio de desarrollo Social. Marcar a la izquierda del tipo de actividad que corresponda y, de ser posible, subrayar el ítem más apropiado, o aclarar.

ACTIVIDADES	TIPOS DE EMPREDIMIENTOS
1-1 Agropecuarios, pesqueros o acuícolas	Producción de hortalizas, frutas, animales de granja - gallinas, huevos, conejos, cerdos- forraje, ganado mayor, pesca artesanal o cría de peces de mar o de río, producción de núcleos de abeja y cría de reinas
1-2 Agroindustriales: elaboración de productos alimenticios	Elaboración de productos alimenticios para consumo humano: panificados y pastas, mermeladas conservas, dulces y/o comidas típicas del hogar, yerba mate, hierbas para el te, almidón de mandioca, bebidas con y sin alcohol, harinas, azúcar, embutidos, encurtidos, lácteos, quesos, producción de miel y subproductos –propóleo, polen, jalea real, etc. - entre otros.
	Elaboración de productos para consumo animal: alimento balanceado, acondicionamiento de forrajes, etc.
2.1 productos de insumos para la industria	Fabricación de implementos y/o máquinas: equipamiento para apicultura, telares, equipamiento para hilar, cajones de madera para empaque, para almácigos, cesto de mimbre para viveros, etc.
	Fabricación insumos para la industria: esencias naturales, aceites, bolsas de tela para empaque de granos y legumbres
2.2 producción de bienes vinculados a la construcción	Carpintería
	Herrería
	construcción de vivienda nueva o ampliación
	instalaciones eléctricas
	producción de ladrillo, bloques, baldosas, tejas
2.3 producción de bienes no alimentarios – manufactura-	Fabricación textil: indumentaria, blanco y mantelería
	Fabricación de calzado y marroquinería: zapatillas, bolsos, alpargatas
	Artesanales: en lana y algodón – hilo para tejer, hilados y confección de prendas artesanales, tapices, ropa, etc.-, en

¹⁸ En base a: Encuesta emprendimiento socioeconómicos, vulnerabilidad y sostenibilidad. Módulo I. emprendimientos asociativos mercantiles. Instituto del conurbano- Universidad Nacional de General Sarmiento. (2006)

	madera –artículos utilitarios para cocina, para decoración- en piedra – artículos para cocina, decorativos -, en papel – artículos de librería, tarjetería-
3.1 servicios rurales agropecuarios	Clasificación selección, y empaque de frutas y/o verduras, mantenimiento y reparación de maquinarias y equipos agrícolas, administración de empresas agropecuarias
3.2 servicios vinculados al perfil de la localidad	Gastronomía, turismo, mantenimiento de parques y jardines, reparación de calles y veredas
3.3 servicios personales	Guarderías infantiles, cuidado y acompañamiento de ancianos y enfermos, peluquerías
3.4 servicios vinculados a la reparación de maquinarias, rodados y electrodomésticos	Gomería, talleres mecánicos, talleres de reparación de artefactos para el hogar
3.5 servicios vinculados a la construcción y mantenimiento edilicio	Plomería, albañilería, pinturería, y otras actividades asociadas a la reparación de instalaciones eléctricas, de gas, de agua
3.6 comercio	Venta de insumos agropecuarios, almacén o provisión de alimentos, fraccionamiento, envasado y venta de productos – alimenticios, limpieza y perfumería-

2.2 Modificó, amplió las actividades desde sus comienzos. Cuáles, cómo?

3) Cantidad de personas que trabajan, ayudan o colaboran en este EAM (reciban o no remuneración)

4) Ambiente físico de trabajo:

4.1- En qué lugar se ubica cada una de las actividades que desarrolla el EAM? (respuesta múltiple. Marcar con una cruz si la respuesta es A, B y/o C. Para respuesta afirmativa en 6 describir de quién es la casa, qué lugar ocupa el dueño de la casa en el EAM, cuál es su responsabilidad en el EAM, cómo compatibiliza la dinámica familiar con el EAM, qué lugar de la casa, que describa un día laboral en la casa.

	Producción de bienes	Venta	Prestación de servicios
1-en la calle, en un lugar fijo			
2-en la calle, en un lugar variable			
3-en una feria			
4-a domicilio (en empresas u hogares)			
5- en medios de transporte			
6-en parte de la vivienda de alguno de los miembros (pase a pregunta...)			
7-en un local específico (pase a pregunta...)			
8-otro lugar (especificar)			

4.2- Utilizan vehículo en este trabajo?

SI **NO**

Si la respuesta es SI marcar los que usa, indagar si la responderte utiliza algún vehículo, tiempo, tipo de trabajo, etc.

Auto
camioneta
Camión

Moto
Bicicleta
Carrito
Tractor

4.3- Que tipos de máquinas, herramientas, artefactos utiliza para trabajar?

Indagar si la responderte utiliza algún instrumento, cómo lo usa, cuánto tiempo, etc. Si no utiliza nada, especificar por qué?

máquinas
herramientas
Instalaciones
Instrumental
Cocina
heladera
otros

4.4- Cuántos clientes tiene ahora aproximadamente, son fijos y conocidos u ocasionales y desconocidos? Aquí interesa saber la intensidad del trabajo, preguntar acerca de traslados a ferias, o en diferentes lugares de la vía pública, indagar acerca de cómo hacen el traslado, vehículo, maquinarias, y quién lo hace, etc.

4.5- Les ha pasado que tiene más trabajos de los que puede atender?

SI NO

Qué hace en este caso?

Incorporan trabajo adicional de terceros	A Quienes? Les pagan? Cómo?
Extienden su propia jornada de trabajo	Cuántas horas por día?

5- Cuánto calculan que les dejó de ganancia este emprendimiento en el último mes de actividad? (después de calcular los costos) poner en pesos aproximado, si no pueden calcular por mes, que sea por semana.

5.1 cómo distribuyen las ganancias entre los miembros del emprendimiento?

Por partes iguales entre los miembros

Según el trabajo que hace cada uno

Según lo que aporta cada uno

Según la necesidad de cada uno

PARTE 2- INTEGRANTES DEL EAM

Por favor proporcione la siguiente información sobre las personas que participan en este emprendimiento. **Ver respuesta 3 Parte I**

Completar las filas para cada uno de los integrantes del emprendimiento.

El n° 1 es la entrevistada, la mujer de más antigüedad en el emprendimiento. En caso de que no sepa datos de EAM hacerla al referente del emprendimiento.

Nombre de los integrantes	Sexo F-M	edad	Antigüedad en el EAM	Último curso y estudios	Tiene parentesco con algún integrante del EAM?	Horas de trabajo semanales (habituales en el EAM)	Horas de trabajo diarias	Qué hacía antes de formar parte de EAM?	Qué hace en el EAM? Diferenciación técnica de tareas	Cobra por:	Cuanto	Capacitaciones para el EAM Si No Cuáles? Por ejemplo: administración, corte y confección, armado de cajas, curso de gasista, etc)	Participación en redes – rol
				1-ninguno 2-primaria/EGB 3-secund/polim 4-terciario/superior 5-universitaria En curso EC Completo C Incompleto INC	SI (poner número de miembro y parentesco) NO			1.desocupado 2.patrón obrero o empleado del sector privado 3.obrero o empleado del sector público 4.trabajador por cuenta propia 5.trabajador asociado a una cooperativa, mutual o asociación 6.trabajador asociado en otra forma de emprendimiento 7.empleado en servicio doméstico 8.beneficiario de un plan de empleo trabajador 9.familiar sin remuneración 10.jubilado o pensionado 11.ama de casa 12.estudiante otros inactivos (niños, discapacitados) otros lo sigue haciendo?		1- por unidad 2- por día 3-por semana 4- por quincena 5- por mes 6- no se les paga 7- otros (especificar: especies, servicios)	1- 0-100 2- 200-500 3-600-1000 4- 1100-1500 5- 1600-2000 6- más		

PARTE 3: USO DEL TIEMPO



Form. D

gobBsAs

SECRETARÍA DE HACIENDA Y FINANZAS

Dirección General de Estadística y Censos _____

CGP Replica UP _____ Encuesta Hogar n°

Calle _____ Nro. _____ Piso _____ Dto. _____ Hab. _____ Torre _____

Observaciones.....

Nombre de la persona entrevistada: _____ Número de miembro:...

Fecha del día para el cual se registran las actividades (el día de ayer)

Día	Mes	Año	Día de la Semana

DIARIO DE ACTIVIDADES

Tiempo de duración	Descripción de las actividades	Código	¿Al mismo tiempo?		¿Dónde?
			1na. ACT.	2da. ACT.	
4.00 a 4.30				
4.30 a 5.00				
5.00 a 5.30				
5.30 a 6.00				
6.00 a 6.30				
6.30 a 7.00				
7.00 a 7.30				
7.30 a 8.00				
8.00 a 8.30				
8.30 a 9.00				
9.00 a 9.30				
9.30 a 10.00				
10.00 a 10.30				
10.30 a 11.00				

Código de localización: 1 Vivienda propia • 2 La vivienda de otro • 3 Su lugar de trabajo (establecimiento; oficina; vendedor ambulante; taxi; etc.) • 4 Establecimiento educativo • 5 Establecimiento de salud • 6 Otros lugares (un club; un parque; un cine; un supermercado; un shopping; la calle; etc.) • 7 Trayectos (en medios de transporte o caminando)

DIARIO DE ACTIVIDADES

Tiempo de	Descripción de las actividades	Código	¿Al mismo tiempo?		¿Dónde?
			1ra. ACT.	2da. ACT.	
11.00 a 11.30					
11.30 a 12.00					
12.00 a 12.30					
12.30 a 13.00					
13.00 a 13.30					
13.30 a 14.00					
14.00 a 14.30					
14.30 a 15.00					
15.00 a 15.30					
15.30 a 16.00					
16.00 a 16.30					
16.30 a 17.00					
17.00 a 17.30					
17.30 a 18.00					
18.00 a 18.30					
18.30 a 19.00					
19.00 a 19.30					

Código de localización: 1 Vivienda propia • 2 La vivienda de otro • 3 Su lugar de trabajo (establecimiento; oficina; vendedor ambulante; taxi; etc.) • 4 Establecimiento educativo • 5 Establecimiento de salud • 6 Otros lugares (un club; un parque; un cine; un supermercado; un shopping; la calle; etc.) • 7 Trayectos (en medios de transporte o caminando)

DIARIO DE ACTIVIDADES

Tiempo de	Descripción de las actividades	Código	¿Al mismo tiempo?		¿Dónde?
			1ra. ACT.	2da. ACT.	
19.30 a 20.00					
20.00 a 20.30					
20.30 a 21.00					
21.00 a 21.30					
21.30 a 22.00					
22.00 a 22.30					
22.30 a 23.00					
23.00 a 23.30					
23.30 a 0.00					
0.00 a 0.30					
0.30 a 1.00					
1.00 a 1.30					
1.30 a 2.00					
2.00 a 2.30					
2.30 a 3.00					
3.00 a 3.30					
3.30 a 4.00					

Código de localización: 1 Vivienda propia • 2 La vivienda de otro • 3 Su lugar de trabajo (establecimiento; oficina; vendedor ambulante; taxi; etc.) • 4 Establecimiento educativo • 5 Establecimiento de salud • 6 Otros lugares (un club; un parque; un cine; un supermercado; un shopping; la calle; etc.) • 7 Trayectos (en medios de transporte o caminando)

<p>11. ¿Cuidó a los niños en algún momento del día/ durante la noche? (a excepción de las tareas remuneradas)</p> <p>1 - Sí, aunque no lo mencioné todas las veces <i>(si es así, vuelva al cuestionario y llene la actividad).</i> 2 - Sí, ya lo mencioné todas las veces.] → A preg. 12 3 - No.</p>			
<p>12. ¿Cuidó adultos mayores o enfermos en algún momento del día/ durante la noche? (a excepción de las tareas remuneradas)</p> <p>1 - Sí, aunque no lo mencioné todas las veces <i>(si es así, vuelva al cuestionario y llene la actividad).</i> 2 - Sí, ya lo mencioné todas las veces.] → A preg. 13 3 - No.</p>			
<p>13. ¿Recibió algún pago por algunas de las actividades que realizó?</p> <p>1 - Sí, aunque no lo mencioné todas las veces <i>(si es así, vuelva al cuestionario y llene la actividad).</i> 2 - Sí, ya lo mencioné todas las veces] → A preg. 14 3 - No</p>			
<p><i>Nota al encuestador: Esta pregunta tiene el objetivo de contribuir a la codificación. Ciertas actividades pueden no ser consideradas "trabajo remunerado" aún cuando se reciba un pago, así como ciertos trabajos asalariados no son remunerados (familiares, meritorios en la justicia, etc.).</i></p>			
<p>14. ¿Ayer fue un día de la semana/del fin de semana típico para usted?</p> <p>1 - Sí 2 - No, porque estaba enfermo 3 - No, porque era un día de vacaciones en el establecimiento educativo al que asisto 4 - No, porque estaba de licencia en mi trabajo 5 - No, porque ese día estaba en un casamiento/funeral/bautismo/cumpleaños/etc. 6 - No, porque me dediqué a cuidar a otro miembro de la familia 7 - No, porque (describa)</p>			
<p>15. Por último, ¿puede confirmarme que durmió ayer entre las 4 de la mañana de ayer y las... (hora en que se levantó) y las(hora en que se acostó) y las 4 de la mañana de hoy?</p> <p>1 - Sí. 2 - No <i>(si es así, vuelva al cuestionario y llene la actividad).</i></p>			
<p>Fecha de realización de la entrevista.....</p> <p>Tipo de entrevista</p> <table> <tr> <td>Personal unicamente 1</td> <td>Telefónica unicamente 2</td> <td>Parte personal y parte telefónica 3</td> </tr> </table> <p>Tiempo de duración de la entrevista minutos</p>	Personal unicamente 1	Telefónica unicamente 2	Parte personal y parte telefónica 3
Personal unicamente 1	Telefónica unicamente 2	Parte personal y parte telefónica 3	

PARTE 4- Acerca de las percepciones de las mujeres

Preguntas abiertas a mujer con mayor antigüedad en EAM, que ya respondió parte 1, 2 y 3.

1-Por qué empezó a trabajar acá?

(Indagar acerca de motivaciones personales, laborales, como parte de proyectos de vida, hitos familiares)

2- Qué opina sobre las mujeres que trabajan fuera de su hogar?

3- Qué opina de que en los EAM haya tantas mujeres?

(Indagar acerca de lo que cree con respecto a una posible causa.)

4- Por qué sigue trabajando en el EAM?

(Indagar si sus motivaciones iniciales -Pregunta 1- han cambiado o se han ampliado)

5-Qué aspecto de su trabajo en el EAM le gusta más? Por qué?

(Indagar qué no le gusta y cómo cambiaría eso dentro del EAM, qué otra actividad dentro del EAM le gustaría realizar, lo bueno, lo mejor y lo malo a nivel individual y colectivo)

6- Piensa que el rol de la mujer es igual al de los hombres en el EAM? Por qué?

(Indagar **si pasa** y lo naturaliza o no, **si no pasa** lo naturaliza o es el deber ser, lo justifica o es una construcción consciente.)

7- Piensa que las mujeres –en general, dentro y fuera de EAM- trabajan más que el hombres? Por qué?

(Indagar **si pasa** y lo naturaliza o no, **si no pasa** lo naturaliza o es el deber ser, lo justifica o es una construcción consciente.)

8- Le parece que la mujer trabaja más que el hombre, le parece que debería ser distinto? Y cómo haría Ud. para modificar esta situación ?

(Indagar si pasa y lo naturaliza o no, si no pasa lo naturaliza o es el deber ser, lo justifica o es una construcción consciente.)

9-El trabajo en el EAM es regular? Lo considera un trabajo estable?

(Indagar acerca de si trabaja sistemáticamente o por épocas o cuando la llaman, y cómo lo maneja, si tiene otro trabajo, otro ingreso, si está buscando otro trabajo, si se proyecta con algún plan ligado al EAM)

10-Qué significa para Ud. Trabajar en este EAM?

(Indagar acerca de la evolución de sus posibilidades y limitaciones en la construcción de vivencias, vínculos, aprendizajes a partir de su participación en el EAM)

11-Le gustaría hacer otras cosas? Qué?

(Indagar no sólo con respecto a actividades laborales, sino, recreativas, de formación, comunitarias, etc. y el motivo de por qué no las hace en la actualidad)

12-Cómo se imagina Ud dentro de 5 años en relación con el EAM?

(Indagar acerca de posibilidades de desarrollo personal a partir / a través de su participación en el EAM)

Anexo 3: Cuadros

Cuadro 1: Resumen EAM entrevistados

Nº EAM	Nº entrev.	Actividad ²⁰	Descripción	Partido	Nro. personas	Año comienzo
1	8	1-1 Agropecuarios, pesqueros o acuícolas: producción de hortalizas, frutas, animales de granja - gallinas, huevos, conejos, cerdos- forraje, ganado mayor, pesca artesanal o cría de peces de mar o de río, producción de núcleos de abeja y cría de reinas	Producción de frutas y hortalizas para elaboración de conservas.	Avellaneda	5	2004
2	4	1-2 Agroindustriales: elaboración de productos alimenticios: elaboración de productos alimenticios para consumo humano: panificados y pastas, mermeladas conservas, dulces y/o comidas típicas del hogar, yerba mate, hierbas para el te, almidón de mandioca, bebidas con y sin alcohol, harinas, azúcar, embutidos, encurtidos, lácteos, quesos, producción de miel y subproductos –propóleo, pólen, jalea real, etc. - entre otros-	Elaboración de alimentos preparados para llevar	José C. Paz	4	2005
3	14		Panificadora. Elaboración de pan y budines	José C. Paz	4	2002
4	15	2.2 producción de bienes vinculados a la construcción: construcción de vivienda nueva o ampliación. Producción de ladrillo, bloques, baldosas, tejas	Mesas y bancos de cemento para jardín	Moreno	3	1997
5	16	2.3 producción de bienes no alimentarios –manufactura-: Fabricación de calzado y marroquinería: zapatillas, bolsos, alpargatas	Elaboración y venta de indumentaria de cuero y de marroquinería: camperas, pantalones, chalecos, cintos, riñoneras, llaveros	José C. Paz	3	2006
6	13		Diseño y confección de bolsos y carteras	Moreno	2	2006
7	3	2.3.1 Fabricación textil: indumentaria, blanco y mantelería	Confección de Lencería y guardapolvos descartables	José C. Paz	4	2005
8	7		Confección de Chombas y Jogjins XL.	José C. Paz	1	2007
9	10		Confección de prendas de vestir línea juvenil	Hurlingham	4	2007
10	12		Decoración y confección de almohadones. Accesorios infantiles	Hurlingham	2	2009
11	1	2.3.2 Artesanales: en lana y algodón – hilo para tejer, hilados y confección de prendas artesanales, tapices, ropa, etc-, en madera – artículos utilitarios para cocina, para decoración- en piedra – artículos para cocina, decorativos -, en papel –artículos de librería, tarjetería	Diseño y confección de prendas en telar	Hurlingham	1	2006
12	6		Prendas tejidas al crochet	Hurlingham	1	2000
13	2	2.3.2	Realización de centros de mesa y souvenir de flores	José C. Paz	2	2005
14	9	2.3 .2	Trabajo de Decoración, Esculturas, Cuadros, Pinturas s/ Porcelana	Hurlingham	1	1990
15	11	2.3 -	Manualidades Muñequería country	Morón	2	2002
16	17	3.4 servicios vinculados a la reparación de maquinarias, rodados y electrodomésticos: gomería, talleres mecánicos, talleres de reparación de artefactos para el hogar	Gomería y lubricentro	Malvinas Argentinas	5	2006
17	5	3.6 comercio: Venta de insumos agropecuarios, almacén o provisión de alimentos, fraccionamiento, envasado y	Elaboración de comida par venta en mostrador y entrega domiciliaria	José C. Paz	2	2008

Cuadro 2: Promedio de horas dedicadas a cada actividad

	Nº entrevista	Trabajo productivo en EAM	Otro trabajo productivo	Trabajo doméstico	Cuidado no pagado de niños y adultos	Servicios a la comunidad y ayudas no pagadas	Educación	Tiempo libre	Medios de comunicación	Cuidado personal dormir	Cuidado personal comer
Emprendimientos desarrollados en la Unidad doméstica	1	9		4.30						6.30	2
	2	10		2	7				1	5	
	3	8		3.30					1	9	2.30
	5	11		3	1					8	1
	7	6		4.30	3				2.30	6	2
	10	7.30		3.30				2		8.30	2.30
	11	8		6.30					1	6	2.30
	12	6	4	4						6	4
	13	9.30						2.3	3	7.3	1.3
	14	10		4.30			2.3			6	1
	15	3	9	3.30	1				1	7	0.30
	16	10		4					2	6	2
	17	3	6	2.30					5	6.3	1
Emprendimientos desarrollados en un local	4	13 X		0.30	1 X				0.30	8	1X
	6	13							3	6	2
	8	11		1 X					3 X	7	2 X
	9	12 X		4						7	1 X
Total		150	19	51	13	2.3		4.3	23	116	30.3
Promedio horas²¹		8.8	1.1	3	0.7	0.1		0.2	1.3	6.8	1.8

Cuadro 3: Resumen de tareas simultáneas

	Nº entrevista	Trabajo productivo en EAM	Otro trabajo productivo	Trabajo doméstico	Cuidado no pagado de niños y adultos	Servicios a la comunidad y ayudas no pagadas	Educación	Trabajan en el hogar y en la vía pública	Medios de comunicación	Cuidado personal dormir	Cuidado personal comer
Emprendimientos desarrollados en la Unidad doméstica	1										
	2	X			X			X			X
	3	X			X						X
	5	X									X
	7										
	10 *	X		X							
	11	X		X	X						
	12	X		X	X						
	13	X		X							
	14 *	X		X	X						
	15	X				X					
	16	X									X
	17*	X	X	X	X						
Emprendimientos desarrollados en un local	4	X			X						X
	6										
	8			X				X			X
	9	X									X

²⁰ Rama de actividad del microemprendimiento: esta clasificación está tomada de las que utiliza el Ministerio de Desarrollo Social, en Coraggio, José Luis y otros: "Emprendimientos socio- económicos asociativos: su vulnerabilidad y sostenibilidad (2006). Universidad Nacional de General Sarmiento. Instituto del Conurbano

²¹ Se sumó el total de horas declaradas y se dividió por la cantidad de entrevistas. Fuente: elaboración propia